This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

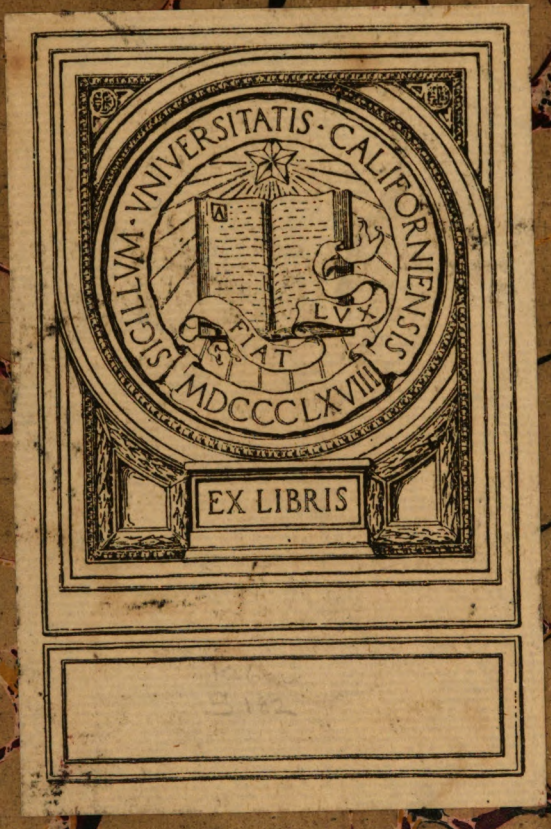
We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

UC-NRLF
$B 49 082



Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

ESPAÑA

Á FINES DEL SIGLO XIX

POR

JOSÉ TOMÁS SALVANY

UNIV. OF CALIFORNIA

MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FORTANET
IMPRESOR DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA
Calle de la Libertad, núm. 29

1891

Digitized by Google

DP233
.S2

ES PROPIEDAD DEL AUTOR.

UNIV. OF
CALIFORNIA

Digitized by Google

UNIV. OF CALIFORNIA

I.

Está el mundo tan distraído y tan preocupado, y marchan con tal rapidez los sucesos, que si hubiera un hombre capaz de escribir la historia tan lacónicamente que en una hora se pudiese aprender, ese hombre haría su fortuna, porque la humanidad quiere saberlo todo, pero desea que el tiempo le alcance para muchas cosas.

Yo no pretendo enseñar historia, por muchas razones: la primera y principal, y dicha esta no hay necesidad de consignar las otras, es la misma que tuvo aquel alcalde del cuento para no mandar que tocasen las campanas cuando era de rigor un repique, porque en el pueblo no había campanas.

Yo no sé escribir ni bien ni mal, y por consiguiente no me propongo más que expresar mis opi-

355576

Digitized by Google

UNIV. AUTÓNOMA

niones como Dios me dé á entender, pero siempre con la más sana intención, para ver si después de hilvanadas estas humildes páginas, consigo ayudar á la realización de una cosa que parece dificilísima: el mejoramiento de nuestra pobre España.

Persiguiendo esta idea, que como buen patriota forma la base de mis aspiraciones, he de apuntar en este libro todo aquello que se me ocurra y crea conducente al fin santo y grandioso de que nuestra patria vuelva á ser, sino una nación grande, cuando menos un pueblo que despierte interés y que llegue á ser respetado.

No sin grandes trabajos, atravesando largos períodos de prueba y con no pocas penalidades, hemos conseguido realizar un estado político muy adelantado, y justo es consignar que si rigen y arraigan hoy en España los principios democráticos, se debe en primer término á la constancia de un estadista eminente, cuyo nombre no he de escribir, porque saltará á los labios de todos mis lectores, y que á su profundo saber reune un patriotismo de que hay escasos ejemplos.

De la labor pertinaz y nunca interrumpida de ese ilustre patricio es hijo el progreso político que disfrutamos, y cuyos beneficios aumentarán á me-

Digitized by Google

dida que se afiancen las últimas conquistas de la libertad.

Yo, que ya voy para viejo, recuerdo muy bien lo que éramos en el año 1868, y me asombro de ver lo que hemos adelantado desde entonces.

En solo veintidos años, que son instante en la vida de la humanidad, se ha operado en nuestro país una transformación completa, y de ser el pueblo más esclavo hemos pasado á ser el más libre de todos los de Europa. Incluyo en este número á Francia, que á pesar de su República y de sus decantadas libertades, no llega al punto que en España hemos alcanzado.

Tanto y tanto hemos corrido en el camino del progreso político, que aquellas grandes figuras de las épocas más ó menos reaccionarias, el Conde de San Luís, Narváez, O'Donell, González Bravo y otros, parecen hombres de la antigüedad, recuerdos confusos de un pasado que se va extinguiendo, cuando apenas hace treinta años que nos gobernaban.

Cánovas, que fué ministro con aquellos hombres, gobierna hoy con todas las libertades democráticas recién implantadas.

En ese mismo estadista eminente se puede hacer

Digitized by Google

el estudio completo del cambio radical que se ha verificado en nuestra manera de ser política. Léanse sus discursos anteriores á la gloriosa revolución de Septiembre y los que ahora pronuncia en el Parlamento, en las Academias y en la cátedra del Ateneo, y se comprenderá el abismo que existe entre el Cánovas de entonces y el Cánovas de estos tiempos.

Pero á todo hombre pensador se le ocurre preguntar: ¿Por qué si sabemos ir á la cabeza de otras naciones en la manera de reconocer y consignar en las leyes los derechos de los hombres, nos hemos quedado tan atrás en cuanto al progreso económico se refiere?

Porque tenemos hombres políticos de primera talla, estadistas eminentes, pero carecemos de hombres financieros.

Aquí tratamos de curar la enfermedad combatiendo solamente los síntomas y sin cuidarnos de atajarla en su origen.

España, por su vasto territorio, que alcanza á todos los climas, y por su diversidad de razas, de costumbres y de aspiraciones, diversidad que no necesitamos ir á buscarla en otros hemisferios, pues la tenemos dentro de nuestra misma península, es un país muy difícil de gobernar.

Digitized by Google

El castellano y el catalán, el andaluz y el gallego, el extremeño y el vascongado, el valenciano y el maragato, el aragonés y el asturiano, el murciano y el madrileño, parecen pueblos nacidos para vivir disgregados: en nada se asemejan unos á otros, formando un conjunto heterogéneo, y sin embargo, dicho sea en honra de nuestros hombres políticos, se ha llegado á constituir un estado de derecho expansivo é igual para todos y se han fundido dentro de una ley común que permite desenvolverse, con entera libertad al ciudadano, las aspiraciones y los históricos derechos de pueblos tan distintos.

Cuando se ha conseguido este resultado, bien puede enorgullecerse nuestro país de contar entre sus hijos eminentes hombres políticos.

Pero por lo mismo que hemos llegado á tal estado de plenitud, se echa más de ver la falta del bienestar material que disfrutan las demás naciones de Europa; se echa de ver la necesidad de una revolución en el orden económico que afiance más los lazos de unión que ha establecido el sistema político, y que desde el centro á la circunferencia, desde las costas al interior, de un punto á otro, y abarcando todos los extremos de la nación, lleve rau-

Digitized by Google

dales de riqueza á todos los pueblos que se cobijan á la sombra del pabellón de Castilla.

Se contrista el ánimo cuando se tiende una mirada por nuestro país. No tenemos canales ni puertos; los caminos, que es en lo que más se ha adelantado, son pocos todavía; carecemos de industria y de comercio; el cultivo es pobre y rutinario: en una palabra, no hay en España riqueza, ni apenas crédito. Nuestro sistema tributario es muy defectuoso, y es un milagro que se pueda recaudar ni aun siquiera para llenar las perentorias necesidades de esta vida de trampa adelante, que hemos adoptado como la más cómoda.

Pensarán algunos que recargo la pintura con demasiadas tintas negras; yo creo, por el contrario, qne he hecho un cuadro muy justo de color y con la entonación que le corresponde, pero declaro al mismo tiempo que no soy pesimista. Yo no juzgo que este sea un mal sin remedio. Lejos de eso, al tomar la pluma para trazar estos renglones, me alienta la esperanza de que el pueblo que ha realizado aquel ideal político lleno de dificultades que parecían insuperables, luchando con la reacción, con las preocupaciones, con las doctrinas de rancias escuelas, realizará su mejoramiento económico y

Digitized by Google

alcanzará el grado de riqueza á que tiene derecho, más fácilmente ahora que se extiende ante sus ojos un vasto horizonte de libertad y de progreso.

¿Es que nuestra raza carece de las condiciones que otras reunen para conseguir su bienestar material? Sería un absurdo pensarlo.

En medio de nuestros defectos, de los cuales la indisciplina es quizás el principal, tenemos cualidades los españoles que no posee ningún otro pueblo del mundo. Somos inteligentes, rápidos en la concepción, tenaces, arriesgados, atrevidos, sobrios, artistas y valientes; somos menos reflexivos que las razas del Norte, pero suplen esta falta el genio y la inspiración.

Creen algunos, equivocadamente á mi entender, que no tenemos amor al trabajo. Suspendamos todo juicio sobre este punto, pues ¿cómo es posible medir el grado de laboriosidad cuando no hay donde emplearla, como aquí sucede? Cabalmente lo que más urge, lo que más imperiosamente se necesita, es abrir camino para que la actividad individual tenga donde desarrollarse y donde las aptitudes de los hombres hallen fácil y pronta aplicación.

Mientras esto no suceda, no hay derecho para decir en absoluto que el pueblo español huye del trabajo.

Digitized by Google

Lo que hay es que constreñidas en estrecho horizonte las inteligencias, consúmense en la inercia sin otro camino que seguir que el de la política, en busca de un acta de diputado ó de senador, que lleva casi siempre á la conquista dèl codiciado destino, destino siempre pobre, siempre miserable, siempre mezquino, comparado con la riqueza que el hombre puede crearse por sí mismo, con la aplicación de su inteligencia y de su estudio, y moviéndose en otra esfera y en el ancho campo de la actividad humana.

Ese afán del destino que llene las necesidades de la vida, ó realice las aspiraciones de lujo y de ostentación, trae esas funestísimas disidencias en los partidos, y las disidencias, esos interminables debates en las Cámaras que aburren al país é impiden á los Gobiernos pensar en las necesidades públicas.

De ahí vienen la falta de fe en los principios, la mala administración, los déficits constantes, los frecuentes cortes de cuentas, causas todas del menosprecio con que nos miran todos los demás pueblos civilizados.

Conozco todas las naciones de Europa, y en ninguna hay, proporcionalmente, tantos mendigos de

Digitized by Google

levita como en España, y en ninguna población de España hay tantos mendigos de levita y de chaqueta como en Madrid, á pesar de esos grandes trenes que cruzan diariamente los paseos de la Castellana y del Retiro, y de nuestro brillantísimo teatro de la Ópera, superiores en lujo aquellos y éste á los de Berlín, Viena, París y Londres.

Estas reflexiones, maduradas en mis viajes por diferentes naciones de Europa, me han impulsado á publicar este libro, empresa muy superior á mis fuerzas y atrevimiento que demuestra la osadía del carácter español, de que antes hablaba.

Sin la costumbre de dirigirme al público, careciendo de la facilidad de expresión que tanto envidio en nuestros escritores, y considerándome el último y más humilde de mis compatriotas, tengo la pretensión audaz de señalar el remedio á los males de mi patria.

Lo hago únicamente cediendo á un poderoso deseo de mi espíritu, y condolido de la pobreza de nuestra patria.

Fácil será que fracase en mi intento, pero nadie habrá, estoy seguro de ello, que me niegue la buena intención y el patriótico sentimiento que me impulsan.

Digitized by Google

Inútil será decir que á nada aspiro, ni busco aplausos siquiera.

Soy un modesto ciudadano que vive de la mediana fortuna adquirida con gran trabajo y acrisolada honradez, ayudando siempre en mi esfera, cuanto he podido, á la prosperidad de mi amada patria.

Digitized by Google

II.

Explicados, de la mejor manera posible, lacónicamente y en estilo liso y llano, la causa principal de nuestros males, los propósitos que me animan y hasta quien soy, empiezo á hablar de los defectos de la embarullada administración española y de los remedios que, en mi pobre entender, son necesarios para ponernos en condiciones de vivir en el concierto europeo con la holgura que nuestro estado social y político exige.

Necesitamos, en primer lugar, para conseguir este resultado, gobiernos estables y de larga duración, y á ser posible, una tregua de los partidos en las cuestiones económicas, que nunca se deben confundir con las políticas, porque éstas son pasajeras y mudables, mientras que las económicas son per-

Digitized by Google

manentes. Por este motivo, á su resolución deben concurrir todos los partidos, mirándolas como asunto, no de una parcialidad determinada, sino propio de la gran familia española, y que á todos por igual nos interesa.

Nada hay más antipático que la oposición sistemática á todo, achaque de que adolecen nuestros partidos. Esa intransigencia preconcebida y siempre dispuesta á manifestarse, resulta ya un ardid político muy anticuado, constituye lo que los franceses, con peregrino ingenio y fina sátira, llaman un *fin de siècle*.

Ese afán oposicionista, ingénito en nuestros hombres políticos; esa tendencia á considerar siempre malos todos los proyectos del adversario y solo por el hecho de pertenecer al que milita en opuesto bando, es una rémora constante para la reforma de nuestra administración y para el desarrollo de nuestra riqueza. Y un ejemplo tenemos de ello, muy reciente.

Presentó el Gobierno liberal, en los meses últimos de su existencia, un proyecto de ley encaminado á aumentar la circulación fiduciaria del Banco de España. Era una medida que exigían imperiosamente las circunstancias, y que aún continúan exi-

Digitized by Google

giéndola cada vez con más fuerza, como demostraré más adelante, y sin embargo, aquel proyecto beneficioso y de utilidad reconocida por todos, no llegó á ser ley por la sistemática oposición de los conservadores.

¿Y para qué tan dura oposición?

Para que ahora esos mismos conservadores anuncien la presentación de otro proyecto destinado al mismo fin.

Obrarán muy bien los conservadores deshaciendo el error que entonces cometieron, pero no podrán ya reparar los daños causados en el tiempo que se ha perdido.

¡El tiempo que se pierde!

No es posible hablar del desquiciamiento administrativo en que vivimos y de los escasos adelantos que conseguimos en el mejoramiento de nuestra situación económica, sin echar una ojeada á nuestras costumbres parlamentarias, rémora muchas veces ¿por qué no decirlo? para el desenvolvimiento de la riqueza material del país.

Nos hallamos en un momento de transición, entre los problemas políticos ya resueltos y los problemas económicos que hay que resolver; y los hombres públicos, en su mayoría, se sienten aún

Digitized by Google

impregnados de aquella atmósfera de lucha en que han vivido, peleando por la conquista de las libertades.

La gloria de la tribuna política aún atrae á nuestro espíritu batallador, y los artistas de la palabra, los eminentes oradores que han esculpido páginas de oro en nuestra historia parlamentaria, contemplan frescos todavía los laureles ganados en el período de propaganda y siéntense aún con alientos para conquistar otros nuevos.

Una juventud que viene ahora á la vida pública llena de grandes anhelos, y que ha medido ya sus fuerzas oratorias en Ateneos y controversias académicas, no se resigna al silencio, y quiere exponer en la tribuna parlamentaria, que alcanza universal resonancia, los ideales que el estudio ha despertado en su espíritu.

Y de todo esto nace el que nuestras Cortes empleen casi todo el tiempo de sus legislaturas en torneos oratorios, en discreteos políticos y en estériles debates que nada dejan tras de sí en beneficio de la nación, aparte de la gloria conquistada por los contendientes.

Se ha repetido hasta la saciedad que España es un país de oradores; pero es preciso que empiece á

Digitized by Google

ser un país de hombres prácticos, y en ese momento de transición nos encontramos ahora.

Porque todas las cosas tienen su tiempo y lugar.

En el período de propaganda, cuando trabajábamos por la conquista de las libertades, era el pueblo sensible á los arranques de la elocuencia y se agrupaba alrededor de los tribunos, que con varonil acento predicaban la buena causa; les aplaudía frenéticamente y sentíase enardecido hasta el punto de entregar voluntariamente su sangre por el triunfo de la idea.

Entonces había mártires, ahora no los hay, porque afortunadamente no hacen falta. Y el que por mártir quiera hacerse pasar, tiene que vivir en una atmósfera ficticia y lejos, muy lejos, de la realidad, como le sucede á Ruíz Zorrilla, que para la generalidad de las gentes no es más que un obcecado impenitente, desconocedor en absoluto del estado actual de España.

No entra en mi ánimo el pretender que desaparezca la tribuna española, la más alta del mundo, ni que se marchiten sus laureles, porque yo no puedo olvidar que á la tribuna, más bien que á las barricadas y motines, que ya pasaron de moda, debemos la conquista de las libertades que disfrutamos.

Digitized by Google

¿Cómo he de decir que no se oiga con placer á Castelar, Cánovas y otros insignes oradores?

No; lo que yo condeno es el abuso de la oratoria; lo que juzgo un mal grave para la marcha ordenada de las discusiones parlamentarias, son esos estériles debates que consumen semanas y aun meses enteros, que no sirven más que para exhibirse muchos hombres que emplean su palabra como medio de hacer la fortuna suya y la de sus amigos.

Recuerdo con tristeza, al escribir estas líneas, muchos nombres conocidos y muchos ejemplos que demuestran la exactitud de mis observaciones; pero no citaré ni los unos ni los otros, porque no quiero molestar á nadie. El objeto que me propongo es bien diferente. Conozca el país á esos hombres, y no tome con ellos otra venganza que no darles sus votos para diputados ni senadores.

Libre el Parlamento de estos constantes obstruccionistas, podrá emplear mejor su tiempo, ocupándose en cuestiones de vital interés para la nación.

Digitized by Google

III.

No me propongo hacer un detenido estudio de los presupuestos, ni trato de aburrir al lector con un cúmulo de cifras y de cálculos matemáticos.

Para mi objeto basta una rápida ojeada sobre las partidas de gastos, porque á la vista saltan el derroche y todos los defectos de una administración mal organizada.

Tenemos un ejército de empleados con sueldos mezquinos, que no alcanzan á cubrir las necesidades de la vida moderna. Los pobres de levita, de que antes hablaba y que son dos veces pobres, por la mezquindad de los sueldos y porque tienen la constante amenaza de la cesantía, que pende muchas veces del capricho de un cacique, ó de la necesidad que tiene el ministro de complacer á un amigo ó de pagar un servicio electoral.

Digitized by Google

Con estos elementos mal retribuídos y en perpetua zozobra, no se puede crear una buena administración.

Se ha dicho muchas veces, y yo lo repetiré una vez más, que hay que organizar la administración del Estado con el mismo orden y la misma economía que la administración de un particular.

Pocos empleados y bien retribuídos, inteligentes y probos y que no deban su posición al favor sino á sus méritos, que deben tener su natural compensación en la estabilidad. El empleado debe empezar la carrera por escribiente y seguirla paso á paso hasta director general.

Me parece estar oyendo decir á nuestros políticos al uso que esto es imposible, é imposible sería, en efecto, si nos aferráramos en no modificar nuestras costumbres públicas, pero con buena voluntad puede conseguirse; ahora, sobre todo, que el sufragio universal introducirá forzosamente notables cambios en la vida política y acabará, si se practica de buena fe, con antiguos y reprobados sistemas electorales.

Los hombres públicos, que aún se hallan apegados á rancias preocupaciones, no deben perder de vista que la organización de la administración española se impone.

Digitized by Google

La opinión pública la reclama, los clamores del contribuyente se escuchan ya en todas partes y cuando un pueblo en masa pide, no queda otro remedio que escuchar sus lamentos y atender sus quejas, si se quiere evitar la catástrofe.

Hace treinta años que se podía prescindir de la opinión pública, que no tenía tantos medios, como ahora, para manifestarse; hoy es imposible desdeñarla.

No la oyó en lo político Isabel II y cayó destronada. Saquen los estadistas de hoy todas las consecuencias que se derivan de este ejemplo.

Al hablar de gastos y de servicios, no puede menos de fijarse la atención en un ramo importantísimo, cuya cifra en el presupuesto ha ido aumentando de una manera aterradora y en el que apenas se puede hacer una economía sin que levante protestas ó produzca disgustos entre los ministros: ese ramo es el de guerra.

Empiezo por declarar que soy enemigo de que se vulneren los derechos adquiridos y de que se corten las legítimas aspiraciones de los que dedican su vida al servicio de la patria, con las armas en la mano; pero es indudable que el ejército necesita una reorganización completa.

Digitized by Google

Se gasta muy mal la suma presupuestada y hay que castigar los gastos, principalmente en los altos centros de la milicia, muchos de los cuales son inútiles.

Hay que disminuir considerablemente en tiempo de paz los hombres en las filas, que sobre causar gastos innecesarios, son brazos que se roban á la producción.

Hay que establecer un sistema militar obligatorio en tiempo de guerra, para que todos seamos soldados, y otro sistema mixto para el tiempo de paz.

El estado de nuestra hacienda no permite que podamos sostener un ejército numeroso en activo servicio, pero tenemos los españoles condiciones especiales para convertirnos brevemente en soldados y se pueden improvisar ejércitos con gran facilidad en nuestro país.

Pero esto no se podría conseguir sino dando una buena organización á los cuadros de oficiales, haciendo que ocupen los puestos en que más puedan ser útiles, desde general abajo, todos los que vistan el honroso uniforme militar.

No entra en mis ideas de economías el reducir los sueldos de los militares; por el contrario, creo de necesidad que estos sean bien retribuídos, porque

Digitized by Google

el ejército es la salvaguardia de la patria y ha de llevar con gran decoro la representación del nombre español, donde quiera que vaya.

He dicho que un ejército se improvisa, dadas las condiciones de nuestro carácter sufrido y aventurero, lo que no se improvisa es el material de la guerra.

Y, desgraciadamente, es en lo que menos fijan la atención nuestros Gobiernos, y en lo que hacen presa para obtener más economías, relativamente mezquinas y por lo general ilusorias.

Desgraciados de nosotros si en el estado actual de nuestras plazas y de nuestros parques tuviéramos que hacer frente á un enemigo.

Las costas carecen de defensa, las fortalezas no están artilladas como los adelantos de la guerra exigen, y no hay armamento para tantos hombres como podríamos poner en pie en un momento dado.

Ceuta se halla en buenas condiciones de fortificación, no hay para qué negarlo, pero no asi Tarifa y otras plazas que por su posición al lado de acá del estrecho, exigen mayor atención por parte de los Gobiernos, pues ya que se levanta como negra figura en el cuadro de las desdichas de la patria, ese peñón siniestro que parece pregonar nuestra debilidad, aherrojemos al gigante, reduciéndolo á la

Digitized by Google

impotencia por medio de la poderosa artillería que cruce sus fuegos en la boca del estrecho, para que si hemos de sufrir la amargura de que en tierra española siga ondeando un pabellón extranjero, sea el estampido de aquellos cañones, apostados allí donde el honor de la patria exige, la protesta viva y elocuente del orgullo nacional ofendido.

No entra en mi plan detenerme en estas cuestiones de guerra, ni profundizar mucho la materia, porque me veo colocado entre dos corrientes opuestas: la penuria del Tesoro y lo que el esplendor de la patria y del ejército exigen.

Para armonizar, en lo posible, estos dos extremos, no hay más recurso que el indicado anteriormente. Muy buena administración, mucho orden en los gastos, supresión de centros inútiles é invertir en material lo que se puede y se debe economizar quitando soldados de las filas. Los Estados-Unidos, á pesar de su vastísimo terreno y de su exuberancia de población, tienen muy pocos hombres sobre las armas, y de este modo saldan sus presupuestos con mucho sobrante y es un país muy rico.

En un momento dado, la gran república podrá poner un numeroso ejército sobre las armas, como ya lo hizo en la guerra de secesión y eso que ni los

Digitized by Google

hábitos, ni el temperamento de aquellas gentes son á propósito para lucha armada como lo es el pueblo español.

Aprovechen los Gobiernos las condiciones de nuestro carácter para la implantación del servicio obligatorio, que nos convierta á todos en soldados cuando la patria lo exija, marchando los jóvenes á la pelea, mientras los viejos guardan las poblaciones, las costas y aun las fronteras, supliendo con el ardor del patriotismo y de la lealtad, lo que en fuerzas físicas pudiera faltarles.

Pero no pierdan de vista los Gobiernos, cualquiera que sea su color político, que el despilfarro mata el entusiasmo y enerva las fuerzas del país que se abate y se hace indiferente á todas las grandes empresas cuando ve la fortuna pública mal administrada.

Digitized by Google

Digitized by Google

IV.

Después del ejército de tierra es natural y lógico decir algo sobre el ejército de mar.

Los dos presupuestos más combatidos, más estudiados y más puestos en tela de juicio de todos los de nuestra nación.

¡Cuánto se ha escrito sobre el presupuesto de Marina en estos últimos años! ¡Cuántas censuras se han dirigido á los ministros del ramo! ¡Cuántas crisis parciales se han anunciado por divergencias entre los ministros de Hacienda y de Marina! ¡Qué discusiones tan largas y tan luminosas muchas de ellas en el Parlamento!

Y todo para seguir como estábamos; con unos gastos crecidísimos en el presupuesto y sin escuadra.

Cansado estoy de oir y de leer en la prensa que

Digitized by Google

Italia, con un presupuesto igual casi al nuestro, tiene Marina, y Marina poderosa ciertamente, y nosotros no la tenemos.

¿En qué se invierten las sumas del presupuesto?

Posee España tres arsenales: el del Ferrol, que á mi juicio es el mejor del mundo, el de la Carraca y el de Cartagena.

El sostenimiento de esos tres arsenales ocasiona gastos de muchísima consideración y que resultan completamente inútiles, porque aquellos grandes talleres de construcciones marítimas nada producen y casi me atrevería á decir que para nada sirven, puesto que hay que acudir á la industria particular, y lo que es más sensible, al extranjero, para surtirnos de barcos.

No creo tener ahora necesidad de cargar la imaginación del lector con cifras para hacerle saber lo que se gasta en los tres arsenales, cuando las cantidades han corrido de boca en boca y se han impreso en todos los periódicos muy recientemente con motivo de la discusión en el Parlamento del actual presupuesto de Marina.

Cumplo mi propósito con solo consignar que son caros é inútiles.

Cuenta además nuestro país con tres astilleros

Digitized by Google

debidos á la industria particular: uno en Cádiz, otro en el Ferrol y otro en Bilbao, este último casi inglés, aunque establecido en territorio español.

En los tres se trabaja hoy para el fomento de nuestra marina de guerra, construyéndose buques de alto bordo que no producen los arsenales que costea el Estado.

Pero así y todo, á pesar de los seis grandes centros de fabricación marítima que tenemos en el país, acudimos al extranjero para la construcción de buques, y la prueba de ello la encontraremos en el Arsenal de la Compañía *Thames Iron Wooks,* de Londres, donde se hicieron los cruceros de 2.ª clase *Velasco* y *Gravina* (este perdido ya en las aguas de Filipinas), y los astilleros de Tolón, donde se construyó el acorazado *Pelayo.*

Un hermoso barco es el *Pelayo*, pero no puede menos de sugerirnos una consideración. Ha costado 25 millones de pesetas, sin la artillería, y no es de las embarcaciones de más coste, las hay más caras.

Esos 25 millones han salido de nuestro país para el extranjero, de donde no han de volver más, mientras que si el barco se hubiera construído en uno de esos tres arsenales que tenemos para lujo y no para utilidad, la mayor parte de aquella suma

Digitized by Google

(y no toda porque desgraciadamente hemos de recurrir aún al extranjero para la adquisición de ciertos materiales), la mayor parte, digo, hubiese quedado dentro de España protegiendo el trabajo nacional y abriendo nuevas corrientes de ingresos al Tesoro público, por las industrias que habían de establecerse derivadas de aquella importantísima construcción.

Esto es lo que se llama desorden administrativo, y esta es la razón de que gastemos mucho y nos luzca muy poco.

Tan poco nos luce, que al estallar los últimos sucesos de Buenos-Aires, donde tantos españoles hay establecidos, nos vimos apuradísimos para enviar un barco á las aguas del Plata. El barco allá se encaminó al fin, porque no era posible otra cosa; pero llegó tarde y cuando ya estaban allí ancladas escuadras de todas las naciones.

Hace poco tiempo hubo necesidad de enviar relevo al buque español que se halla estacionado en Fernando Póo y todo el mundo recordará el clamoreo que se levantó en la prensa, temiendo por la vida de nuestros marinos, porque se suponía que el barco enviado no podría llegar á su destino.

Llegó, afortunadamente, pero no serán muy

Digitized by Google

grandes los servicios que allí pueda prestar, y el sostenimiento le costará al país lo mismo que si se tratase de un barco bueno.

Otro hecho muy reciente. El verano último se embarcó el ministro de Marina en el *Destructor* para hacer el viaje desde San Sebastián á Bilbao con objeto de asistir á la botadura del crucero *Infanta María Teresa*, y el *Destructor* fué á parar á Castro Urdiales, faltando únicamente en aquella grandiosa ceremonia el ministro de Marina, el que más papel tenía que representar, después de la Reina.

El *Destructor*, construído también en Inglaterra, era uno de los buenos barcos que tenía nuestra escuadra y, doloroso es decirlo, hoy está casi inservible. Se ha forzado tanto su máquina, que ha perdido mucho de su andar y está expuesto á los peligros que corrió en las costas del Cantábrico el día de la botadura del *Infanta María Teresa*.

Nada más lejos de mi propósito que culpar á nadie, ni inferir la más leve ofensa, ni provocar protestas de ningún instituto. Examino, en uso de mi derecho, los males de mi patria; señalo el punto donde me parece encontrar un defecto que corregir y pido el remedio en bien de todos.

Creo que se derrochan millones y más millones

Digitized by Google

en barcos y no los tenemos, y mientras el país carece de ellos, he visto en el Ferrol, hace años, pudrirse el navío *Narváez* antes de estar concluído. Para que esto no vuelva á suceder es por lo que levanto mi voz.

Porque el pueblo español tiene derecho á exigir que los sacrificios que hace por la marina se aprovechen como es conveniente y que no se ponga en peligro, en viajes como el del *Pelícano* á Fernando Póo, la vida de nuestros marinos.

De los tres arsenales que hay en la península yo pediría desde luego la supresión del de la Carraca, ó su venta, pero no soy partidario de medidas radicales que lastimen intereses creados á la sombra del trabajo.

Los tres pueblos en que se hallan enclavados los arsenales, viven casi exclusivamente de ellos, y en ellos han encontrado el sustento varias generaciones, y aunque el sostenerlos constituya un sacrificio muy penoso para la patria, sería inhumano quitarles airadamente todos los recursos. La penuria del erario no ha de remediarse empobreciendo á los pueblos, sino todo lo contrario, proporcionándoles medios para mejorar su situación. Con pueblos pobres no es posible tener un tesoro rico.

Digitized by Google

Tengo, además, la persuasión de que se pueden conciliar todos los intereses, corrigiendo con energía, y después de maduro estudio, todos los vicios inveterados, que no son pocos.

Hay en los arsenales numerosos talleres que no siempre se ocupan en los trabajos para que fueron creados.

No pocas veces los operarios están parados largo tiempo, y cobrando mientras tanto sus sueldos sin trabajar.

Estas alternativas reconocen por causa el desbarajuste administrativo, porque dependen de que falte material de una clase, mientras de otra lo hay con exceso; sucediendo que cuando se logra reunir lo que faltaba de aquél, el sobrante de éste ha sido inutilizado por la acción del tiempo, teniendo que hacer un nuevo gasto para reponerlo.

No acabaría nunca si me detuviese á examinar todos y cada uno de los servicios que abrazan los arsenales y á señalar las corruptelas que pueden corregirse.

Conveniente sería el nombramiento de una comisión inteligente, que pusiese orden en todo, y que estudiando los astilleros de industria particular, lo mismo los de dentro que los de fuera de España y

Digitized by Google

los arsenales de otras naciones, aprendiese modelos que imitar y pusiera nuestros arsenales á la altura de otros más adelantados.

Entre tanto amortícense plazas innecesarias y redúzcanse los obreros á los más indispensables, conduciéndose el Estado como un particular, amigo del orden y de la economía.

Ya sé que favorece el desorden la falta de estabilidad de los gobiernos, y por eso pido precisamente gobiernos largos que tengan tiempo de estudiar y corregir para llegar á la perfección en todos los servicios.

Algo se va normalizando, aunque muy lentamente, así es que ha desaparecido ya aquel abuso escandalosísimo que consistía en nombrar los jefes y oficiales para un buque en el momento mismo que empezaba su construcción, siempre larga, dándose el caso de morir de viejo el comandante de un barco sin que éste hubiese llegado á flotar en las aguas. Esto ya no sucede hoy, afortunadamente, para bien de la administración de nuestra marina.

Los arsenales de la Carraca y Cartagena, después de corregidos todos sus vicios y de establecer en ellos una buena organización, podrían ser destinados á reparaciones, quedando solo para construir barcos, y

Digitized by Google

no en muy grande escala, el del Ferrol. Pero esto siempre que la industria particular española no los hiciese más baratos.

Lo que sí no me cansaré de repetir, como he dicho antes, es que al extranjero no se recurra más que en ultimo caso, tanto porque no siempre han salido bien los contratos que hemos hecho fuera de España, cuanto porque el dinero debe gastarse dentro de casa para que dentro de casa quede.

La marina es muy costosa, y la guerra, que siempre sale cara, resulta carísima cuando ha de hacerse por mar. Y sirva de ejemplo un solo caso: cada disparo del *Pelayo* cuesta 5.000 pesetas, y calcúlese cuántos disparos pueden hacerse en un día.

No podremos ponernos á la altura de las naciones de primer orden, pero dentro de los recursos de nuestro presupuesto, y por los medios que, muy á la ligera dejo indicados, conseguiríamos tener marina, y el país haría gustoso cuantos sacrificios se le pidieran para llegar á este resultado, si viera que se gastaba en lo estrictamente útil y necesario.

Soy amigo, como el que más, de que se respeten los derechos en todos, y que disfruten nuestros marinos todas las ventajas á que las glorias conquistadas y la vida de peligros y privaciones que llevan

Digitized by Google

les hacen acreedores; por eso entiendo que las reformas que hayan de hacerse en el personal de la Armada sean amortizando vacantes é indemnizando siempre á los perjudicados. La patria no puede ser ingrata con quien la sirve bien, y los que han empleado su vida en el servicio de la nación no deben sufrir las consecuencias de los malos gobiernos ni de los despilfarros administrativos.

Por eso no me gusta particularizar las cuestiones, pero no puedo menos de indicar algo respecto á la infantería de marina.

Es un cuerpo, según todos mis informes, que necesita reorganizarse; pero antes de emprender este trabajo convendría averiguar si es necesario, dada la clase de buques que hoy están en uso y para el sistema de guerra marítima que en la actualidad se hace.

Quizá después de bien estudiado el asunto podría llegarse á una economía de mucha consideración sin dejar ningún servicio desatendido.

Dependiente del Ministerio de Marina, y por esa razón voy á consignar aquí algunas ideas, se halla el vasto ramo de pesca, gran elemento de riqueza si estuviera bien explotado.

Empieza por tener mala colocación entre los

Digitized by Google

diferentes servicios del Estado, pues el Ministerio de Fomento es el que debería entender en este asunto, más propio de sabios y de naturalistas que de hombres de guerra.

Pero así lo encontramos y así tendremos que dejarlo, no sin lamentar las considerables sumas que se han gastado inútilmente. Sin ir más lejos, en los criaderos de ostras que se han estado fomentando en Santa Marta de Ortigueira, bajo la dirección del Sr. Graells, se ha invertido mucho dinero sin resultado alguno. La empresa parece abandonada, pues hace tiempo que no se oye hablar de ella ni del Sr. Graells.

Doloroso es que España, que tan buenos criaderos ha tenido, se haya hecho tributaria de Francia, en este como en otros muchos ramos, enviándonos de día en día la vecina República mayor cantidad de ostras de Marennes.

Y es que Francia cuida mucho este elemento de riqueza y lo explota con talento y habilidad.

No solamente cultivan los franceses toda clase de mariscos en Arcachón y en otros puntos, sino que tienen también criaderos de peces, no ya en el mar, sino en los ríos y riachuelos, cuyas aguas encharcan de trecho en trecho, de una manera muy

Digitized by Google

ingeniosa, cuidando mucho de la limpieza del agua y de que entre la misma cantidad que sale para mantener el líquido siempre al mismo nivel en la charca. Este sistema les da excelentes resultados, logrando grandes cantidades de muy buen pescado.

En España no conozco más establecimiento de piscicultura que el de La Granja, en agua dulce, y algunos otros, de mar, en las costas de Galicia, así como un criadero de langostas en las Baleares, del que he oído hacer grandes elogios.

Resumiendo: en todo cuanto á la marina se refiere hay un gran desconcierto, que consume la fortuna del país, que nos coloca en situación muy inferior á todas las naciones, que mata los entusiasmos y que extinguirá el carácter altivo y emprendedor de nuestros hombres de mar.

Por el camino que hoy se sigue jamás tendremos marina, y la marina es un elemento indispensable en un país de tan dilatadas costas y con posesiones en tan apartados mares.

El gobierno que logre acabar con tan inveterados abusos y encauce la administración de este ramo, habrá hecho más que ningún otro por el renacimiento de nuestra marina y por el porvenir de la patria.

Digitized by Google

V.

Pasemos á otra materia de bien distinta índole que las anteriores.

El presupuesto de culto y clero.

Proporcionalmente es quizá el más excesivo de todos, pero ante sus cifras elevadas se han levantado siempre, como una muralla infranqueable, el Concordato y el temor de alarmar los sentimientos religiosos del país.

A mi entender, sin faltar al primero y respetando como se debe los segundos, se puede llegar á un resultado beneficioso para la nación, aliviándola, sin merma del culto, de una carga insostenible para el contribuyente.

Se ha dicho muchas veces, llegando á levantarse un clamor general, que es excesivo el alto clero é

Digitized by Google

insuficiente el clero parroquial, que además está muy mal retribuído.

Yo, que como vengo diciendo desde el principio, tengo profundo respeto á todos los derechos adquiridos y mucho más respeto á los convenios celebrados con el Sumo Pontífice, no he de proponer que violenta y repentinamente se ponga mano en el personal eclesiástico, suprimiendo prebendas y dignidades, ni mermando uno solo de los derechos de la Iglesia. Pero la transformación puede irse operando lentamente, como está sucediendo en todos los ramos de la Administración y en todos los órdenes de la vida.

Respétense en buen hora todas las altas dignidades que existen en la actualidad, el exceso de arzobispados y obispados y el numeroso clero catedral y colegial, pero váyanse amortizando las vacantes, llegándose de este modo á una reducción ansiada por todos, y favorable al mismo clero, que podría verse mejor retribuído en sus clases más modestas.

Y entre tanto pactemos con Roma. Ni puede ofender á la Iglesia, ni se vulnera ningún derecho, ni en la más exquisita susceptibilidad religiosa cabe alteración alguna, con que no juzguemos inalterable, ni de imposible reforma el Concordato.

Digitized by Google

Todos los organismos han sufrido cambios, todos los pactos de antiguo concertados van sintiendo el influjo del tiempo y resultan faltos de armonía con las necesidades de la época actual; en todas las esferas se deja sentir la necesidad de la reforma. La misma Iglesia ha hecho concesiones en asuntos de disciplina, de culto y de rito, que algunos años atrás parecían increibles y hasta profanas. En el mismo idioma se van introduciendo palabras nuevas, tomadas de aquí y de allá, y que antes se consideraban como una corrupción del lenguaje, porque los adelantos de la industria, de la ciencia y de las artes, exigen el empleo de voces no conocidas hasta ahora, para designar los modernos elementos que han entrado y están entrando diariamente en el movimiento, cada vez más rápido, del progreso.

¿Será una impiedad creer que el Concordato puede y debe reformarse?

Ocupa el Solio Pontificio un varón insigne, de grandes virtudes y de talento eximio; conocedor de las necesidades de la época, amante del progreso y tolerante, como todos los espíritus elevados; acuda á León XIII el Gobierno español, pintándole con los colores de la verdad la penuria en que vive el Tesoro y la pobreza que sufre este desgraciado

Digitized by Google

pueblo, y seguramente razones tan justas encontrarán eco en el bondadoso corazón del Padre Santo.

Y pactemos de nuevo con la Silla Apostólica, porque desde 1851, fecha del Concordato, hasta hoy han cambiado por completo las condiciones del país, y lo que entonces era natural, ahora es absurdo.

Cuando se hizo el convenio con la Santa Sede y quedó fijada la actual división eclesiástica, no había ferrocarriles en España, y para ir del Arzobispado de Burgos al de Valladolid se empleaban diez ó doce horas en diligencia, y hoy la misma distancia se recorre en dos horas y con mucha comodidad.

Se hallaban entonces los arzobispos separados por largas distancias de sus sufragáneos y los obispos casi incomunicados con muchos de los párrocos. Era por consiguiente necesaria esa complicadísima organización, esa multiplicidad de sillas archiepiscopales y episcopales para que el Pastor Santo estuviese en contacto con su grey; pero se han borrado las distancias; el ferrocarril las salva rápidamente y la electricidad lleva el pensamiento, la orden y hasta la bendición apostólica desde uno á otro confín del mundo en breves instantes. ¿Es posible permanecer en el *statu quo?*

Digitized by Google

Inténtese la modificación del Concordato sin faltar al respeto debido á la Santa Sede y sacando las mayores ventajas para el clero pobre y para los intereses del país.

En el mismo presupuesto figuran los gastos del culto y clero y los de la administración de justicia.

No es de mi competencia este asunto, así es que lo trataré muy á la ligera, indicando solamente algunas de las economías que pueden realizarse.

Y para ello marcharé con pies de plomo, y con gran desconfianza en obtener resultado alguno, porque muy viva se halla aún en mi memoria la fracasada supresión de cierto número de audiencias de lo criminal, que dió lugar á tan acalorados debates y á que el Sr. Cánovas del Castillo desautorizase públicamente á un respetable y caracterizado miembro del partido conservador.

Pero sin meterme en honduras, yo puedo decir, porque á la vista está, que la administración de justicia es cara, y por ciertos respectos no me atreveré á decir rotundamente que es mala; pero sí que es tardía en sus fallos.

Digitized by Google

Lo mismo los pleitos que las causas criminales se eternizan, á pesar de que algo hemos ganado con el establecimiento del juicio oral primero y del jurado después.

Pero en el enjuiciamiento civil, sobre todo, hay mucho que hacer y muchos vicios que corregir.

No se me ocultan las grandes dificultades con que han de luchar los gobiernos, porque donde se intenta una economía, se lastima un interés privado, se modifica ó se restringe un derecho adquirido, aunque no sea más que á la sombra de una costumbre, y esto levanta un clamoreo que hace retroceder á los hombres públicos mejor intencionados; pero en eso consiste el principal valor que han de demostrar ahora los gobiernos.

Hay que librar una batalla contra el monopolio, contra toda clase de abusos, contra todo lo que sea apartarse de aquello que los intereses del pueblo exigen.

Y no hemos de permanecer cruzados de brazos ante el mal que avanza.

El gobierno que aborde con valentía y resueltamente la cuestión, sufrirá en un principio los ataques de los que se sientan perjudicados, pero la opinión pública le hará justicia.

Digitized by Google

VI.

Así como he dicho ya que no quiero molestar al lector aglomerando cifras y datos, con los que podría llenar columnas enteras, pues abundancia tengo de ellos en mi biblioteca, ni considero oportuno alargar demasiado este libro para evitar la pesadez, si es que evitarla puedo; también declaro que no me propongo tratar uno por uno todos los ramos de nuestra administración, en alguno de los cuales me declaro incompetente.

Hablaré en globo de los asuntos que vayan acudiendo á mi memoria y que juzgue más pertinentes al propósito que me guía y que ha podido ya comprenderse desde las primeras páginas de este libro.

Después de hacer esta advertencia, continúo.

Digitized by Google

Y continúo, apartándome del camino hasta ahora trazado, porque mi tema constante son las economías, y llego á un punto en que no solamente no las pido, sino que juzgo muy conveniente un aumento de gastos, hasta donde humanamente sea posible.

Ese punto es la enseñanza.

Importantísimo ramo, organizado en nuestro país de una manera muy defectuosa y el más pobremente dotado de todos, cuando debería ser lo contrario.

Los sueldos en el profesorado, desde el del pobre maestro de escuela hasta el de rector de la Universidad Central, son mezquinos, y además de quitar esto el estímulo al sabio y estudioso catedrático, que tras dilatada carrera se ve mal recompensado, produce otro grave inconveniente.

El inconveniente de que, necesitando el profesor dedicarse á otras ocupaciones para atender al sostenimiento de su familia y con el cansancio que produce la espinosa tarea de la enseñanza, abandona muchas veces su cátedra, que está desempeñada meses y meses por sustitutos que nunca pueden tener el prestigio y la autoridad del profesor encanecido en la ciencia.

Esto relaja la disciplina escolar, y ¿quién nos dice que esas continuas algaradas estudiantiles y esa ten-

Digitized by Google

dencia, cada vez más pronunciada, de aprovechar todos los pretextos para no asistir á clase no nacen de ahí?

Algo hay en esa turbulencia casi perpetua en que viven los estudiantes, que merece un detenido estudio, porque todo cuanto se refiera á la juventud que se prepara á entrar en la vida pública y que ha de reemplazar á los hombres que hoy ocupan los primeros puestos, es de grandísimo interés para la nación.

Y debe buscarse la manera de evitar la ingerencia de los estudiantes en la política, cortándoles ese afán de las manifestaciones, siempre inconvenientes y que roban tiempo al estudio, y ese espíritu batallador dispuesto de continuo á protestar contra toda reforma que se introduzca en la enseñanza.

Y eso ha de ser tanto más fácil de prever, por cuanto no son todos los estudiantes los propensos á esas agitaciones, sino una parte de ellos; precisamente los que asisten á los centros de enseñanza más populares y donde son más frecuentes las sustituciones de los catedráticos.

Los males hay que atacarlos en su origen, por muy lejano que parezca, y no andaríamos descaminados si en esas costumbres, que censuro, de los

Digitized by Google

estudiantes, señalásemos la causa del gran desarrollo de la empleomanía entre los jóvenes que al terminar su carrera se encuentran con un título profesional, que de nada les sirve, porque no tiene la sólida base de la instrucción.

Tropezaremos siempre con la escasez de recursos en que vive el Tesoro; pero si ha de hacerse algo en pro de nuestra regeneración social, hay que empezar porque esté bien dotado el maestro de primeras letras, que es el que forma el corazón de los niños y el que ha de despertar en ellos el amor al estudio.

Dotar en seguida, con todos los adelantos modernos, los gabinetes científicos de los institutos de segunda enseñanza.

Y poner al profesorado superior en condiciones de que no tenga que descuidar sus cátedras, sino por el contrario, que se sienta estimulado á dedicarles solícita atención, siguiendo con paternal diligencia todos los movimientos de sus discípulos, porque la juventud es de cera y se amolda fácilmente á todo lo bueno y útil si es una mano inteligente la que la dirige.

Cuando Castelar explicaba Historia en la Universidad Central, tenía siempre llena la clase, no sentían

Digitized by Google

los alumnos la comezón de faltar á ella y muchos extranjeros y provincianos que visitaban la corte, no se ausentaban sin haber oído antes algunas de las explicaciones del sabio y elocuente profesor.

He dicho antes que no son todos los escolares los que buscan las algaradas y las frecuentes vacaciones, no: los alumnos de las diversas escuelas de ingenieros cumplen muy bien sus deberes, porque los exámenes que sufren son muy rigurosos. Y se estudia también con gran aprovechamiento en las escuelas facultativas de las carreras militares, como artillería, ingenieros y estado mayor, así es que estos cuerpos son en España tan buenos ó mejores que en muchas naciones extranjeras.

No es esto decir que no tengamos buenos médicos y abogados; pero bien puede asegurarse que muchos jóvenes más brillarían en estas carreras, si no fuera por las malas condiciones en que se hacen los estudios.

La instrucción, como todo, está sujeta á la moda, y permítaseme la palabra, moda que imponen las necesidades de los tiempos; y así como antes no hacían falta más que soldados, curas, médicos y abogados, ahora las aptitudes y las inteligencias deben tomar distinto rumbo, porque exige la época

Digitized by Google

muchos ingenieros de todas clases para construir carreteras, ferrocarriles y puertos, levantar fábricas y desarrollar la industria y la agricultura; así como pide también mecánicos, astrónomos, químicos y físicos, estos últimos con superiores conocimientos para la aplicación, cada vez más extendida, de todos los fenómenos de la electricidad.

Si mi voz tuviera autoridad bastante para hacerse oir entre la clase escolar, yo les diría:

Jóvenes, amantes del estudio, que deseáis servir á vuestra patria, á vuestras familias y á vosotros mismos; que aspiráis á gozar los derechos y las libertades del ciudadano y la independencia que da la posición desahogada, seguid mi consejo, fundado en la experiencia: yo hice lo mismo que voy á decir y me ha ido muy bien.

Dirigid todas vuestras aspiraciones por el camino del trabajo, aprended lo necesario para perfeccionar la agricultura y establecer industrias en la misma patria, y casi siempre, si no siempre, tocaréis los resultados: sobre todo, huid del amor á la credencial; ésta se obtiene muchas veces con facilidad, pero somete al hombre á un tormento horrible, al temor de la cesantía, y cuando ésta llega, que llega siempre, se ha perdido el hábito de otra clase de traba-

Digitized by Google

jos y se han malgastado las mejores actividades de la vida, que hubieran podido ser mejor empleadas.

No están, no, cerrados los horizontes para enriquecerse por medio del trabajo honrado; lejos de eso, en España está todo por hacer.

Fijáos en el suelo, que convida á la explotación bajo reglas científicas, y no miréis al cielo, ese cielo transparente y azul que incita á la molicie.

No dirijáis tampoco vuestros ojos al mar para que os conduzca á remotos climas, insalubres muchos de ellos, en busca de locas aventuras.

No soñéis con haceros ricos por el azar, ni por los negocios ilícitos, ni creáis jamás que pueden improvisarse honradamente las fortunas.

El que no tenga rentas para sostenerse, que no tome como senda para llegar á la prosperidad un sitio en los escaños del Congreso: el oficio de diputado solo es para hombres que tengan hecha ya su fortuna.

El que va á buscar medro personal en las Cortes hace traición á su patria, que necesita el concurso desinteresado de sus hijos.

Vivimos en el gran siglo del trabajo, y sin embargo, ¡doloroso es confesarlo! aún existen aquí antiguas preocupaciones; creen algunos desdichados que es deshonroso trabajar.

Digitized by Google

El trabajo, gran virtud que honra siempre, y el ahorro son las principales fuentes de riqueza.

Se debe ahorrar todos los días un poquito de lo que se ha ganado, y de este modo va aumentándose insensiblemente la fortuna y se alcanza el bienestar. El rico debe procurar que le sobre por lo menos un céntimo al año y así marchará bien.

Estos son mis consejos; al Gobierno toca fomentar la riqueza pública y abrir camino á la explotación, para que por él se dirija con fe y energía la generosa y noble juventud.

No permanezcamos ya más tiempo estacionarios ante el movimiento universal de este siglo prodigioso, del gran siglo del trabajo.

Digitized by Google

VII.

Y aquí viene como de molde el tratar del Ministerio de Fomento.

El más vasto, el más complejo, el más importante de todos los centros ministeriales, porque tiene en sus manos todos los resortes de la fortuna pública. Y ¡rara anomalía! con ser este un departamento de tal importancia, se confía siempre al que por primera vez llega á las esferas del gobierno, al político novel que, sin otros méritos generalmente que su audacia, se eleva hasta la dorada poltrona.

Este contrasentido es el resultado natural de la viciosa organización de nuestros gobiernos, causa de tantos males como nos agobian.

Digitized by Google

Para la cartera de Guerra se busca siempre un militar que, cuando menos, tenga la categoría de teniente general.

Para la de Marina se requiere otro general de la Armada.

La de Gracia y Justicia corresponde á un abogado.

A la de Estado ha de ir un hombre que posea varios idiomas, y si es posible, que lleve un título nobiliario.

La de Hacienda tiene que confiarse á un político que encuentre quien le preste dinero. Y ¡cosa extraña! esta cartera, que tantos disgustos proporciona, es la que tiene más golosos. Todo el mundo se considera capaz para ministro de este ramo.

De la Gobernación no puede ser ministro más que uno que inspire mucha confianza al presidente y tenga la travesura necesaria para ganar unas elecciones contra la pública opinión.

Dos carteras quedan solamente, las de Fomento y Ultramar, para los novatos, para pagar servicios políticos ó satisfacer necesidades de pandilla, sin exigirse condición alguna de aptitud al que haya de desempeñarlas. Y así anda ello.

Digitized by Google

Varias veces se ha tratado, y en mi sentir con razón, de dividir en dos Ministerios el de Fomento.

Porque ¿cómo ha de ser posible que un hombre, por mucho que sea su mérito, pueda atender, con la asiduidad que se requiere, al despacho de tantos y tan complejos asuntos?

Y con nuestras costumbres parlamentarias esto se hace más imposible todavía, pues los ministros tienen que pasar la mayor parte del tiempo en las Cortes, ocupados, muchas veces, en debates perfectamente estériles.

Esta consideración, que pesa en mi ánimo, me hace ser partidario de la división del Ministerio de Fomento, á pesar de que mis tendencias son á que se simplifiquen todos los servicios, á que disminuyan las ruedas de esta complicada máquina administrativa y á que se economice todo lo más posible.

Pero los gastos que son reproductivos no arruinan al país. Lo que lleva al desastre financiero es el derroche y el desorden administrativo.

Yo dividiría el Ministerio de Fomento no en dos, sino en tres departamentos diferentes.

Un Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Ar-

Digitized by Google

tes, otro de Agricultura, Industria y Comercio y el tercero de Obras Públicas, Minas y Puertos.

Nuestra riqueza minera, tan considerable, sobre todo, en Cartagena y Almería, saldría del abatimiento en que yace, constituyendo un gran elemento de riqueza pública.

Pero si esta división había de dar los frutos apetecidos, tendrían que ser confiadas las tres carteras á personas idóneas que reunieran mucha ciencia y la menor cantidad posible de política.

Colocaría en el primer ministerio un sabio que hubiera pasado la mayor parte de su vida en las tareas de la enseñanza.

En el segundo un ingeniero agrónomo, de montes ó industrial, prefiriendo al que más se hubiera distinguido en la aplicación de sus especiales conocimientos.

Y en el último, un ingeniero de caminos de gran valía.

Dicho esto, no necesito entrar en más consideraciones sobre este Ministerio, el más imperfecto de todos, cuya reorganización es muy urgente, porque no responde á su fin y porque es verdaderamente risible que se llame de Fomento un Ministerio que nada fomenta, ni la riqueza ni la enseñanza.

Digitized by Google

Pero líbrenos Dios de la reforma, y conformémonos con que sigan las cosas como están, si la división de este departamento no había de servir más que para que fueran tres las nulidades con cartera en vez de una, y para tener dos poltronas más con que tapar las bocas á los impacientes y ambiciosos grupitos de las Cámaras.

Digitized by Google

Digitized by Google

VIII.

Y continúo mi tarea, sin la pretensión de decir nada nuevo, porque en la prensa, en la tribuna, y por cuantos medios tiene para manifestarse el pensamiento, se ha expuesto cuanto hay que exponer; pero como el remedio no llega, ni se vislumbra por ninguna parte, quiero unirme al clamor general, y aunque mi lamento se pierda en el vacío, como tantos otros, me daré por satisfecho si logro interpretar, como creo que la interpreto, la aspiración de la generalidad de los españoles, y particularmente de los que han vivido siempre, como yo, del fruto de su trabajo.

Y entremos en el examen del Ministerio de la Gobernación.

Natural es empezar por los que tienen la repre-

Digitized by Google

sentación del Gobierno en las provincias: los gobernadores.

Doloroso es decirlo, pero se ha rebajado mucho la talla de estos importantísimos funcionarios. Los gobiernos han venido poniendo trabas á los nombramientos de gobernadores, exigiendo estas ó las otras condiciones para obtener el cargo; pero los gobiernos han atendido más á la necesidad de reducir el número de pretendientes, evitándose disgustos, que á exigir condiciones de capacidad y dotes de mando. Porque sobresaliendo por encima de todos las condiciones que la ley prescribe, hay una que puede improvisar un gobernador, poniendo todos los resortes de la administración de una provincia en manos de quien carezca de conocimientos administrativos. Basta ser elegido una vez diputado para estar en condiciones legales de ser gobernador. Y ya se sabe cómo se consigue un acta, que no siempre se debe á la voluntad de los electores. Al día siguiente de jurar en el Congreso se puede obtener una credencial de aquella clase, y hay ejemplos ya de haber ocurrido así, lo cual sería aceptable si las elecciones fueran en España imparciales.

Aún se recuerda el personal de gobernadores con que contaban el antiguo partido moderado y la

Digitized by Google

Unión liberal; hombres, algunos de ellos, con talla para ministros y que á desempeñar un ministerio fueron después llamados..

Ahora, las personalidades de aquella importancia desdeñan los gobiernos civiles, porque la ambición crece, y porque hoy los gobernadores no son más que unos satélites de los caciques.

Hay una palabra, que ha tomado carta de naturaleza en la gerga política, que define perfectamente lo que es un gobernador y el papel que ha de representar en la provincia cuyo mando se le ha confiado.

Cuando sale para su destino un gobernador recién nombrado, los que han hecho gestiones para su nombramiento dicen que va *facturado* á zutano ó á mengano, á este ó al otro cacique, al jefe de una de las fracciones en que esté dividido el partido gobernante. Y esa palabra supone el triunfo de uno sobre todos los demás. Aquel á quien le *facturan* el gobernador será el amo de la provincia, mientras no logren sobreponerse sus adversarios; pero ya sabe el gobernador que ha de presenciar una guerra intestina y de odios africanos, en la cual salen perdiendo siempre los pueblos.

¿Qué persona de cierta altura acepta un gobierno de provincia en tales condiciones?

Digitized by Google

Yo creo que todos los gobiernos, con la mejor intención, querrán poner al frente de las provincias hombres inteligentes y con relevantes dotes de mando; pero estos buenos propósitos de los gobiernos se estrellan siempre ante el favoritismo, ante los compromisos y ante la idea perturbadora de preparar un distrito á este ó al otro político.

Y entre tanto la administración provincial está desquiciada, y aún más desquiciada la administración municipal, que es su reflejo.

Los gobernadores, cuyo trasiego es constante, porque es imposible que se sostengan mucho tiempo entre luchas tan enconadas, no están al frente de las provincias ni el tiempo necesario para enterarse de la marcha de los asuntos y de las necesidades de los pueblos, y mucho menos, como es consiguiente, para hacer algo provechoso á los intereses materiales.

¿Qué tiempo ha de quedarles para nada, si no hay semana que no se vea en los periódicos la noticia, que parece ya estereotipada, de que se prepara una combinación de gobernadores?

Y no hablemos del temor constante á la cesantía, que despierta cierta clase de apetitos en el funcionario que tras la cesantía ve una larga serie de privaciones.

Digitized by Google

¡Qué resentida sale la moralidad con el sistema pernicioso que siguen nuestros gobiernos!

Aumentan los abusos, se repiten los fraudes, y no se castiga nada, porque el gobernador no puede ó no quiere, á no ser que el culpable sea un adversario político, porque para estos existe únicamente el rigor de la ley.

¿Qué más? Se ha dado el caso de un gobernador que ha encubierto á un criminal facilitándole la fuga. Que de todo hay ejemplos en la historia triste y borrascosa de nuestro país.

¿Puede darse algo más desconsolador?

El remedio urge. Es indispensable revestir á los gobernadores de todo el prestigio que necesitan; hay que retribuirlos bien, hay que darles garantías de estabilidad y de independencia, para que hagan cumplir á todos las leyes por igual. Pero hay que exigirles grandes conocimientos en administración, práctica en los negocios y especiales condiciones de carácter y de energía para encauzar los asuntos, corregir abusos, no dejarse imponer por las exigencias del caciquismo, desarrollar todos los gérmenes de riqueza y velar por el orden, por la seguridad del ciudadano y por la salud pública.

Y cito, con marcada intención, la salud pública,

Digitized by Google

porque hay en este punto una desidia criminal que puede traer días de amargura al país. Reciente se halla el ejemplo de lo ocurrido en un pueblo de la provincia de Valencia, que por descuido de sus autoridades sirvió de foco á una epidemia que ha costado muchas víctimas y muchos millones.

Nadie puede hacer tanto bien ó tanto mal como el gobernador. Si la justicia sirve de norma á sus actos, y se desvela por la felicidad de los pueblos, mucho tendrá también adelantado en el terreno electoral, único objetivo que tienen hoy los que mandan en las provincias, y conseguirá pacífica y legalmente, lo que hoy se necesita emplear la violencia para obtener, porque nada influye tanto como el bienestar, y si el ciudadano pacífico y trabajador sabe que con su voto puede contribuir á que se consolide y se prorrogue un estado de cosas que le es beneficioso, votará como sus intereses le aconsejen.

Y hay que exigir al gobernador una responsabilidad estrecha por las faltas en que incurra. Pero responsabilidad que se haga efectiva y no sea ilusoria, como hasta aquí ha sucedido, que jamás se ha visto el resultado de un expediente ni de una causa formada á los funcionarios de aquella clase,

Digitized by Google

convirtiendo en letra muerta el art. 30 de la Ley Provincial, que encomienda al Tribunal Supremo el procesamiento de los gobernadores que delincan.

¡La responsabilidad ante los tribunales!

Buena falta hace que sea una verdad en todas las esferas de la administración, y así dejaría de verse que individuos pertenecientes á corporaciones populares sean los primeros matuteros y defraudadores del Estado.

Digitized by Google

Digitized by Google

IX.

Depende la Beneficencia del Ministerio de la Gobernación.

¡Y cómo está la Beneficencia en España! ¡Y cómo está la Beneficencia en Madrid!

Entristece la situación de este importante servicio.

Mal dotado, mal administrado, la miseria más espantosa consumiendo la existencia de millares de seres, los hospitales insuficientes para los enfermos, los socorros mal distribuídos, la murmuración cebándose en muchos encargados de distribuir los productos de la caridad, y las calles inundadas de pobres que no dejan en paz al transeunte.

No solamente existe para el pauperismo la beneficencia oficial, hay además infinitas asociaciones privadas, en su mayor parte religiosas, que no con-

Digitized by Google

siguen ni siquiera aminorar el mal; lejos de eso va creciendo, la mendicidad toma proporciones aterradoras y va adquiriendo todos los caracteres de un oficio lucrativo.

Muchas veces al discurrir por las calles de la corte y de otras poblaciones importantes de las provincias, he hecho la reflexión de que pagaría con el mayor gusto un impuesto extraordinario, destinado á extirpar de una manera radical el pauperismo. Y estoy convencido de que lo mismo que yo han pensado y pensarán gran número de personas acomodadas.

Porque se trata no solamente de evitar la molestia, sino la vergüenza de ser una excepción, pues la mendicidad está prohibida en todos los pueblos cultos.

Y, sin embargo, nuestros gobiernos permanecen indiferentes y cruzados de brazos ante un mal que crece por instantes.

Se toman medidas parciales, se recogen mendigos de la vía pública, un día cualquiera, para dejarlos al siguiente en libertad de volver á su tarea, y las cosas continúan como están, dando pábulo á las censuras de los extranjeros que visitan nuestro país.

Y no obstante, asombra la cifra que por todos

Digitized by Google

conceptos consume anualmente la caridad pública.

¿Qué significa esto?

Significa que en este, como en todos los ramos de la administración, hay que buscar la herida, por honda que esté, para aplicarla el cauterio.

Y esto se conseguiría practicando una investigación muy escrupulosa en todas las asociaciones benéficas que existen, ya sean civiles, ya religiosas, y póngase en claro si cumplen los fines para que fueron creadas. Porque si el fraude es siempre un delito, lo es mucho más y toma caracteres más repugnantes cuando se hace víctima de él á los pobres necesitados.

Estúdiese con detenimiento si esas asociaciones dan buena inversión á sus fondos; y en una palabra, póngase en claro si se trata de reuniones caritativas ó de centros de explotación, porque, preciso es confesarlo, abriga sus dudas la opinión pública sobre algunas de ellas.

Y si las sospechas de la opinión pública se confirman, suprímanse y persíganse las asociaciones de falsa caridad, y castíguese la infamia que se comete á la sombra de los sentimientos filantrópicos, al mismo tiempo que se ampare á las sociedades honradas y verdaderamente caritativas, dándoles medios para

Digitized by Google

ensanchar su acción salvadora y para cumplir su santa misión.

Y si esto no bastara, que no bastará, acúdase al medio que antes he indicado de imponer un tributo especial y extraordinario, que produzca los suficientes recursos para acabar con la mendicidad, prohibiéndola de una manera absoluta, mientras se estudia una organización completa que levante asilos y establezca de una manera permanente el amparo á las clases desvalidas.

Sobre todo, hay que procurar que esa organización infunda confianza á las gentes, porque así la caridad pública responderá siempre con su esplendidez reconocida á cuantos llamamientos se le hagan.

Aunque otra cosa quiera decirse, el sentimiento de la caridad se halla muy extendido en nuestro país.

Conozco muchos establecimientos de beneficencia que recaudan considerables limosnas, como sucede en los de Bilbao, que desde años atrás pueden servir de modelo á las instituciones de su clase en el extranjero.

Otro tanto sucede en los hospitales. Tengo noticias de uno riquísimo, cuyas cuantiosas rentas no

Digitized by Google

han podido descubrir las investigaciones del Gobierno, quedando burladas las leyes desamortizadoras.

Las rentas de este hospital permiten vivir en la opulencia á las familias, que sucediéndose de padres á hijos, tienen á su cargo la administración.

Este es un hecho público, y objeto de comentarios, sin que los infinitos gobernadores que ha habido al frente de aquella provincia, que no quiero nombrar, lo hayan echado de ver y mucho menos hayan tratado de poner remedio.

Pónganlo de una vez los gobiernos si no quieren que se extinga la caridad en nuestro país.

Digitized by Google

Digitized by Google

X.

Sin salir del Ministerio de la Gobernación, tropezamos con los servicios de Correos y Telégrafos.

No voy á exponer un plan completo de reorganización, ni á profundizar la materia señalando vicios del mecanismo interior de estos ramos; me limitaré á citar hechos prácticos, que están á la vista de todos, y que marcan los perjuicios que se irrogan al público.

Hace veintitres años, y siendo diputado, hablé en el Congreso de los defectos que había observado en el servicio de Correos. Hice notar entonces que desde que se depositaba en el buzón de Madrid una carta para Barcelona, hasta que se recibía la respuesta, saliendo ésta á vuelta de correo, transcurrían cinco fechas. La carta parte de Madrid á las

Digitized by Google

siete y media de la noche, y por la hora que llega á Barcelona queda una noche en aquella Administración de Correos (para los que no tienen apartado, que son los más).

La recibe el interesado al día siguiente, y la contesta en el acto, pero la respuesta pasa otra noche en la Administración, porque el correo sale de Barcelona á las ocho de la mañana y llega veinticuatro horas después á Madrid. Total, cinco fechas.

De esto me quejaba yo en el Parlamento hace veintitres años ¡veintitres años! y en nada han cambiado las cosas.

No se dirá que los españoles no somos consecuentes, pero consecuentes en el error, y que nuestra administración obra de ligero antes de corregir un defecto.

Y hay que tener en cuenta, como circunstancia agravante, que se trata de las dos poblaciones más importantes del país: la capital de la nación y residencia de la corte, y el primer puerto de España y uno de los principales del Mediterráneo.

Puerto de donde sale el correo para Filipinas, y en el que hacen escala casi todos los buques que desde Poniente dirigen su rumbo por el istmo de

Digitized by Google

Suez hacia el extremo Oriente, y punto de escala también para dar la vuelta al mundo.

Entre París y Bayona hay más distancia que entre Madrid y la capital del Principado, y las cartas, en ida y vuelta, no emplean más que tres fechas.

¿Qué grandes dificultades son las que se ofrecen á la administración española para no remediar un defecto que ocasiona inmensos perjuicios al comercio y que aleja á dos poblaciones que deben estar en el mayor contacto posible?

Ninguna dificultad, ni el más insignificante gasto. No ocurre sino que tendríamos que ir en contra de nuestros hábitos de abandono y habríamos de desmentir nuestra fama de inactivos.

Todo estaba remediado con adelantar dos ó tres horas la llegada de los trenes correos á las dos poblaciones, ganando en velocidad, que bien podría hacerse, ó adelantando la hora de salida. Solo en Zaragoza se pierde una hora entre una estación y otra haciendo y deshaciendo el tren.

Cinco fechas he demostrado que tarda la contestación de una carta dirigida á Barcelona, y á ese tiempo hay que añadir de seis á siete horas que tarda en llevarse la correspondencia á domicilio.

Digitized by Google

El correo de Cataluña llega á Madrid á las siete y cincuenta minutos de la mañana, y la mayor parte de los días, yo, que vivo en la calle de Alcalá, no tengo las cartas en mi poder hasta las dos de la tarde.

Compréndanse los perjuicios que esto ha de causar á los hombres de negocios, por la dificultad de contestar en el mismo día, sobre todo si han de evacuar alguna diligencia antes de hacerlo.

En París, en Londres, en Viena, en Berlín, hasta en Lisboa, los correos todos llegan de madrugada y las cartas quedan repartidas entre siete y ocho de la mañana.

Hay otra anomalía en Correos. El franqueo de una carta entre pueblos muy cercanos cuesta 15 céntimos, y otra para el último extremo de Portugal solo 10. De aquí resulta que los pueblos españoles más inmediatos á la frontera depositan sus cartas en los buzones de los pueblos portugueses poco distantes y vuelven á entrar en España con el sello portugués de 10 céntimos, mermando los ingresos de nuestro Tesoro.

Nada diré de la falta de seguridad en la correspondencia, de los retrasos que sufre, de las cartas que se pierden, de los valores que se extraen, de los empleados sorprendidos teniendo en su poder

Digitized by Google

infinidad de cartas, ni de los periódicos, estos sobre todo, que no llegan nunca. Nada diré de todo ello, porque de tan bochornoso espectáculo se está haciendo un pregón constante, y no hay para qué repetir lo que ya es tan sabido.

Al hablar del ramo de Telégrafos, empezaré citando una disposición muy reciente, que todavía no se ha puesto en vigor, pero que levantará un clamoreo, en cuanto empiece á regir, que será el 1.° de Julio, si antes no se convence el Gobierno de lo absurdo é inconveniente de la medida.

Se ha hecho una rectificación en las categorías de las estaciones telegráficas, quedando reducidas á 27 las de servicio permanente, por lo cual muchas y muy importantes capitales de provincia tendrán á su disposición el telégrafo solamente desde las siete de la mañana en verano, y ocho en invierno, hasta las doce de la noche.

Es decir, que cuando la tendencia universal es la de dar mayor amplitud al servicio telégráfico, aquí lo restringimos.

Para esta reforma, tan poco meditada, no hay más razón que la necesidad de hacer economías. Pero ¿se han tenido en cuenta los perjuicios que puede acarrear?

Digitized by Google

Para dictar disposiciones y reglamentos hay que tener muy presentes la manera de ser de los pueblos y hasta sus costumbres. En España somos trasnochadores, y más trasnochadores que en ninguna parte en Madrid.

A las doce de la noche todavía se están ventilando negocios, y es un absurdo cortar la comunicación á esa hora con plazas mercantiles importantes.

Pero hay más; el servicio telegráfico no se hace con gran rapidez, así es que sería imposible tenerlo terminado á las doce de la noche en la mayor parte de las líneas. Esto dará lugar á que se acumulen despachos para la mañana siguiente, que como han de ser transmitidos antes que los del día, producirá un retraso de mucha importancia en las comunicaciones.

Y todo para obtener una economía insignificante.

No es así como se debe economizar en el ramo de Telégrafos. Hay en su presupuesto un desequilibrio muy grande, que consiste en que el personal superior, el de jefes, peca de excesivo, mientras que el de subalternos, el de oficiales, sobre el cual pesa todo el trabajo, es muy exiguo. Según los datos que he podido recoger, faltan unos 300 oficiales para

Digitized by Google

cubrir las plantillas, formadas con arreglo á las exigencias del servicio.

Para compensar esta falta, no se les ha ocurrido al director de Correos y Telégrafos y al ministro de la Gobernación sino mermar al público las facilidades para usar del telégrafo.

Mucho se habla del retraso que sufren los telegramas, y tienen razón los que se quejan; pero el mal es muy hondo, y entre muchos vicios de organización, figura como causa principal la defectuosa construcción de las líneas, que no resisten la menor alteración atmosférica, y apenas pueden sostenerse en pie, tan pronto como sopla el aire un poco fuerte.

Ya es provervial este estado, que empleando una frase vulgar, podríamos llamar de «mírame y no me toques»; hasta el punto que es muy común, en las estaciones telegráficas extranjeras, decir los empleados cuando se les entrega un despacho para nuestro país, que no responden de lo que podrá suceder en las líneas españolas.

Todo eso ocurre porque el material empleado en las líneas es malo, el personal ocupado en la transmisión escaso y el personal de vigilancia escasísimo.

Cuestan aquí los telegramas doble precio que en Francia, pero no es posible pensar en rebajarlo,

Digitized by Google

porque no hay hilos suficientes para el aumento que tendrían las comunicaciones. Aun con la tarifa mínima de una peseta, resultan insuficientes los actuales medios de transmisión. La tarifa de urgente, que cuesta tres veces el importe de la ordinaria, no existe en el interior de Francia, donde consideran todo despacho urgente y lo transmiten al instante. Cuesta mucho trabajo creerlo, pero más rápidamente llega un telegrama á la Habana que á Cádiz, y cito Cádiz, como pudiera citar otros muchos puntos, porque las líneas de Andalucía son las que han ofrecido más dificultades y han estado más expuestas á interrupciones desde hace muchos años.

He visto ejemplos repetidos de telegramas que se han dirigido á las nueve de la mañana á la capital de la isla de Cuba y antes de las ocho de la noche estar la contestación en Madrid. ¿Sucede lo mismo al cambiarse las comunicaciones entre esta corte y cualquier capital de provincia importante?

Esto consiste en que desde Bilbao en adelante, hasta la isla de Cuba, la transmisión se hace por líneas pertenecientes á compañías particulares, cuyo servicio es muy superior al servicio oficial.

Con que se estudiara é imitara la marcha que siguen esas empresas, podría perfeccionarse mucho el

Digitized by Google

sistema seguido por nuestro gobierno, pues el servicio de comunicaciones es el más importante de la vida moderna.

Todo el mecanismo interior de las estaciones y principalmente el de la central, está dispuesto de modo que sea nula aquella rapidez que exigen las comunicaciones telegráficas. Ahora ha cambiado bastante el sistema en beneficio de la celeridad, pero hasta hace poco bien podía calcularse que desde la entrega del despacho por el expedidor, hasta que ese despacho llegaba á manos del oficial que había de transmitirlo se pasaba muy cerca de una hora, siguiendo en ese largo espacio una tramitación complicada é inútil. En la oficina de contabilidad que está en contacto con el público, no se recogían los telegramas depositados por los expedidores más que de cuarto en cuarto de hora; de manera que el que entregaba un despacho un minuto después del cuarto, podía tener la seguridad de que su telegrama perdía allí catorce minutos. Hoy, repito, se ha modificado esto, pero aún hay algo más que hacer, y como pudiera volverse á tan embarazoso sistema, porque nuestros gobernantes sienten mucho apego á lo malo, creo conveniente consignarlo, cuando menos para que el público se entere de lo mal que se le sirve.

Digitized by Google

Y no hablemos del prurito que todos los ministros de la Gobernación sienten, unos más y otros menos, de enterarse de la correspondencia privada por medio de la llamada *consulta*, ni mencionemos tampoco que en esas consultas se suelen detener algunos despachos con fines poco justificados. Ese terrible espectro del orden público, que ha sido el coco de todas las situaciones, ha dado siempre ocasión á que se abuse, violando el secreto de la correspondencia.

Y si de estas consideraciones que abarcan el servicio en general descendemos á ciertos detalles, nos encontraremos con una mezquindad, con una pobreza que contrasta con la liberalidad de conceder dobles sueldos á muchos, muchísimos jefes superiores por desempeñar comisiones, la mayor parte de las veces, imaginarias.

En una población de bastante importancia, no pude conseguir que me enviaran cerrados los telegramas que para mí se recibían, porque en la estación no había goma, ni aquel pobre empleado, con escasísimo sueldo, podía ni debía sufragar ese gasto.

Los pobres oficiales de telégrafos arrastran una existencia penosísima, cobrando sueldos que en muchos son menores que el jornal de un artesano. Y á un empleado así retribuído se le exige fideli-

Digitized by Google

dad, un trabajo incesante, que consume la existencia, y se le recarga con el despacho de la administración de correos sin remuneración de ninguna clase, en las estaciones limitadas que cuentan con un solo empleado.

Como ha de remediarse este mal no he de decirlo yo: estúdiese la organización que en el extranjero tienen tanto el servicio de correos como el de telégrafos, economícese en las clases superiores para dotar mejor á las subalternas, y quizá intentando una combinación para que los militares retirados ó inutilizados en el servicio desempeñasen cargos en dicho ramo, con alguna gratificación sobre las pensiones que disfrutan, se llegase á obtener algún resultado beneficioso.

Digitized by Google

Digitized by Google

XI.

Me propongo dejar para lo último el Ministerio de Hacienda, con todo su séquito de cobros, pagos, empréstitos, déficits, etc.; así es que intercalo aquí las cuestiones ultramarinas, muy dignas de atención por lo intrincadas, lo difíciles y por el pavoroso aspecto que va tomando el porvenir de nuestras colonias.

Cuando en tiempos de D. Leopoldo O'Donell, se creó el Ministerio de Ultramar, despertóse la esperanza en todos los hombres pensadores, de que el asiduo cuidado del nuevo departamento, que no tenía otra misión que administrar bien las colonias, aumentaría la prosperidad moral y material de las mismas.

Han transcurrido bastantes años, se han sucedido

Digitized by Google

muchos ministros de todos colores políticos, y en las posesiones españolas de allende los mares se ha levantado un clamor general pidiendo la supresión de aquel ministerio que no es más que una rémora á todo progreso y una rueda administrativa que todo lo perturba. Y es que tenemos una facilidad sorprendente para malear hasta las instituciones más provechosas.

Hay la aspiración constante de que las provincias de Ultramar sean hermanas de las provincias peninsulares, compartiendo con ellas el sostenimiento de las cargas del Estado; pero lejos de ser así, el Tesoro español tiene que hacer desembolsos considerables; díganlo sino los ríos de oro y sangre que nos ha costado la insurrección cubana.

No tenemos los españoles aptitudes colonizadoras; así es que yo estoy persuadido de que España sin sus colonias sería una nación más próspera, contaría con mayor población y, por consiguiente, se cultivaría más y mejor su suelo y serían más ricos su comercio y su industria.

Pero poseemos esas colonias y el honor nacional exige que las conservemos. También exige el honor nacional que las administremos bien, y eso es precisamente lo que dejamos de hacer. De aquí la pre-

Digitized by Google

vención con que en su generalidad nos miran los naturales de aquellos países.

Fijémonos en la isla de Cuba. Aquel emporio de riqueza ha desaparecido, por infinidad de causas cuyo estudio sería prolijo.

La guerra separatista ha dejado tras de sí una deuda cuyos intereses y amortización consumen una tercera parte del presupuesto de la grande Antilla.

La extinción de la esclavitud, medida justísima y reclamada por el espíritu civilizador, ha disminuído el número de brazos y ha encarecido la fabricación y el cultivo.

La extensión que por todas partes va adquiriendo la industria azucarera, la remolacha en Europa, la caña en Egipto, en la India y el Brasil han traído la competencia y ha bajado el precio del artículo más importante de la producción cubana.

Como el azúcar dejaba tanta utilidad hasta hace pocos años, se abandonaron en la isla casi todos los demás cultivos, excepto el del tabaco, y hoy se encuentra aquella con una exorbitante producción de aquel dulce, cuyo único mercado está en los Estados-Unidos.

La extensión que la industria tabacalera ha tomado en la gran república norte-americana y las falsi-

Digitized by Google

ficaciones que se hacen en Alemania y en otros puntos, han traído una crisis que deja sentir sus efectos en aquel ramo de producción.

Y por último, la ley Mac-Kinley, cerrando los puertos de los Estados-Unidos á los productos antillanos, ha creado una situación dificilísima, y ha agitado de tal modo las pasiones, que empiezan á tomar cuerpo allí ideas muy dolorosas para la madre patria, tanto más tristes cuanto las acarician los mismos españoles, pocos aún por fortuna, que al ver menguados sus capitales, vuelven sus ojos hacia los Estados-Unidos, creyendo encontrar en el Norte de América la protección á sus intereses que sospechan que España les niega.

Y mientras esto sucede y Cuba se arruina, ese Ministerio de Ultramar, que con tanto júbilo fué saludado el día de su creación y que parecía abrir nuevos horizontes á la prosperidad de las colonias españolas, no se ocupa más que en formar presupuestos ilusorios, pues de antemano se sabe que no han de poder cubrirse, dejando anualmente un déficit que se acerca á 6 millones de duros, y en enviar empleados que van, por regla general, más con el propósito de enriquecerse que con el de administrar honrada, justa y rectamente.

Digitized by Google

Esto es causa de que el partido autonomista vaya adquiriendo fuerzas y que despunten los primeros albores del partido anexionista.

El problema es muy difícil de resolver, lo reconozco: la producción cubana necesita protección, pero esa protección puede redundar en perjuicio de otras provincias españolas, tan merecedoras de que el Gobierno las atienda como á aquella, porque los gobiernos, según ha reconocido y ha dicho el actual presidente del Consejo de Ministros con motivo de la reciente información de los comisionados cubanos; los gobiernos, repito, no pueden serlo únicamente de un pedazo de territorio, sino de la nación entera.

La autonomía, en ciertas condiciones, podría ser quizás una solución, pero el orgullo nacional se rebela contra ella, porque en ella ve el primer paso hacia la emancipación de las colonias que nos restan, y no en vano hemos sido los descubridores del Nuevo Mundo. Yo la he combatido siempre y no me atreveré ahora á defenderla; pero sí digo que tal estado de cosas no puede continuar y que es preferible un remedio cualquiera á esta situación bochornosa que puede traer una nueva guerra separatista, en que nuestro patriotismo y el valor indomable de nuestros soldados sabrían vencer, pero que nos aniquilaría,

Digitized by Google

aumentando nuestros infortunios y nuestra decadencia.

Fíjense bien los estadistas españoles en este problema que demanda patriótica y urgente solución. Estúdienlo con interés y obren con energía, y ya que no se supo evitar la primera insurrección, evitemos la segunda ú otro movimiento tan vergonzoso ó más para la honra nacional.

Todo lo que he dicho de Cuba se puede aplicar á Puerto-Rico, y por consiguiente dejo aquí el punto concerniente á las Antillas para hablar de Filipinas.

Tiene aquel archipiélago una importancia tal que bien administrado y explotado con inteligencia, se constituiría en un emporio de riqueza.

Componen aquel territorio un sinnúmero de islas pobladas por siete ú ocho millones de habitantes, con los productos más variados y más ricos del mundo, tales como café, añil, algodón, abacá, azúcar, tabaco, arroz, maderas finas de todas clases, materias tintóreas, minas de carbón, de cobre, de hierro, de plomo, de oro y de plata, piedras preciosas y cuanto bueno y rico puede la fantasía desear.

Este fertilísimo país, que nos pertenece, apenas tiene relaciones mercantiles con la madre patria.

Verdad que la madre patria hace bien poco por

Digitized by Google

él, limitándose su acción á enviar nubes de empleados que devoran aquella riqueza y explotan, cuanto pueden, á aquellos desdichados indígenas.

Y gracias que el Sr. León y Castillo, cuando fué ministro de Ultramar, llevó á cabo la ley declarando libre el cultivo del tabaco, acabando de este modo con una especie de esclavitud muy odiosa; pero esto es muy poco en comparación de todo lo que puede hacerse para el bienestar de los indígenas y la prosperidad del archipiélago.

La acción paternal de los gobiernos se reduce á que los frailes sostengan la paz y el orden material, y efectivamente, el orden se sostiene; pero no así la tranquilidad moral, profundamente perturbada, como lo demuestran ciertos chispazos de insurrección que son una protesta viva contra el desbarajuste administrativo.

¿Pero las aspiraciones de la patria pueden quedar satisfechas con esa sumisión resignada de los indígenas?

¿España ha cumplido su misión en el extremo Oriente, con dejar ondeando su gloriosa bandera en Joló, en las Marianas y en las Carolinas?

¿Debemos vivir continuamente expuestos á escenas sangrientas, como las ocurridas recientemente

Digitized by Google

en Ponapé, sin que saquemos ventaja alguna de aquellos países, que antes por el contrario nos produzcan gastos exorbitantes?

Se han escrito bastantes libros sobre nuestras colonias, principalmente sobre Filipinas y las Marianas, tratando la cuestión todos los autores con gran patriotismo y conocimiento profundo de la materia; y yo he leído con avidez cuantas obras de esta clase han caído en mis manos, y confieso que me han producido cruel desencanto unas veces y vergüenza no pocas. Vergüenza, sí, porque el amor propio del patriota se siente herido al ver tantas riquezas perdidas, tantas gentes que de nosotros dependen, sin que les hayamos hecho entrar en la vía del progreso, sin que hayamos hecho por su bienestar todo aquello que tienen derecho á exigir de nosotros. Y de esta manera se pasan años tras años y hasta siglos, sin que mejoremos nada aquella situación y sin que llevemos á cabo una medida que marque el paso de un pueblo amante del progreso en aquellas apartadas regiones.

Y la vergüenza es mayor si entramos en comparaciones con los países extranjeros.

Holanda, Portugal mismo, sacan más provecho de sus colonias que nosotros y las han puesto en

Digitized by Google

estado más floreciente. Y no hablemos de Francia é Inglaterra, cuyo imperio colonial se va extendiendo más de día en día. Inglaterra no sería nada, absolutamente nada, contando como cuenta con un suelo tan pobre, si no fuera por sus vastas posesiones en todos los puntos del globo.

Y al ver nuestro abandono, al presenciar los extranjeros esos alardes, que parece que nos complacemos en hacer, de nuestra debilidad y de nuestra falta de sistema colonial, se atreven á promovernos conflictos un día y otro día.

Recuérdese lo de las Carolinas, y como asunto de actualidad, lo que está pasando en la cuestión del río Muni.

Francia pretende negarnos derechos que hemos tenido siempre sobre determinados territorios. Un cañonero francés detiene en río Benito un vapor español y le hace arriar la bandera, la enseña gloriosa de nuestra patria. Nosotros hemos nombrado una comisión—para todo tenemos siempre una comisión á punto—que se halla en París, discute con otra comisión francesa nuestros derechos, que son iudiscutibles, y yo tengo el doloroso convencimiento de que Francia se habrá negado á toda concesión, cuando este libro se haya publicado.

Digitized by Google

Era un caso ya previsto cuando salieron los comisionados para la capital de la vecina República, y hasta los periódicos oficiosos dijeron que las conferencias que iban á celebrarse en París serían de pura fórmula y para preparar un arbitraje que se sometería á una potencia amiga: al papa León XIII, tal vez.

Pero con arbitraje ó sin él, yo entiendo que la protesta de España debe formularse enérgica, terminante, si hay nación alguna que intente apoderarse de lo que es nuestro, protesta que utilizaremos en su día, si es que hoy nuestra debilidad nos ata de brazos.

Pero salvado el orgullo nacional, y una vez triunfante nuestro derecho, discurramos dentro de nuestra casa, en familia, sin que nuestros pensamientos y nuestras dudas traspasen las fronteras, discurramos qué podremos hacer con estos y otros territorios que no colonizamos, ni civilizamos, ni explotamos.

Pensemos en esas Carolinas que tanta sangre nos van ya costando.

No es mi ánimo escribir un tomo relativo á cada una de nuestras posesiones, señalando las consecuencias ó los inconvenientes de su conservación; no

Digitized by Google

hago más que apuntar la idea para que se comprenda el estado de nuestro poder colonial y de las dudas que sobre el mismo nos asaltan al finalizar el siglo XIX.

Si hemos de conservar esas posesiones, conservémoslas con decoro. Es un error muy grande el creer que sin el dinero á montones no se puede hacer nada. La inteligencia, el trabajo y la fuerza de voluntad, suplen la falta de dinero; como que la acumulación de éste no es más que el resultado de aquellos elementos puestos en actividad enérgica.

Y el español, confesémoslo con orgullo, no carece de aquellas cualidades; lo que hay es que no las ha ejercitado en provecho de grandes ideales y de grandes empresas, las ha consumido en luchas intestinas durante casi todo el presente siglo.

Ha puesto su actividad política toda al servicio de las libertades que deseaba conquistar.

Ya las ha conquistado; ya ha llegado el momento de detenerse, de reflexionar y de encaminarse por distinto rumbo á realizar su prosperidad.

Las revueltas políticas han perdido su razón de ser, ya las rechaza la opinión unánime, ya llevamos doce ó catorce años disfrutando una paz completa.

Pero los beneficios de esa paz están atenuados

Digitized by Google

por la constante emigración de hombres útiles para el trabajo.

En el centro de España falta gente; en las costas, la población es más densa, porque el aumento de vida lleva consigo el aumento de habitantes. Las provincias Vascongadas, Santander, Asturias y Galicia dan hombres inteligentes, trabajadores, sobrios, robustos, valientes y honrados, pero dan también el mayor contingente á la emigración. Muchos de esos hombres, tan útiles para el trabajo, abandonan nuestras costas para dirigirse al Río de la Plata—¡que hasta el nombre es seductor!—en busca de una fortuna que no encuentran y privando de brazos á la agricultura de su país.

Claro está que no pueden los gobiernos impedir ese movimiento espontáneo de la voluntad, pero pueden influir, cuando menos, para que las corrientes de emigración tomen distinto rumbo y vayan á poblar nuestras colonias del Oriente, fomentando el cultivo del tabaco, que ofrece buenos resultados, la exportación de los más ricos productos de la tierra y el planteamiento de industrias de resultados evidentes, que contribuirían á enriquecerse y enriquecernos.

Para conseguir este fin, lo primero que debería

Digitized by Google

hacerse es disponer las cosas de manera que, al llegar, los emigrantes encontraran inmediatamente trabajo en que ocuparse, sin pérdida de un solo día, sin un momento de ociosidad que les dejara sin ganancia. Al principio tropezarían con dificultades, como en todo lo humano, pero la constancia y la protección de los gobiernos las allanarían.

A los elegidos del pueblo, á los que llevan al Parlamento la representación del país, les toca marcar el nuevo rumbo que han de emprender las ideas y las aspiraciones nacionales.

En política ya está hecho todo por hoy. Más tarde será otra cosa, porque la civilización marcha, el progreso cunde y los derechos que hoy ostentamos con orgullo podrán ser insuficientes mañana.

Pero entre tanto, estudien con detenimiento las necesidades del país, aquende y allende los mares, y trabajen con fe para remediar tantos males como pesan sobre la nación.

¡Ay de ellos! ¡Ay de España si se desperdician estos preciosos momentos!

Si no cumplen lo que la nación tiene derecho á esperar de ellos, ni se colocan á la altura de su tiempo, el país podrá residenciarlos y las generaciones futuras maldecirán su memoria.

Digitized by Google

Tiene ahora en sus manos el pueblo un poderoso elemento de fuerza: el sufragio universal.

Fíjese el pueblo en la conducta que sigan aquellos á quienes ha conferido su representación, mida los beneficios que de ellos reciba en el orden material, moral é intelectual, acostúmbrese á pensar por sí mismo, forme su conciencia política y después vote, cuando le pidan su sufragio, en consecuencia.

Digitized by Google

UNIV. OF CALIFORNIA

XII.

Y ya llego á la parte más escabrosa de mi trabajo, á la que con más pulso hay que tocar: la Hacienda.

¡La Hacienda española!

Tiemblo antes de entrar en esta materia, al considerar la perturbación que existe en las ideas de algunos hombres y el laberinto de cuestiones que se suscitan.

La Hacienda ha sido siempre, es y será el eje de todo país civilizado; por eso resulta más verdadera aquella frase tan sabida de un grande hombre: «Dadme buena política y os daré buena Hacienda.»

He dicho al principio de estas pobres páginas, que carecemos de hombres inteligentes en esta materia, por más que en hombres políticos superemos

Digitized by Google

UNIV. DE VALLADOLID

á otras naciones. Y permítaseme una idea suelta, una digresión para demostrar lo persuadido que estoy de esta verdad: yo creo que en España hubiera tal vez fracasado Bismarck.

Después de este pequeño desahogo, si así puede llamarse, que resulta en elogio de los hombres políticos de este país, continúo en mi tema.

He dicho que no tenemos grandes financieros, pero no es esto negar en absoluto que tengamos hombres de relevantes méritos. Ballesteros, en tiempo de Fernando VII, que organizó la Hacienda, en total ruina por cierto después de la guerra de la Independencia; Mendizábal, Bravo Murillo y Mon, en tiempos de la regencia de Doña Cristina y del reinado de Doña Isabel, y Camacho, en nuestros días, son figuras de mucho relieve en nuestra historia financiera.

Camacho ha sido muy discutido, pero no es posible poner en duda que ha realizado grandes cosas y proyectos muy útiles, que la historia, en su día, aplaudirá, como aplaude ahora á Ballesteros, á Mendizábal, á Bravo Murillo y á Mon, tan combatidos en su época, ó más, que lo ha sido Camacho en la suya.

Yo tengo la seguridad de que si Camacho hubiera

Digitized by Google

continuado en su puesto, á pesar de su edad avanzada, otra sería hoy la suerte de la Hacienda española. Con la sola operación de la venta de los montes por él propuesta, no habría déficit y habríamos amortizado una parte de la Deuda pública.

Camacho, entre otras muchas, tenía la cualidad de ser un buen recaudador, y era un hombre recto que había tomado por norte la extirpación del fraude. Se había propuesto que todo el mundo contribuyera y lo iba consiguiendo á fuerza de trabajo, actividad, ingenio y constancia.

Si cometió algún error, fué porque contó demasiado con las fuerzas del país, y por eso son los suyos errores que le honran.

Yo no he de señalar cuáles fueron estos ni tampoco he de elogiar sus éxitos, porque las cosas han pasado muy recientemente y se hallan en la memoria de todos, y también porque no quiero alargar este libro.

Cayó Camacho, el hombre de la conversión, á manos de los que más tarde, en su mayoría, han entrado á formar la Liga Agraria, esa asociación, que aún se agita y que ha servido alguna vez de arma política, y creada con el fin mejor, sin duda alguna, con muy sana intención y buen deseo, pero

Digitized by Google

con procedimientos más erróneos, más absurdos y perturbadores que los procedimientos demagógicos. Más perturbadores, digo, porque la demagogia está formada de gente inconsciente, mientras que entre los dignos individuos de la Liga Agraria se encuentran abogados ilustres, fabricantes, comerciantes y propietarios, es decir, las clases hoy más pudientes, y la calidad de las personas hace mucho peso en la balanza. Ese peso inclinó á Sagasta de su lado y les sacrificó á Camacho, grave error y causa á mi entender de la deficiencia administrativa del partido liberal, tan digno de aplauso en todo lo demás, como que ha sido el gobierno que ha gozado más popularidad, el más paternal de todos, habiendo obtenido el poder en las circunstancias más difíciles, salvando todos los escollos, y cuya caída ha sido la más lamentada por la pública opinión, contraria siempre y descontenta por lo general del gobierno que la rige.

En la memoria de todos viven aún aquellas tristes circunstancias que entregaron el poder al partido liberal en el año 85; todos recordamos aún hasta qué punto hubo de levantarse el espíritu del país al ver que de aquella situación, con un programa tan liberal, formaba parte un hombre tan práctico, labo-

Digitized by Google

rioso y competente en la materia como el Sr. Camacho.

A raíz del fallecimiento del joven monarca D. Alfonso, los fondos públicos, que habían perdido siete enteros, no solo contuvieron su rápido descenso, sino que sobrepujaron el cambio anterior, obteniendo en breve tiempo cotizaciones desconocidas hasta entonces.

A pesar de tan evidente éxito, esos hombres inexpertos en cuestiones hoy fundamentales, cuestiones que en sí implican la prosperidad y el vigor de las modernas naciones civilizadas, no cejaron en su propósito de combatir á Camacho hasta lograr la separación que del mismo hizo Sagasta, ocasionando con ella, como dije antes, el cúmulo de males que hoy con tanta justicia lamentamos.

¿Cómo han pagado ellos á Sagasta su complacencia?

No solo contribuyeron mucho á su caída en Julio del año pasado, sino que limaron los engranajes de la máquina política y aflojaron en gran manera los resortes de gobierno. Responsabilidad les cabe también en otro sentido, pues tienen una gran parte de culpa en el enorme déficit actual, porque sus exigencias y su constante batallar, debilitando á la

Digitized by Google

mayoría, impidieron que se hiciese Hacienda en estos últimos años.

Por sus exigencias se rebajó el cupo de la contribución territorial, se desequilibró el impuesto de consumos, y Puigcerver, buscando la manera de atraerlos para evitar disidencias en el partido fusionista, les complació en muchas cosas, amenazando la Deuda con el impuesto, haciendo rebajas y tomando otras medidas que dieron por resultado la disminución de los ingresos, y tras ella el tener que apelar al crédito, poniendo en una situación difícil al Banco de España, situación que motivara una operación de crédito de la que no soy partidario, y que á la postre será causa de un aumento considerable en los gastos.

Esta es la verdad de los hechos, mejor ó peor expresados, cuya evidencia es innegable, como voy demostrando.

Pide la Liga Agraria, y lo pide con razón, crédito para el pobre agricultor, y empieza por herir el crédito de la nación trabajando para conseguir el impuesto sobre la Renta, con el pretexto de que no se cumple la Constitución. Esto no es más que una argucia de abogado.

Los empréstitos que constituyen la Deuda han

Digitized by Google

sido todos votados por las Cortes, y las Cortes han fijado el interés neto que habían de disfrutar, sin impuesto ni contribución alguna, y en todos los presupuestos se ha consignado la cantidad estrictamente necesaria para el pago de los intereses netos de 3, 5 ó 6 por 100, según la clase de Deuda.

Y ocurre pensar que si el artículo de la Constitución previniendo que los españoles se hallan obligados, según su riqueza, á sostener las cargas del Estado, se refiriese á los prestamistas que han suscrito los empréstitos, se hubiese rebajado el tipo de la emisión ó aumentado el precio del interés, y el resultado era siempre el mismo. Porque lo que interesa al Tesoro es obtener el dinero barato y ha de procurar atraerse á los prestamistas ofreciéndoles las mejores condiciones posibles. El mismo Sr. Gamazo ha dado pruebas de profesar estas mismas ideas en el poder y de seguir estos mismos sanos principios económicos al hacer el empréstito de Cuba, pues empezó por declarar libres de todo impuesto los billetes hipotecarios (1).

¿Cabe distinción entre uno y otro papel? ¿En qué

(1) Véase, en prueba de ello, el título publicado en el Apéndice.

Digitized by Google

podrá fundarse el privilegio de una Deuda sobre otra? ¿Acaso los billetes hipotecarios de Cuba no son una riqueza como la que se pueda constituir en títulos del 4 por 100?

Pero aún hay más: esa Deuda tan combatida, esos tenedores tan ultrajados en algunos *meetings* de la Liga Agraria poseen sus títulos desde el año 81, y los adquirieron después de no cobrar más que una parte de los intereses por espacio de muchos años, consecuencia de las desventuras que experimentó la patria. Se hizo un arreglo que aprobaron las Cortes, y por el cual hicieron abandono para siempre de *uno, veinticinco* por cada *tres* de interés, y *cincuenta y siete* por cada *ciento* de capital.

¿Se podrá decir con justicia que la Deuda existente no contribuye á las cargas del Estado?

¡Ah, cuántas familias han caído por ello en la miseria! ¡Cuánta ruina ha ocasionado esa baja de los valores, esa pérdida de intereses, á los que dieron su dinero al Estado para construir ferrocarriles, esos ferrocarriles que son ahora el mayor elemento de protección de los trigos, de las harinas y de los vinos, en favor de cuyos productos lo quiere sacrificar todo la Liga Agraria! ¡Cómo han servido los

Digitized by Google

capitales de esos tenedores de Deuda para sostener la dignidad de España en la guerra con Marruecos, para conquistar la libertad luchando con los carlistas en el Norte y para mantener la integridad del territorio, combatiendo á los insurrectos en Cuba!

Si la Deuda se creó sin obligación de contribuir, si la conversión se hizo en las mismas condiciones, libre de todo impuesto, sería una injusticia notoria, *una mala fe patente,* un engaño manifiesto, herirla por la espalda con un impuesto que ningún gobierno puede establecer sin faltar á los compromisos que tiene contraídos el Estado.

Y lo peor del caso es que se cometería una injusticia, que se faltaría á un pacto solemne sin beneficio alguno para el Tesoro y sin que se lograra el cumplimiento de ese precepto constitucional tan traído y llevado, y tan mal comprendido por los individuos de la Liga Agraria.

¿Creen los de la Liga que todos los rentistas van á contribuir á las cargas del Estado? ¡Qué error tan grande!

La consecuencia inmediata de todo impuesto sobre tal ó cual Deuda es una baja en la misma que, cuando menos, ha de representar una cantidad equivalente á la parte que se pierde en los intereses. El

Digitized by Google

que compra más barato pagará con mucho gusto el impuesto, pues acaba de cobrarlo comprando por dos lo que antes le hubiera costado tres. ¿Es así como se cumple la Constitución? ¿Cuál de los dos es el buen ciudadano que ayuda al sostén de las cargas del Estado, según previene el Código fundamental: el pobre que confiado en la formalidad de la nación ha invertido sus ahorros, el fruto de su trabajo, comprando á *tres* lo que ha tenido que vender á *dos*, ó el que compra á *dos* con la baja natural producida por el impuesto? Aquel desdichado será el que pagará, con su ruina, el injusto impuesto; y no lo pagará él solo, sino que para siempre lo pagarán sus descendientes que se verán privados de lo que legítimamente les corresponde. El que compra, descontado ya el impuesto, no paga nada y cobra intereses.

¿Han reflexionado sobre estas cuestiones tan claras los señores de la Liga Agraria? Me parece que no.

Así como tampoco deben de haberse fijado en que al hacerse el arreglo en el año 81, se comprometió el Estado, al exigir á los tenedores el enorme sacrificio que entonces se les exigió, á no imponer nunca á la nueva Renta del 4 por 100 contribución ni carga de ninguna clase.

Digitized by Google

Y hay otras cosas importantes que sin duda ignoran los de la Liga, y son el compromiso firmado en Londres, algunos datos que existen en el Ministerio de Hacienda, pertinentes al caso, y la promesa hecha por Camacho de que igual suerte correría la Deuda interior que la exterior. Ni aun los mismos de la Liga hablan de imponer gravamen alguno á la Deuda exterior.

Si, además, los partidarios del impuesto sobre la Renta conocieran bien la materia, no hicieran caso de fantasmagorías ni espejismos, y vivieran en la realidad del mundo moderno, seguramente no tratarían este grave asunto con tanta ligereza, ni de una manera tan apasionada, y no herirían como hieren el crédito de la patria, haciendo, por esta misma razón, contraproducente su propósito.

Nadie más amigo de la disminución de los gastos que yo, que contribuyo á las cargas del Estado como rentista, con la enorme disminución que sufrí en capital é intereses por el arreglo del año 1881, que por la dura ley de la necesidad acepté con gusto; contribuyo también como fabricante, como agricultor y como propietario. Y mi buen deseo de contribuir al remedio de los males de la patria lo demuestro en este libro, bueno ó malo, pero dic-

Digitized by Google

tado por la más sana intención. Reconozco, sin embargo, que no puede mermarse ni un céntimo de los intereses que cobran los tenedores de la Deuda pública, porque sobre ser una grave expoliación, nada alivia, perturba el crédito, aumenta el precio del interés y disminuye en consecuencia la riqueza del país.

La situación del pobre agricultor, particularmente del agricultor castellano, reconozco que es muy triste. Virtuoso, inteligente, sobrio, cortés, pacífico y prudente, es digno de protección; sus miserias merecen ser atendidas, y urge el poner remedio á sus males.

El pobre agricultor no puede soportar los tributos si no es defraudando; pero el fraude, que constituye la defensa del potentado, y cosa fácil cuando se posee mucho y se tiene influencia, resulta poco menos que imposible para el que tiene poco.

Fundado en esta consideración, volviendo los ojos hacia el desdichado agricultor y deseando mejorar su situación, no puedo menos de lamentar con amargura que se busque el remedio por caminos torcidos que, en vez de aliviar su triste suerte, aumenten sus infortunios.

La disminución de los intereses de la Deuda

Digitized by Google

puede venir, pero no por donde la busca la Liga Agraria.

¿Queréis saber cómo se llegaría á la disminución? Mimando á la Deuda, acariciándola para que suba mucho en Bolsa, que de este modo aumenta la riqueza general, sin lastimar interés de ninguna clase, y cuando llegue á la par ó la exceda, se hace una transformación ó conversión, obteniéndose una considerable economía, con la que gana el país, sin lastimar derecho alguno y sin que el Estado ni los legisladores cometan ningún acto inmoral ni expoliación injusta.

Esto ha ocurrido con las llamadas Cubas que, como he dicho, fueron emitidas por el que podremos designar con el nombre de Gran Pontífice de la Liga Agraria. Las emitió el Sr. Gamazo, muy baratas, creo que á 83 por 100, con interés del 6 por 100, libres de todo impuesto, á pesar del artículo de la Constitución, y en condiciones infinitamente peores que la emisión hecha por Camacho cinco años antes al precio de 85, con solo *cuatro por ciento* de interés, á quien tanto combatieron los que hoy forman la Liga Agraria. Fijarse bien en estos datos: mayor precio, ó á lo sumo igual, y un tercio menos de interés. Este dato es muy elocuente.

Digitized by Google

De manera que Camacho convirtió las Deudas privilegiadas del 6 al 4 por 100 á 85 por 100, precio superior al de las Cubas, con un tercio menos de interés y otras ventajas. Esta operación ha sido y será siempre un timbre de gloria para tan ilustre financiero.

El que entienda estas cuestiones tan sencillas y ame el crédito de su país, no hará ni propondrá jamás nada contra ese mismo crédito.

No hay nada que resulte á la postre más caro que el no pagar.

Decid al agricultor que no pague los tributos y habrá déficit en el presupuesto. Tras del déficit vienen fatalmente el empréstito y su consecuencia inmediata, el aumento de gastos.

Cuanto más impuesto exijáis á los intereses de ese empréstito, más caro ha de costar el dinero, y cuanto más bajos sean los tipos de la emisión, mayor cifra tendrá que representar la Deuda que se cree; esta es una cuestión de sentido común. A mayor Deuda, mayores gravámenes para el Tesoro, aumento en el presupuesto con destino al pago de intereses, y para saldarlos no hay otro remedio que acudir al contribuyente, á ese pobre agricultor á quien se desea favorecer y cuya situación se agrava.

Digitized by Google

Este es el sistema de los partidarios del impuesto sobre la Renta, y estos serían indefectiblemente los resultados del impuesto.

Yo opino de una manera enteramente contraria.

Creo, como he dicho antes, que la Deuda debe ser muy mimada; que al rentista, en vez de asustarlo con amenazas de merma en sus intereses, se le debe atraer, se le debe infundir confianza para evitar que en un momento dado venda precipitadamente su papel, trayendo la alarma al mercado y la baja en los valores, cuyas consecuencias es el Tesoro el primero en sentir. Yo creo que por todos los medios se debe preparar el camino para que la Renta suba, suba siempre, suba mucho, y cuando haya llegado al límite conveniente, entonces hacer la reducción del 4 al 3 por 100 de interés, y al que no le convenga, que se presente en las arcas del Estado á cambiar su papel por dinero.

De esta manera se obtiene una economía verdad, de 20 ó 25 por 100 en los intereses de la Deuda.

Y después, cuando haya desaparecido el déficit de los presupuestos, que puede muy bien desaparecer con orden en la administración y con una economía como la que dejo señalada, entonces, y poco á poco se debe procurar el alivio del que espere con

Digitized by Google

más razón que se le haga justicia, el remedio de las más urgentes necesidades, y como yo creo que el pobre agricultor se encuentra en este caso, hay que acudir en su auxilio rebajando el tipo de la contribución territorial en la forma y por los medios qué luego indicaré.

Y ahora pregunto: ¿quién protege con más acierto al agricultor, la Liga Agraria ó yo?

No dudo ni he dudado un solo momento del patriotismo de los que forman la Liga Agraria, no; yo no les culpo más que de un desconocimiento absoluto de estas materias, y esta ignorancia de las cosas, este alejamiento de la realidad ha hecho más daño al crédito de nuestro país que todos los despilfarros de una mala administración.

Este mal es muy antiguo en España; tenemos aquí muy poca afición al estudio de la ciencia económica, que es la que priva en este siglo y la que obra milagros en otros países.

Sin ese abandono de los principios más rudimentarios de aquella ciencia, no es posible que hombres de gran altura política estén un día y otro día hiriendo al crédito y atando al rentista, cuando se halla en libertad de serlo todo el que quiera emplear su riqueza en lo que más le agrade, engendrando odios

Digitized by Google

y competencias entre distintas clases sociales, como si no estuviera ya bastante dividida esta pobre nación, y aquí, donde tan difícil es la recaudación, fomentar, siquiera sea de una manera indirecta, la resistencia al pago de los tributos, cuando el alivio y el remedio al mal se debe buscar poniendo orden en la administración, haciendo economías, evitando el fraude por todos los medios posibles y satisfaciendo todas sus cuotas en la forma que establecen las leyes.

¿Cómo, siendo hombres de mérito algunos de los que forman la malhadada Liga Agraria, cómo habiendo demostrado tanta inteligencia en otros asuntos, cómo es posible que incurrieran en tan crasos errores, si no fuera por el más completo desconocimiento de la ciencia económica?

¡Atacar en estos tiempos el crédito! En estos tiempos en que hemos visto pagar á Francia puntualmente los intereses de su Deuda, aun hallándose París sitiado por los alemanes; en que hemos visto á Inglaterra, que ha podido reducir el interés á $2\,^3/_4$ por 100, manteniendo sus valores casi á la par, sin hacer otra cosa para conseguir tan brillante resultado que pagar religiosamente á sus acreedores y seguir el sistema de que soy partidario y que

Digitized by Google

antes he explicado; y en que hemos visto á aquella misma Francia pagar en el corto espacio de unos cuantos meses 5.000 millones de francos á sus vencedores, cuando tenía algunos años de plazo para satisfacerlos, y después de su horroroso desastre hacer últimamente una emisión de 870 millones de 3 por 100 al tipo de 92,25, cubriéndose la suscripción veinticinco veces y ascendiendo la suma suscrita á 21.750 millones.

Este es el crédito, estos son los resultados de cumplir religiosamente la nación lo que pacta.

No creo necesario insistir más sobre el asunto.

Ahí dejo esos pequeños apuntes para que mediten sobre ellos los socios de la Liga Agraria. Léanlos sin prevención, no dejen paso al encono, y se convencerán de que unos mismos son nuestros fines, aunque marchando por caminos opuestos: la Liga produciendo la baja en todos los valores, enconándose con el rentista, yo levantando el crédito y aumentando el valor de la Renta, dando protección á todos los intereses, que todos la merecen por ser españoles y porque todos están relacionados entre sí; porque enriqueciendo al individuo y á la agrupación se enriquece el país, y la riqueza de éste la formamos todos.

Digitized by Google

XIII.

Me he separado del camino emprendido y tengo que volver atrás para reanudar el examen de los servicios correspondientes al Ministerio de Hacienda.

En prueba de imparcialidad remito al lector al brillante discurso pronunciado en la legislatura anterior por el Sr. Maura, socio muy conspicuo de la Liga Agraria y persona mucho más competente que yo en la materia que voy á tratar. En aquel discurso se puede ver, dibujada de mano maestra, la viciosa organización de dicho ministerio que resulta con doble número de empleados en comparación con el Ministerio de Hacienda de Francia.

Ya lo he dicho antes, y lo repito ahora: es prefe-

Digitized by Google

rible tener pocos empleados bien retribuídos á tener muchos mal pagados.

Al empleado mal retribuído es imposible exigirle nada. El hombre que no gana lo preciso para cubrir las necesidades de la vida, no es posible que tenga estímulo ni calma para discurrir, ni entusiasmo por el trabajo.

En todos los servicios que de este ministerio dependen, se observa una organización muy viciosa; pero en donde más se hace sentir este defecto, por lo muy expuesto que es á fraudes y abusos, es en lo relativo á pagos.

Y de ninguna manera mejor puedo demostrar mi tesis que citando hechos prácticos.

Fuí comprador, en cierta ocasión, de unos solares que pertenecían al Estado, y como no me los entregaron oportunamente, desistí de la compra, renunciando á su adquisición. Tenía el Tesoro el 5 por 100 del valor, que yo había desembolsado, y yo sé cuantas gestiones tuve que hacer, cuantos pasos que dar y cuanto tiempo perdí inútilmente, hasta que, doblegándome á las circunstancias, tuve que pasar por aquellas horcas caudinas, sacrificando una buena parte de lo que me correspondía para abonar una comisión, ó como quiera llamársela, que otro nom-

Digitized by Google

bre merece ciertamente, para cobrar. Y cobré, sin trabajos y sin molestias, pero muy dolorido por el triste estado de la Administración.

Otro caso. Cuando al Sr. Ruíz Gómez, siendo ministro de Hacienda, se le ocurrió pagar en papel la tercera parte de los intereses de la Deuda, disparate económico de los más grandes, y martirio que también tuvimos que sufrir los rentistas, eran tantas las dificultades que se presentaban para el cobro y tantos los vejámenes que tenían que sufrir los acreedores, que en una ocasión renuncié á lo que me correspondía, fatigado de tantas molestias, y descorazonado al ver la escasa consideración con que se trata en las oficinas públicas á los acreedores del Estado.

Todo esto es de muy fácil remedio, con solo simplificar la Administración, suprimiendo tanta rueda inútil como existe.

Véase la Caja en el Banco de España: el ministro ordena el pago; al interesado se le entrega un talón á cargo de aquel establecimiento, dejando en el ministerio el libramiento con el recibí puesto, y á cobrar.

El sistema no puede ser más sencillo; el ahorro de personal muy grande y, sobre todo, se hacen im-

Digitized by Google

posibles todos esos intermediarios, los cuales viven explotando á los que tienen créditos del Tesoro que hacer efectivos.

Voy á citar otro caso práctico, para demostrar cual es el estado de nuestra Administración y cuántas las filtraciones que merman los ingresos.

Necesité en cierto día, y perentoriamente, la cédula personal. Creo inútil decir que muy rara vez están las cédulas á disposición del público en la época señalada para adquirirlas. Necesité la cédula, digo, y no la encontré. No podría asegurar, ni entonces ni ahora, si se me había extraviado, ó acaso no la sacara, por un olvido, en tiempo oportuno. Me inclino á creer lo primero, porque yo soy uno de los pocos españoles que pagan con gusto los impuestos, y la cédula tengo mucho cuidado en recogerla antes de emprender mi viaje de verano.

Preciso es decir que casi siempre resulta inútil este cuidado que me tomo, pues indefectiblemente me contestan los encargados de la expendición:

—Aún no las tenemos.

El caso es que, fuera por lo que quisiera, carecía yo de cédula y me urgía procurármela.

Busqué una recomendación para el delegado de Hacienda y me presenté á él rogándole que me in-

Digitized by Google

dicase la manera de averiguar si, en efecto, había sacado yo oportunamente aquel documento, para en ese caso pedir un duplicado.

Aquel funcionario, persona muy atenta, me respondió que los antecedentes obraban en poder del comisionado, á quien debía dirigirme y para el cual me entregó una recomendación.

Y allá me fuí á casa del comisionado, sita en una calle de cuyo nombre no quiero acordarme.

Ahora empieza la parte más curiosa é interesante de mi odisea.

¡Qué casa y qué personaje!

Aquel representante del fisco apareció á mis ojos con más trazas de bandido que de hombre honrado. Su traje era muy original: yo no sabré decir si lo que vestía era túnica, bata ó gabán; lo que sí puedo asegurar es que, lo que fuera, estaba muy mugriento. Como también mugriento estaba todo cuanto podía alcanzar mi vista.

El comisionado tenía establecido su despacho en la alcoba, sin cama, afortunadamente.

Todo el mueblaje de aquella extraña oficina consistía en una «mesa de pintado pino», que dijo Espronceda; pero cuya pintura había desaparecido debajo de una capa de mugre, y en dos sillas, una

Digitized by Google

ocupada por aquel sujeto, rueda importante de la Administración pública, y otra que podremos llamar de respeto.

El hombre de la túnica ó chaqueta, trabajaba en la mesa, despachando á varias personas, que alrededor de ella y en pie aguardaban.

Apenas cabíamos en la alcoba los que en ella estábamos.

Yo entregué la recomendación que llevaba al *Jefe de aquel departamento administrativo*, el cual me miró de arriba abajo y me invitó á sentarme en la única silla disponible. No fué poco.

Hice lo que me indicaba y aguardé.

El hombre continuó su trabajo, expendiendo cédulas, unas veces con malos modos y otras con peores, hasta que hubo despachado al último de los que solicitaban sus servicios.

Quedamos solos y llegó por fin el momento de ser yo atendido.

Levantóse el comisionado, se arregló el grotesco traje, sin duda para hacerme los honores de la casa, y se dirigió á mí con una, hasta cierto punto, amable sonrisa dibujada en los labios.

—Pase usted aquí—me dijo, conduciéndome á la sala.

Digitized by Google

El aspecto de ésta nada tenía que envidiar al de la alcoba. Más que sala parecía un calabozo, y al ser conducido allí por tan extraño personaje, lo mismo podiera creerse que me distinguía, llevándome á las habitaciones de recibo, como que me preparaba una emboscada y un secuestro en oscura mazmorra.

Estábamos solos y se explicó el hombre con desembarazo.

—Le va á costar á usted mucho la cédula—me dijo—porque hay que pagarla triple, como multa, pero yo lo puedo arreglar por 10 duros.

—Pero ¿consta que he sacado la cédula? ¿sí ó no?

—No lo sé, ni hace falta; probablemente no la habrá usted sacado—replicó el individuo, procurando estar cada vez más amable—¿y eso qué le importa á usted cuando yo se lo arreglo por 50 pesetas? Le daré á usted una cédula de 5.ª ó 6.ª clase...

Mi asombro no reconocía límites al ver el cinismo de aquel hombre, que sabiendo que yo iba recomendado por el delegado de Hacienda, con quien podía suponer que yo había de encontrarme nuevamente, me proponía con tanto descaro la comisión de un fraude.

Insistí en que se me dijera si yo había ó no satis-

Digitized by Google

fecho antes el importe de la cédula; pero todo fué inútil; comprendí que el hombre estaba decidido á ganarse los 10 duros, y como la cédula me urgía y no podía perder el tiempo en dimes y diretes, en hacer nuevas gestiones y en pedir otra recomendación, sucumbí.

¿Denunciar á aquel hombre?

Estábamos sin testigos y me quedaba, por de pronto, sin cédula.

Entregué los 10 duros, recibí la cédula y salí de aquella casa, avergonzado como si acabara de cometer un crimen, porque la necesidad acababa de obligarme á ser cómplice de un fraude.

Llevando en la mano aquel documento, producto de una estafa, podía ya intervenir legalmente en todos los actos que exigen la cédula de vecindad.

¿Podrá darse mayor sarcasmo?

El impuesto de las cédulas, bien administrado podría dar un rendimiento muy superior al que hoy ofrece, pues tengo la convicción de que ni una tercera parte de los españoles paga la cédula que con arreglo á la ley le corresponde. Podría citar algunos propietarios con 24.000 duros ó más de renta, que usan cédula de 6.ª clase.

Yo mismo pude continuar sacando en los años

Digitized by Google

sucesivos una cédula igual á aquella del famoso comisionado, con solo presentarla al retirar la nueva, pero no lo hice, porque profeso la máxima de que se debe predicar, más que nada, con el ejemplo.

Como estos casos de filtraciones y de agios en pequeña y en grande escala, podría citar infinitos; pero no quiero recargar de tintes el cuadro y, además, en estas pobres consideraciones, yo persigo el remedio al mal, no busco el escándalo.

Solo diré que los servicios del Ministerio de Hacienda, por lo mismo que son tan vastos, que abrazan todos los ramos de la Administración, son los más expuestos á abusos.

Una prudente vigilancia, una vigorosa energía, un método racional en las economías, que no dé lugar á deshacer mañana lo que se ha hecho hoy, como sucede actualmente y viene sucediendo desde años atrás; un rigor extremado en la concesión de créditos extraordinarios y en la transferencia de otros, y un estudio detenido de las cualidades de los empleados, para la aplicación del premio ó del castigo, según merezca el funcionario, producirían el orden más completo en la Administración y el aumento en los ingresos.

Digitized by Google

Digitized by Google

XIV.

Así como he dicho que no me proponía hacer la crítica detallada de todos los ministerios, tampoco me propongo examinar, una por una, todas las cifras del presupuesto de ingresos. Mi trabajo es más sencillo, más modesto: abarco las cosas en conjunto, señalo líneas generales, y pido la reforma inmediata de aquellos defectos que primero saltan á la vista.

Siguiendo ese mismo sistema, trazaré algunas ideas sobre los ingresos, estudiando el medio de ver si es posible recaudar un poco más de lo que se gasta. Que es en lo que estriba precisamente el secreto de la felicidad de las naciones.

Desde luego aconsejaría yo á los poderes públicos que adoptaran el proyecto formulado por Cama-

Digitized by Google

cho, de vender todos los montes del Estado, dehesas boyales y cuanto sea realizable en el menor plazo posible.

Asustará tal vez la idea á los ministros de Hacienda, recordando que ese fué el escollo en que tropezó Camacho, ese el motivo de su caída.

Es verdad, pero estamos ahora pagando aquel error. La Deuda flotante con su aterradora elocuencia expresa más que todo cuanto yo pudiera decir.

La venta, según el cálculo hecho por el Sr. Camacho, produciría la enorme suma de 1.881 millones; pero aunque no se obtuviese tanto, ya se comprende su importancia.

Yo aconsejaría al Gobierno que llevase á cabo la venta en seguida, en vez del empréstito que indudablemente se proyecta.

El 50 por 100 de lo que los montes produjeran debería destinarse á enjugar la Deuda flotante, y el otro 50 á amortizar 4 por 100 exterior; para lo cual bastaría con aceptar á los compradores la mitad del pago de las fincas en aquellos títulos á la par.

Otro punto capitalísimo. Hay necesidad de que el Banco viva con mayor desahogo, y para eso es preciso darle la facultad de emitir billetes por el quíntuplo de sus reservas metálicas, no por el quín-

Digitized by Google

tuplo de su capital, como previenen los Estatutos.

De manera que los tres puntos primordiales en que me fijo son:

Venta de todos los montes públicos y dehesas boyales.

Negativa á toda clase de empréstitos.

Amortización, por mitad, de la Deuda flotante y de la exterior que se pudiera.

Aumento de la circulación fiduciaria del Banco de España, modificando las bases de la emisión.

Reflexionemos ahora sobre estos puntos expuestos con sencillez y precisión.

Ya sé yo que los pueblos se han de oponer á la venta de los montes y de las dehesas boyales, porque de ellas viven los caciques y no pocas familias arrimadas á los mismos.

Y aquí tropezamos en lo de siempre. Las cosas que en las altas y serenas regiones de la ciencia económica se resuelven con facilidad, al llegar á la práctica se truecan en castillos imposibles de vencer y en montañas inaccesibles. Y todo por pequeñeces, por vicios, de que están impregnadas todas las clases sociales, por las impurezas de la realidad, que tengo bien presentes para no apartarme de lo posible y hacedero.

Digitized by Google

Por eso en este libro desciendo á detalles nimios algunas veces; por eso me detengo en mezquindades de la vida real y cito muchos ejemplos prácticos.

El mal está hondo y hay que bajarse para encontrarlo.

Un gran pensamiento, un proyecto salvador para la Hacienda, como es la venta de los montes públicos y de las dehesas boyales; una idea concebida en su gabinete de estudio por un hombre pensador, por un profundo conocedor de los asuntos financieros, como el Sr. Camacho, se encuentra detenida en su carrera por el pan nuestro de cada día de unos cuantos politiquillos de campanario.

Esta es la verdad de las cosas; no hay que forjarse ilusiones.

El cacique grita y alborota al pueblo: los gritos llegan al diputado, que teme por su acta futura; el diputado estrecha al ministro; el ministro vacila ante la perspectiva de un conflicto; viene después la obligada reunión, en tal ó cual sección del palacio del Congreso de los representantes de las provincias interesadas; de esa reunión sale el acuerdo de oponerse á los planes del ministro: «¡una disidencia!» gritan los periódicos de oposición; se crea atmós-

Digitized by Google

fera; invaden la Presidencia del Consejo los temores de un conflicto parlamentario y se miden los graves inconvenientes de una crisis; van y vienen comisiones, se hacen preguntas y más preguntas en las Cámaras, temiendo todos abordar de frente el proyecto, y por fin... por fin sucumbe el ministro de Hacienda ó queda abandonado el proyecto, si no suceden ambas cosas á la vez.

Y todo por un impulso venido de muy abajo: por una contracción en el estómago de un insignificante roedor de la fortuna de los pueblos.

¡Quémense las cejas los estadistas buscando soluciones al problema económico y al problema social!

El argumento parecerá tal vez pedestre á muchos; pero la oposición á un proyecto beneficioso y á todas luces reparador de nuestra Hacienda, hay que buscarla en el cacique, en el alcalde y en los concejales que cortan leña del monte y la dejan cortar á los vecinos que les dan el voto; y es el arma que el monte mismo pone en manos del cacique, del alcalde y de los concejales, para enviar á presidio al desgraciado individuo del bando opuesto que, incitado por el ejemplo, tenga la mala ventura de recoger una rama seca, desgajada por el viento.

Digitized by Google

Esta es la verdad, por muy doloroso que sea confesarla.

Conste, pues, que entre otros muchos beneficios, la enajenación de los montes y dehesas contribuiría á moralizar la administración de los pueblos y á quitar recursos al caciquismo.

Y en otro orden de ideas más elevado, ayudaría también al desarrollo de la riqueza pública, subdividiendo la propiedad y dando ocupación á la clase trabajadora, con lo cual se evita el pauperismo que engendra las ideas y los procedimientos comunistas; y si el comunismo es funesto siempre, dirigido por los caciques, constituye una de las plagas más horribles de este país.

Además, sacando esas fincas de manos muertas, entran á figurar en la riqueza contributiva, y llevan á los rendimientos del impuesto territorial un aumento que, más ó menos pronto, permitiría la reducción de los tipos exorbitantes que hoy pagan las propiedades roturadas ó amillaradas.

Se halla tan arraigado en mí el convencimiento de la urgente necesidad de que se movilice la riqueza de los montes del Estado, que antes que ver eternizarse la situación actual de los mismos, creería preferible que se repartiesen, que se regala-

Digitized by Google

sen, para que entraran á contribuir como todas las demás propiedades.

Pero no hay necesidad de recurrir á tal extremo. La venta en la forma que dejo indicada produciría muchos millones, un alivio grandísimo en los presupuestos y la posibilidad de rebajar el tipo de la contribución territorial.

Los enemigos de la enajenación tienen otro argumento que oponer. Dicen que la entrega de los montes á particulares traería la desaparición del arbolado.

¡Pues más desaparecido!

En tiempo de Isabel la Católica se mandó arrasar los bosques para acabar con los bandoleros que en ellos encontraban guarida. Los bandoleros no se acabaron, y en cambio la medida sembró tal vez la semilla de esa aversión que los habitantes del centro de España tienen á los árboles, enemigos encarnizados como son del arbolado.

Podría tener valor el argumento de los contrarios á la enajenación de los montes, porque, efectivamente, la destrucción del arbolado ha hecho cambiar las condiciones del suelo español; de húmedo y frondoso, con una temperatura benigna, lo ha convertido en árido, seco é improductivo: el Sahara en

Digitized by Google

verano y la Siberia en invierno. Madrid, con su clima inhumano, es la mejor demostración de esta verdad.

Sería un argumento de peso, decía, si el mal no pudiera evitarse; si no hubiera medios de conciliarlo todo.

Y se obtendría el remedio con solo cumplir lo que está mandado, cosa, doloroso es confesarlo, muy difícil para los españoles, que nos hemos acostumbrado á olvidar y á infringir hoy lo que se mandó ayer.

El conde de Toreno dictó una disposición obligando á plantar dos árboles por cada uno que se arrancase. ¿Se cumple este decreto?

Él por sí solo destruiría el inconveniente que presentan como insuperable los enemigos de la enajenación de los montes.

Pero aún podría hacerse más: en el contrato de venta caben todas las condiciones que se crea prudente establecer para salvar la riqueza forestal.

Y ya que de ella hablamos ¿qué se han hecho los 12.000 duros que donó el marqués de Urquijo para arbolado en las inmediaciones de Madrid?

Soy tan amigo del arbolado como el que más, porque juzgo muy importante su riqueza y necesario

Digitized by Google

el cambio de las condiciones climatológicas de España, en donde las sequías, que arruinan al labrador, se hacen demasiado frecuentes; pero soy también partidario acérrimo de la enajenación de los montes, porque entiendo que los dos extremos pueden conciliarse.

Y entiendo que debe hacerse propaganda entre los del bando opuesto: entre los que arrancan el árbol á impulsos de una rutina perniciosa y de una preocupación añeja.

El centro de Europa es llano como el centro de España; en sus tierras se cultivan los cereales como aquí, pero ni el propietario ni el labrador abandonan la reproducción de los árboles, y se ven alternar los campos de trigo con los bosques de pinos y abetos, porque saben que las pobladas copas de estos arbustos les traen la humedad que ha de hacer más productivas las otras siembras.

Digitized by Google

Digitized by Google

XV.

En otro de los puntos que he fijado me declaro enemigo de un empréstito, y lo soy con profunda convicción. Porque la consecuencia inmediata de un empréstito sería el considerable aumento de 30 ó 40 millones en los gastos en los presupuestos, si se habían de saldar los déficits y otros descubiertos que se han venido acumulando de diez años á esta parte y cuya suma no baja de 700 millones de pesetas.

El déficit, no hay para qué ocultarlo, es enorme, pero no es la mejor manera de saldarlo un empréstito.

En el curso de estas pobres páginas he ido ya indicando algunos de los medios conducentes á su extinción, y aún he de ir apuntando otros que podrán

Digitized by Google

ser útiles si la paciencia del lector me sigue hasta el fin de mi trabajo.

Contando con la ayuda del Banco juzgo innecesario el empréstito, contando también con que el Estado ayude á aquel establecimiento de crédito, autorizándole para que amplíe su circulación fiduciaria.

Y vamos á tratar este asunto de una manera muy imparcial y con la posible claridad para que lo entiendan hasta los menos versados en estas materias.

Que el Banco de España goza de un privilegio enorme es indudable, como lo es también que la libertad de Bancos de emisión con facultad de poner billetes en circulación no produjo resultado alguno y causó, por lo contrario, algunos desastres mercantiles.

Objeto es de estudio y discusión entre las eminencias financieras de Europa la libertad de Bancos, inclinándose la mayoría en favor de ella; pero este movimiento en las ideas está contenido por el hecho práctico del favorable resultado que el privilegio está produciendo en la generalidad de las naciones. En el estado actual de las cosas y de los negocios tiene que prevalecer el Banco único.

Digitized by Google

Yo, liberal de toda la vida, tuve el valor de pedir en el año 74 desde las columnas de *La Discusión*, el establecimiento del Banco Nacional privilegiado, con la facultad de emitir billetes, y logré la fortuna de ser oído por el ministro de Hacienda de entonces ó de coincidir con su pensamiento. Al Sr. Echegaray, que era el ministro en aquella época, le cabe la gloria de haber establecido el privilegio, á pesar de sus doctrinas radicales; privilegio que ha producido grandes beneficios y aún los ha de dar mayores si llegan á aceptarse las ideas que voy á exponer, las más vulgares que rigen en Europa en materias financieras, no haciendo yo otra cosa que recogerlas y exponerlas como ejemplo que ha dado excelentes resultados en otros países.

Al conceder el Gobierno alemán el establecimiento del *Banco Nacional del Imperio*, impuso la condición de que una parte de las utilidades habían de ser para el Estado.

Francia ha presentado en estos momentos á sus Cámaras un proyecto prorrogando hasta el 31 de Diciembre de 1920 el privilegio que disfruta su Banco, y que está á punto de terminar, con la condición de que el mencionado establecimiento pagará al Tesoro francés 1.700.000 francos anuales desde

Digitized by Google

ahora hasta fin de 1898, y 2.500.000 francos al año desde 1.º de Enero de 1899 hasta 1920, término de la concesión. Exige, además, un anticipo sin ninguna clase de interés y permanente de 140 millones, y que se encargue del pago, sin comisión alguna, de los cupones de la Deuda. También gratuitamente abrirá el Banco sus taquillas de emisión, por cuenta del Estado, siempre que haya de hacerse algún empréstito. Contiene el proyecto de prórroga algunas otras condiciones de menor importancia.

De esta manera no sale de balde el privilegio, y aprovecha al país lo mismo que á los accionistas del establecimiento de crédito.

No quiero decir con esto que el Banco de España no haga sacrificios por el Estado: los ha hecho y los hace.

Por de pronto le presta dinero 1 por 100 más barato que al público. A 3 por 100 le tiene dados 165 millones, cuando los préstamos en sus cajas son al 4. Interés casi fijo en este establecimiento y que en circunstancias normales resulta elevado, y ya difícilmente variará por este contrato que le obliga á prestar al Estado 1 por 100 más barato que al público.

Hace más el Banco. Por la data interina no cobra

Digitized by Google

interés alguno y paga el cupón de nuestras Deudas, excepto la amortizable, sin devengar comisión, así como satisface una contribución bastante alta.

Ahora bien, pongamos al Banco en mejores condiciones y exijámosle algo que evite ese empréstito, que según parece se está preparando, y que yo creo menos ventajoso que lo que voy á proponer.

Concédasele, como ya he indicado antes, la autorización para emitir cuantos billetes sean necesarios á condición de reforzar sus reservas metálicas, la mitad en oro y la otra mitad en plata; no veo inconveniente en que fuera la quinta parte en proporción de los billetes emitidos la que debiera conservar como reserva en la caja.

A cambio de tan importante autorización, que el Banco venga obligado á prestar al Tesoro 500 millones de pesetas al 2 por 100 de interés, independientemente del interés que exija al público, ó 100 millones sin interés alguno, cuando el Tesoro le haya reintegrado los primeros 500 millones. Y que el Banco siga, como hasta aquí, los mismos servicios gratuitos que hoy tiene á su cargo.

Si á este sistema que indico se prefiere el empréstito y pagar al Banco los descubiertos que con él tiene el Tesoro, concédasele siempre la facultad

Digitized by Google

de ampliar la circulación fiduciaria; pero obligándole á abonar al Estado una parte de las utilidades, como hace Alemania con el Banco del imperio, según ya he dicho.

Al verme insistir de tal modo en el aumento de la circulación fiduciaria, se me podrá objetar que los informes de casi todas las Cámaras de Comercio fueron desfavorables á esta medida cuando se les consultó el año pasado. La contestación es muy sencilla.

Uno de nuestros principales defectos es el de ser apasionados, apasionadísimos en todas las cosas, y esto, que se convierte en una buena cualidad siempre que defendemos lo justo, es muy malo, fatal, cuando abogamos por lo injusto, por lo absurdo.

En todas las Cámaras de Comercio de las provincias figuran los hombres interesados, ya como accionistas ya como consejeros, en los Bancos aquellos cuya circulación de billetes cesó al establecerse el nacional, que llamamos Banco de España. ¿Qué había de suceder? Sus simpatías por éste no pueden ser grandes: les ocasionó perjuicios y le combaten siempre que tienen ocasión de hacerlo; algunos con intención y conciencia de lo que hacen, los más inconscientemente y arrastrados por aquellos.

Digitized by Google

Hay además otras razones: como el Banco es fuerte, le odian todos los débiles, y unas veces con razón y otras sin ella, le combaten.

Coincidió la información con el quebranto exorbitante que, por motivos que expondré más adelante, sufrían los giros del extranjero sobre España, ó sea del gran beneficio que tenía el papel extranjero negociado en nuestras plazas; y de esto, que era ruinoso para el comerciante obligado á remesar fondos á París y Londres, se echaba la culpa al Banco de España, acusándole de tener escaso oro en sus arcas y de haber contribuído á que desapareciese de la circulación este metal. Desaparición, dicho sea entre paréntesis, que constituye un grave mal que exige pronto remedio.

¿Y qué valor puede darse al informe negativo de las Cámaras de Comercio, cuando constantemente se ve crecer el pedido de billetes que hace el público? ¿Cómo pueden conciliarse tan opuestos extremos? No hay necesidad de que yo lo diga, pues muy conocidos son los conflictos que diariamente están ocurriendo por la preferencia que se da al billete sobre el metálico, por la facilidad que aquél ofrece en los cobros y en los pagos, pues por grande que sea la cantidad se cuenta instantáneamente.

Digitized by Google

Cobrar en billetes no es cobrar, es una promesa de cobro que corre de unos á otros con preferencia al numerario, mientras se tiene completa confianza en la promesa.

Bendigamos á la Providencia por el gran crédito que alcanza el billete del Banco de España, pues gracias á él hemos triplicado en pocos años la riqueza del país, á pesar de tantos desastres como aquí han pasado y de tan grandes errores económicos como se han cometido. Cierto que los accionistas han obtenido con ello un excelente beneficio, pero el país no ha ganado menos.

El billete se ha extendido por todas partes, desde Madrid hasta la más remota aldea, y las gentes sencillas lo reciben con entusiasmo y lo esconden como antes hacían con las monedas de oro. Por esto hay necesidad de ampliar la circulación en proporciones relativamente mayores que en otras partes, donde el billete pasa de una cuenta á otra y sale y entra constantemente sin que nadie lo retenga.

En España hay billete que salido por primera vez del Banco, no vuelve más á él, porque las gentes de las aldeas, y aun de poblaciones importantes, no tienen idea del ahorro sino guardando cuidadosamente el dinero sin atreverse á soltarlo, pues igno-

Digitized by Google

ran lo que son cuentas corrientes, ya no diré los aldeanos, sino hasta gentes de cierta cultura.

En el extranjero no sucede eso: nadie tiene en su casa más dinero que el preciso, y el resto, por pequeña que sea la cantidad, lo invierte en títulos ó valores ó lo deposita en las cajas de *épargne* (ahorros) que se extienden por todas partes y las hay hasta en las aldeas.

Puede servir de ejemplo en favor de las Cajas de Ahorros un caso que presencié en un pueblo de la provincia de Alicante. Una pobre mujer que había vendido su cosecha de vino, la cobró en un billete de mil pesetas, que escondió, con las mayores precauciones, en el arca tradicional de sus antepasados. Algún tiempo después quiso recrearse con la vista de su riqueza y se encontró ¡oh dolor! con que el billete se lo habían comido los ratones, quedando solo de él pequeños fragmentos. Ya puede suponerse cuál sería la desesperación de aquella desgraciada. Explicando este hecho á un consejero del Banco de España, me dijo que éste pagaba hasta los fragmentos, y en corroboración de la detención de billetes, me refirió que acababa de morir en Madrid una persona á la cual se habían encontrado 150.000 duros en billetes del Banco de San Carlos y San

Digitized by Google

Fernando, caducados, y que no obstante fueron satisfechos.

No me cansaré, pues, de repetir, que apelemos al crédito, sin abusar de él, haciendo mayor la circulación del billete.

Estas han sido mis ideas de siempre, tanto que antes de que fuera un hecho la circulación por toda España, trabajé mucho en el ánimo de consejeros del Banco, amigos míos, para que aquélla aumentase en grandes proporciones y se unificara el billete, desapareciendo el especial de las sucursales. Ahora me regocijo de haberlo hecho, porque firmemente creo que he contribuído á la riqueza de mi país, como tengo la pretensión de hacer algo en su beneficio con este modestísimo trabajo, premioso y difícil para mí, pues ya he dicho que escribo mal y con cierta confusión, que los lectores habrán de dispensarme.

Entonces, cuando yo hacía aquella propaganda, se me oponía como un argumento en contra el peligro de la falsificación. Me hablaban del gran conflicto que sobrevendría si apareciera simultáneamente una gran falsificación en Barcelona, Bilbao, Zaragoza, Valladolid, etc. Ha pasado bastante tiempo, el billete se ha unificado y nada de eso ha sucedido.

Digitized by Google

Claro está que hay falsificaciones, como las hubo antes y como las ha habido siempre, pero al lado de la enfermedad suele estar el remedio, y el billete ilegítimo se conoce muy pronto, y rara vez pasan de uno ó dos los que se encuentran en la circulación.

Pero también es preciso reconocer una cosa: que la industria de la falsificación se va extinguiendo, más bien por el mal negocio que hacen los falsificadores, que por el castigo que sufren. No se halla éste en relación con la enormidad del delito, ni la persecución es tan activa y eficaz como debería serlo.

No tengo escrúpulo en afirmarlo, y mi afirmación es hija de un profundo convencimiento: así como se han obtenido tan buenos resultados con el Banco único y así como ha reportado tantos beneficios el billete único en toda la nación, iguales maravillosos resultados ha de dar la ampliación de la cantidad circulante, si se hace con prudencia y sobre sólidas bases.

Francia, con la ayuda de su Banco, hoy el primero del mundo, y cuyo capital no es más que de 180 millones de francos—30 millones más que el de España,—pagó en breve plazo, como antes he

Digitized by Google

dicho, 5.000 millones por indemnización de guerra. Ante semejante ejemplo, ¿no se atreverá el Sr. Cos-Gayón á desistir del empréstito, que producirá un aumento de 30 á 40 millones en los gastos, mientras que valiéndose de los medios por mí propuestos, no le costaría sino 14, que desaparecerían en seguida con la venta de los montes, que no me cansaré de recomendar?

Miles de ejemplos podría citar de la utilidad de un Banco privilegiado en cada nación, y considero ciego á quien tal no ve, y aún me atreveré á decir que es lo único útil, y si no lo único, lo más útil que del extranjero hemos tomado. Es curiosa la formación de los Bancos.

El primero formal que se estableció fué el de San Jorge de Génova, tres siglos antes que el de Inglaterra.

Cuando éste apareció en 1694, hacía ochenta años que funcionaba el de Amsterdam, y los había también muy florecientes en Venecia, Hamburgo y en algunas otras ciudades famosas por su comercio.

La creación del Banco de Inglaterra fué impuesta por la necesidad y no sin que fuera combatida con vivo encarnizamiento, en un principio, como lo son todas las grandes ideas. Algunos lores temie-

Digitized by Google

ron que el Banco Nacional crearía la influencia poderosa del dinero á expensas de la influencia de las altas clases sociales; otros suponían que el Banco absorbería todo el dinero y que nadie haría préstamos sobre fincas.

La idea de la fundación de este grandioso establecimiento partió de Paterson, escocés muy rico y de mucho ingenio, establecido en la City de Londres, que vivió algún tiempo en América, y de quien la maledicencía susurraba que había sido pirata, mientras otros decían que había sido misionero. Como se ve, no pueden ser más opuestas las opiniones.

Apurado el Gobierno inglés por los enormes gastos que ocasionaba la guerra sostenida en el continente por Guillermo III, conocido por el príncipe de Orange, puesto al frente de la liga europea, formada contra el omnímodo poder de Luís XIV, época también muy triste para España, mal gobernada entonces por Carlos II el Hechizado, el ministro de Hacienda inglés se veía obligado á recorrer las cuevas de los usureros de la City y aun las tiendas de poca importancia, pidiendo recursos con el sombrero en la mano, sin lograr reunir, algunas veces, más de 2 ó 3.000 libras esterlinas para hacer frente á las necesidades más ineludibles.

Digitized by Google

En tan aflictiva situación, por la que no hemos pasado nunca nosotros, afortunadamente, el gran ministro Montagne, ayudado por Godfrey, comerciante muy rico, patrocinó el proyecto de Paterson; y el ministro en la Cámara de los Comunes y el comerciante entre sus colegas de la City, hicieron activa propaganda, que dió por resultado el establecimiento del Banco.

Los obstáculos que tuvieron que vencer fueron grandísimos; la envidia, la ignorancia y las preocupaciones formaban una gruesa muralla en la que iban á estrellarse sus buenos propósitos.

Lucharon con fe y sin desmayo, y al fin vencieron.

Hubiera sido muy difícil adivinar entonces que aquel proyecto, combatido con tanto encarnizamiento y que hasta sirvió de escarnio, fuese la base de la futura prosperidad inglesa. Hasta en los teatros se ridiculizó de mil maneras diferentes el salvador proyecto.

La idea de Paterson consistía en un empréstito de 1.200.000 libras esterlinas, hecho por el Gobierno, con el interés, que entonces parecía moderado, de 8 por 100. El Gobierno le había de conceder al Banco el privilegio único de percibir un

Digitized by Google

derecho sobre el tonelaje hasta que se cobrara aquella suma. El Banco no sería facultado más que para comerciar en letras de cambio, metales preciosos y fianzas confiscadas.

El capital de 1.200.000 libras fué suscrito en tres días.

En vista de tan brillante resultado, el gran Montagne firmó, loco de alegría, la constitución de la sociedad, y desde entonces todo ha sido fácil en aquella nación; la riqueza se ha desarrollado de una manera prodigiosa y el presupuesto de la Gran Bretaña se halla en un estado de prosperidad envidiable.

No quiere esto decir que no hayan ocurrido nuevas crisis; las ha habido y las habrá ¿dónde no las hay? que han hecho necesario el aumento del capital del Banco, hasta llegar á la suma fabulosa que hoy lo constituye, y que, según Block, solo en Inglaterra, sin comprender Escocia ni Irlanda, el capital efectivo de los Bancos ascendía en el año 1889 á 169 millolles de libras esterlinas.

Esto no es más que una demostración del inmenso desarrollo que ha tenido la riqueza, iniciada al crearse tan importante establecimiento de crédito.

Con tales ejemplos no acierto á explicarme que

Digitized by Google

haya quien trate de perjudicar el crédito de un país en los términos que expuse al hablar de la Liga Agraria, cosa que sólo la absoluta ignorancia en la materia puede justificar.

Todos tenemos el deber de dar protección al Banco y de atraerle amigos; porque el Banco es para la vida moderna el oxígeno que necesitan los pulmones para funcionar y la sangre que ha de dar energía al cuerpo.

Nosotros, que tan buenas cosas hemos hecho, y que aún estamos destinados á hacerlas mejores, si mis presentimientos se cumplen, tenemos la gloria de haber sido, tal vez, los inventores del billete de Banco.

Un varón ilustre, el Conde de Tendilla, según Lafuente, careciendo de recursos con que pagar á los soldados que mandaba frente á los muros de Granada, y para impedir que se le sublevasen, les repartió bonos, con un valor nominal, que sería satisfecho en su día.

Los bonos circularon sin ninguna dificultad en el campamento; los vendedores los aceptaron, con la confianza de cobrar su importe, y las tropas atendieron con ellos á sus necesidades más precisas.

¿No se ve aquí el origen de la circulación fidu-

Digitized by Google

ciaria que tantas ventajas reporta en todos los países?

He consignado antes la cifra de 180 millones de francos á que asciende el capital del Banco de Francia, y ella podrá servir de respuesta á los que se oponen al aumento de billetes, y piden, por el contrario, ese aumento en el capital del Banco.

Yo creo innecesario esto último, tanto porque el Banco de España, con un capital inferior al de Francia en solo 30 millones de pesetas, tiene lo bastante para cumplir su alta misión, como por cuanto el aumento de capital, según sucedió con en el que se llevó á cabo no hace mucho tiempo, causó una gran perturbación entre los accionistas, y no es prudente repetirla sino en casos de mucha necesidad y cuando imperiosas circunstancias lo exijan.

Acaso me he detenido más de lo que me había propuesto en examinar la cuestión del Banco; pero al oponerme al empréstito, por razones de economía, me ha servido mucho para reforzar mis argumentos la demostración de la fuerza con que cuenta aquel establecimiento, poniendo de relieve las obligaciones que tiene con el Estado, que le ha concedido el privilegio, y con el país, al que debe la

Digitized by Google

existencia. Y he aprovechado al mismo tiempo, muy gustoso, la ocasión que se me presentaba de defenderle de las acusaciones, á mi entender muy injustas, por una parte, muy pequeña ciertamente, del público.

Llenado este objeto, continúo mi tarea ingrata.

Digitized by Google

XVI.

No me parece que había de ser difícil establecer en España una contribución de inquilinatos, que desde un principio podría producir, y me quedo muy corto para no forjarme ilusiones, de 40 á 50 millones de pesetas.

En Francia da muy buenos resultados este impuesto, y aquí estoy seguro de que también los daría, si se estableciera de una manera racional y sin exageraciones, dejando, desde luego, libre de la contribución á todo el que pagara un alquiler menor de 400 pesetas al año, como sucede en la vecina república.

A mi parecer se podría adoptar la tarifa siguiente:

1	por 100	á los inquilinos	de	400	á	800	pesetas.
1 1/2	por 100	—	de	801	á	1.500	—
2	por 100	—	de	1.501	á	2.500	—
3	por 100	—	de	2.501	á	4.500	—
4	por 100	—	de	4.501	á	6.000	—
5	por 100	—	de	6.001	á	10.000	—
6	por 100	—	de	10.001	en adelante.		

Digitized by Google

Como el dueño de las casas cargaría el impuesto al alquiler, no saldría recargada la propiedad urbana, cuyo tipo de tributación reconozco ser muy excesivo.

El inquilino pagaría sin trabajo un pequeño aumento en los alquileres.

El impuesto del Timbre, sin el abandono de la Administración, llegaría á producir el doble de sus actuales rendimientos.

Esos miserables diez céntimos del sello, que la ley manda poner en todas las facturas, cuentas, recibos de inquilinato, de fondas, etc., casi nadie los gasta. Conozco á muchos propietarios de casas, muy acaudalados, que prescinden de ellos en absoluto.

En Francia no he visto jamás una factura ni cuenta alguna que no lleve pegado el timbre correspondiente. Pero los españoles encontramos un gran placer en burlar las leyes, y como, por otra parte, los encargados de vigilar no vigilan, no hay disposición que se cumpla con la exactitud debida. Si de una vez se empezara á castigar severamente al defraudador, pronto se corregiría ese vicio. Con solo las multas, bien merecidas, á los defraudadores por éste y otros conceptos, se recaudaría una cantidad considerable.

Digitized by Google

Yo exigiría un timbre de medio por mil en toda factura de compra y venta de cualquier clase de mercancías, obligando, bajo su responsabilidad, al vendedor y al comprador al cumplimiento de este mandato, entendiéndose que no sería válido el pago, siempre que se omitiera el timbre.

Para las fracciones dejaría establecida la tarifa correspondiente, en relación al medio por mil, y como mínimun mantendría los diez céntimos, también obligatorios en todos los demás documentos, que no fueran de compra y venta de efectos, como las localidades de teatro, talones del Banco, y en aquellos otros obligados al impuesto por la ley vigente.

Ya expliqué antes lo que sucede con las cédulas personales, que bien administradas, podrían doblar el producto y elevarlo de 12 á 16 millones de pesetas.

Las contribuciones é impuestos hay que procurar que sean equitativos y que resulten lo menos dolorosos posible para el contribuyente, al que es necesario ir acostumbrando á que busque la razón de la carga que se le impone y del motivo que obligue al Estado á imponerla.

Con esto y con que vea el contribuyente el re-

Digitized by Google

sultado de los sacrificios que se le imponen, se irá venciendo esa repugnancia sistemática á pagar los impuestos. Y ese resultado lo puede ver de una manera palpable el pueblo contribuyente: con solo hacer que lleguen hasta él los efectos de una buena administración y que observe á su alrededor que se llenan bien todas las necesidades de un país civilizado, que cada día son mayores.

El vulgo cree ahora que lo que paga es para la Administración y que la Administración son puramente los empleados, y como siempre que tiene que ponerse en contacto con aquélla, nota sus deficiencias y queda vejado y aburrido, nace de aquí, naturalmente, el placer en burlar las leyes y la falta de escrúpulos para hacerse defraudador el hombre que en otros actos de la vida demuestra una honradez intachable y una escrupulosidad exquisita en cuantos negocios interviene.

Hay que desarraigar esas ideas del pueblo; hay que inculcarle el entusiasmo por ayudar á las cargas del Estado: proteja éste los intereses todos y todas las aspiraciones legítimas, y la perfección vendrá, y el noble pueblo español, á imitación del pueblo inglés, que siente emulación por pagar, entregará su óbolo con placer y cada cual á medida de sus re-

Digitized by Google

cursos; pues en ninguna circunstancia azarosa, como las de guerra y otras calamidades, en ninguna ví jamás que el pueblo se mostrara rehacio en acudir con sus socorros; antes al contrario, todos los ciudadanos cumplieron como buenos, demostrando espléndida generosidad y poniendo sus vidas y haciendas á la disposición de la patria, generosidad y esplendidez que reconoce el mundo entero.

Como no es posible establecer en España el impuesto sobre las utilidades, cosa dificilísima por infinitas razones que no tengo necesidad de repetir, porque son ya conocidas de sobra, yo recargaría en un 50 por 100 la contribución industrial, y para aumentar sus ingresos establecería una investigación rigurosa con objeto de que nadie pudiera, como ahora sucede, burlar al fisco y para que todas las industrias contribuyeran como es debido; conozco algunas que no pagan contribución, perjudicando así á las que la pagan.

No se me oculta que estos dos medios que propongo para obtener recursos que sustituyan al impuesto sobre las utilidades, impuesto proyectado por D. Venancio González, por si algún ministro lo adoptara, había de encontrar fuerte oposición. Ya sé yo que la reforma intentada por Camacho para que la

Digitized by Google

contribución industrial produjera lo que en su concepto debía producir, le ocasionó graves disgustos, le atrajo una tremenda oposición hasta de sus mismos correligionarios y fué causa de perturbaciones del orden público.

Nada de esto ignoro y estoy convencido de lo que había de pasar; pero de mí sé decir, hablando como industrial, que pagaría con gusto ese aumento del 50 por 100, antes que ver planteado ese impuesto sobre las utilidades, no porque no lo crea justo, que lo es, sino porque sería imposible la vida de la industria desde el momento en que el Estado tuviera la facultad de fiscalizar los negocios, de escudriñar todas las operaciones mercantiles y hasta descubrir los secretos de la industria, que todos constan en los libros.

Como hijos de un país meridional somos apasionados, y siendo apasionados, luchamos encarnizadamente en todos los terrenos. Y el rival ó los rivales que cada industrial tiene, acudirían al recurso de descubrir todas las interioridades del negocio de su émulo, valiéndose de esa intervención del fisco, representado en la persona del investigador.

Créanme los ministros de Hacienda de todos los partidos: la ley de utilidades es impracticable en

Digitized by Google

nuestro país. Créanme los comerciantes é industriales: paguemos un 50 por 100 más de contribución, porque es preferible esto al solo temor de que venga el impuesto sobre las utilidades, que repito creo justo, y por el cual no dirigiré censuras á D. Venancio González, hombre de mérito, laborioso, de rectitud intachable, enérgico y de ideas modernas; pero que no tuvo en cuenta lo impracticable del proyecto cuando lo adoptó.

Al proponer el recargo de un 50 por 100 sobre la contribución, tampoco olvido que en España las industrias son pobres, por lo general; pero al mismo tiempo tengo presente que el industrial puede utilizar un medio que no está en la mano del labrador. El industrial puede salir del paso con un insignificante recargo en el valor en venta de la mercancía, pues la contribución de que hablo no es tan grande que pueda perjudicar mucho á la venta; además, siendo el recargo para todos, todos nos veríamos obligados por igual á recargar este poco, pues los tributos casi siempre los paga el consumidor, y así es como se reparten bien. Lo mismo sucedería con el timbre de $^1/_2$ por 1.000 en los cobros y pagos.

El impuesto sobre los alcoholes, que estableció el Sr. Puigcerver, podría ser más práctico y ponér-

Digitized by Google

sele en armonía con la protección á la producción nacional.

El alcohol extranjero debería ser recargado con un fuerte derecho de consumos, tan pronto como terminase el tratado de comercio con Alemania. Tratado funesto, obra desgraciadísima del partido conservador, que habrá podido convenir á su política, pero que ha sido deplorable para la nación.

Con Francia é Inglaterra cambiamos de productos; pero Alemania no se lleva de España más que el dinero, y en compensación nos ha inundado de alcohol, que ha traído graves perjuicios á nuestros vinos en precio y en calidad, imposibilitando el empleo de nuestros vinos inferiores para la fabricación de alcohol, cuya importante industria ha desaparecido en España. Por otra parte, el alcohol alemán, que no es de vino, sino de mil sustancias extrañas, al ser empleado para reforzar nuestros vinos de exportación, ha dado pésimos resultados, valiendo por este y otros conceptos grandes reclamaciones y considerables perjuicios á los productores, especialmente de parte de los franceses, y acaso sea esta la principalísima causa de haber tan notablemente disminuído la exportación.

Añádase á eso, según acabo de manifestar, que

Digitized by Google

los alemanes nada llevan de España, que sus buques descargan el alcohol y vuelven á su país en lastre, y se verá que nada hay tan funesto para nosotros como ese infeliz tratado que debe denunciarse y no ser jamás restablecido, si no queremos arruinarnos por completo.

Digitized by Google

Digitized by Google

XVII.

Vamos á tratar ahora del propietario, del ganadero y del labrador, en relación con el tipo de contribución.

Dicho queda en las anteriores páginas, que el labrador que no defrauda al fisco no puede soportar las cargas que sobre él pesan con el elevado tipo de la contribución, los recargos y el oneroso impuesto de consumos, que en casi todos los pueblos se cobra por reparto, hecho con mayor ó menor arbitrariedad por los ayuntamientos.

Y el sistema es ya conocido: los individuos de la corporación municipal empiezan por descargarse ellos del impuesto, después alivian todo lo posible á los amigos y paniaguados, y vienen á pagar por todos, los enemigos personales y políticos, los caídos,

Digitized by Google

que en cuanto vuelven á subir toman horribles represalias y emprenden la marcha por un camino idéntico al que siguieron sus antecesores.

De ahí que el labrador se aburra, que el estímulo hacia el trabajo desaparezca, y que los hombres se muestren más dispuestos á pasar la vida ocupados en discordias, que á ganarse el pan con el sudor de su frente; y de ahí también las riñas, los pleitos, las continuas molestias al Gobierno, á los senadores y á los diputados con enojosas peticiones; de ahí el crimen, la emigración, la ruina, el eterno pauperismo.

El cuadro es doloroso, pero exacto, sin que me remuerda la conciencia de haber exagerado lo más mínimo. Y la comprobación de lo que digo se encuentra con solo salir de Madrid, verificado lo cual, en cualquier pueblo, pues para el caso todos son iguales, hállase el viajero acosado por los mendigos; tiende la vista y no descubre más que fincas abandonadas, campos en donde solo reinan la soledad y la tristeza; la suciedad en los hogares, la miseria y la mendicidad por todas partes. Mientras que viajando por el extranjero, por Francia, por Suiza, por Bélgica, por Alemania, por cualquier lado, se recrea la vista con aquella gente limpia, aseada, de aspecto sano y agradable; se suceden unos á otros

Digitized by Google

los pueblecillos pintorescos y los campos bien cultivados, y en todas partes se respira la alegría y se adivina la prosperidad.

En las modestas casas de los obreros se encuentran fotografías, cuadros, libros, periódicos y hasta piano en muchas de ellas. Si se presencia su comida, se les ve alimentarse con buena cantidad de carne y beber cerveza y vino más caros que los nuestros. Usan manteles y servilletas y no olvidan ninguno de los detalles propios de la gente aseada.

La situación de nuestros campesinos es en cambio muy diferente y urge mejorarla. Se hace indispensable rebajar la contribución cuanto se pueda, sin perjuicio de que la disminución sea mayor más adelante. El tipo ha de quedar reducido á 10 por 100. Y no basta con esto; hay que modificar también la contribución de consumos, haciéndola menos onerosa, y cuyo reparto sea más racional, más justo y equitativo.

Pero si todo esto es indispensable, también lo es en grado sumo el acabar con el fraude, el acabar con las ocultaciones, que son muchas, casi todas ellas obra de los grandes propietarios, de los caciques, que son los que relativamente pagan menos y motivan el mayor recargo de los pobres.

Digitized by Google

Todo el mundo sabe que no tenemos catastro, y que medida la superficie de una provincia, de suelo muy productor, y cuyo nombre no quiero escribir, resultó que en ella escasamente estaban amillarados la mitad de los terrenos. Siendo esto cierto, como lo es, sacamos en consecuencia que, con el tipo de 18 por 100 en la contribución territorial, aquella provincia no paga sino un 9 por 100 muy mal contado.

Resulta, pues, que paga mucho quien paga lo que le corresponde; que hay quien paga poco y hasta quien no paga nada.

Este es el gran problema que hay que resolver.

¿Será imposible resolverlo? Difícil, sí; imposible, no.

Yo propondría, como uno de los medios, la celebración de un certamen ofreciendo un premio al autor del proyecto más práctico y más breve para solución de este problema.

Desde luego, voy á presentar aquí el mío, renunciando al premio, si por acaso llegara á merecerlo.

Ofrecería á las Diputaciones, á los Ayuntamientos ó á las sociedades que pudieran formarse, el cobro de la contribución, durante un quinquenio, por regiones ó provincias y por la misma canti-

Digitized by Google

dad que hoy produce, pero rebajando el tipo el 10 por 100.

Yo creo que habría aficionados al negocio y que no faltaría quien se encargase de él en ciertas localidades, aceptando las expresadas condiciones.

Igual sistema aconsejo para extirpar los muchos fraudes que se cometen, no tanto en Madrid, pero sí en las provincias, respecto á la contribución sobre las fincas urbanas. Digo no tanto en Madrid, y no digo bien, pues conozco quien ha edificado una casa y ha vivido en ella algunos años sin pagar un céntimo de contribución.

Camacho iba corrigiendo con habilidad estos defectos, como lo demuestra el siguiente ejemplo:

Existe en cierta populosa é importante población de España un rico propietario de casas, que estaba en negociaciones para amillarar de una manera conveniente sus fincas. Ya llegó á cansarse de dar dinero á los investigadores, que se sucedían sin interrupción, y á los cuales tenía siempre en movimiento aquel ministro de Hacienda del partido fusionista. Cada trimestre nuevos investigadores, y á cada renovación de este personal desembolsos nuevos. El fraude le salía más caro al propietario defraudador que el pago legal de la contribución. Y convencido

Digitized by Google

de esta verdad, pensaba seriamente en reparar su falta, cuando cayó Camacho. ¿A qué ya el arrepentimiento? Los mismos empleados le advirtieron que podía continuar como hasta entonces, aunque sin tantos dispendios, y aún sigue con toda tranquilidad, de la misma manera.

Ya he dicho antes que tenía Camacho la cualidad muy rara en nuestro país, por lo mismo que es tan necesaria, de saber recaudar. El sistema por él ideado era tan sencillo como eficaz. Comprendiendo cuán difícil es que un investigador no se deje sobornar, disparaba contra el defraudador un ejército de ellos para hacer subir mucho el precio del soborno, hasta que fuera éste superior á las ventajas que proporcionaba el fraude.

El remedio no se hacía esperar y con él llegaba el aumento de la recaudación; que si hubieran continuado las cosas como iban, habrían permitido ya la ansiada rebaja de la contribución á límites más razonables.

Queda, pues, demostrado y está en la conciencia de todo el mundo, que los tipos que rigen actualmente en las contribuciones territorial y de consumos son exageradamente altos é insoportables para el contribuyente, pero insoportables son también los

Digitized by Google

fraudes que se cometen y las ocultaciones que existen. Poniendo remedio á esto se podrá remediar lo otro, pues convencido estoy de que pagando todo lo que debe pagarse, sería fácil reducir á la mitad y quizá menos los tipos que hoy se satisfacen.

Cuanto llevo dicho se refiere al mejoramiento de las clases productoras respecto al pago de los tributos; en otro orden de ideas, hay mucho que hacer para cultivar las aptitudes de esa masa importantísima de la población que vive en los campos y no saca á los mismos todo el producto que debiera, por falta de inteligencia y por ser deficientes los medios de cultivo.

Hay que estimular á esos pacíficos agricultores, pequeños propietarios y braceros, á que envíen sus hijos á la escuela, y cuando empiece el desarrollo intelectual de estos con los primeros rudimentos de la enseñanza, háganseles oir explicaciones fácilmente comprensibles sobre agricultura.

Para ello yo encontraría oportuno el nombramiento de profesores que todos los días festivos, ya en la casa del Ayuntamiento, ya en la plaza pública, diesen conferencias sobre el cultivo y todas las industrias de él derivadas, como la fabricación de los vinos, la clarificación de los aceites, etc., que

Digitized by Google

explicasen é hicieran comprender la utilidad de los terrenos y la manera de sacarles mayores productos. En una palabra, profesores que enseñasen á aquellas inteligencias escasamente cultivadas, cuál es el camino de la prosperidad y por qué medios pueden combatir su infortunio.

Y de esta manera, procurando la cultura de las masas, se llegaría á la destrucción del caciquismo, á la extinción de ese feudalismo disfrazado, que es hoy la polilla de los pueblos y la vergüenza de nuestras costumbres políticas.

Digitized by Google

XVIII.

La ganadería arrastra una existencia cada vez más raquítica en nuestro país.

Se creyó que las carreras de caballos (espectáculo exótico) habrían de contribuir al mejoramiento de la cría caballar; pero ni del Hipódromo construído en lo alto de la Castellana, ni de otros hipódromos existentes en varias provincias, se ha sacado más que algunas horas de entretenimiento para los escasos aficionados, despertar más y más el estímulo hacia el juego, con las grandes apuestas que se atraviesan, y ni el caballo español mejora, ni se regenera la caballería de nuestro ejército.

Y aunque parezca digresión, no quiero dejar de hacer el elogio de nuestro soldado de caballería,

Digitized by Google

si bien diciendo al mismo tiempo que, respecto al caballo, es aquella arma la más floja de todos los ejércitos de Europa.

El elogio del soldado queda hecho con solo recordar lo ocurrido en la última guerra civil.

Allí quedó demostrado que el enemigo más poderoso del continuo disparo de los fusiles modernos, de las trincheras y de los campamentos fortificados es la caballería. Todo el mundo recordará que las primeras trincheras tomadas á los carlistas las tomó la caballería que mandaba el bizarro general Contreras.

Pero al lado de estos rasgos de valor del hombre se encuentra la opinión autorizada de un ilustre y malogrado príncipe, Federico de Alemania, emperador que fué algunos años después de su viaje á España, el cual declaró defectuosísimo el caballo de nuestro ejército, al propio tiempo que admiraba el continente marcial de nuestros soldados, á los que llamó *excelente primera materia.*

No quiero hacer más larga esta digresión, que me aparta de mi principal propósito.

Lo más importante en el ramo de la ganadería y lo que constituye una gloria para España cuando se mira á lo pasado y una vergüenza cuando se fija la

Digitized by Google

vista en el presente, son los *merinos*, que adquirieron fama universal.

Las lanas merinas, oriundas de nuestra tierra y conocidas en ella hace más de dos mil años, han pasado por diferentes vicisitudes.

En tiempo del cardenal Jiménez de Cisneros, se halló en gran decadencia, como ahora sucede, la raza de carneros que la producían; aquel hombre ilustre hizo venir carneros y ovejas de África para cruzarlos con los españoles, siguiendo así el ejemplo de D. Pedro I de Castilla, que dos siglos antes hiciera lo mismo.

La raza merina fué la envidia de todas las naciones, que buscaban en nuestro suelo ejemplares que llevarse para propagar la especie. A su grandísima importancia se debió la fundación de la orden del Toisón de Oro, que ostenta un cordero, por Felipe el Bueno, duque de Borgoña, traída luego á España por Carlos V.

En efecto, la raza, que era nuestra exclusivamente, se ha extendido lo mismo por Europa que por América, que por Oceanía, enriqueciendo á todos sus cultivadores, mientras los españoles de hoy, más indolentes que nuestros antepasados, han dejado que se vaya extinguiendo la especie hasta el

Digitized by Google

punto de ser tan mezquina la producción, que de grandes exportadores que éramos, somos en la actualidad importadores. La estadística del comercio de importación y exportación, que publica anualmente la Dirección general de Aduanas, pregona con sus cifras esta gran vergüenza para nuestra patria.

Si se tiene en cuenta que la calidad de lana tan fina y estimada no es hija solo de las condiciones particulares de aquella especie de ganado, sino que contribuyen á ella los pastos, que han de ser de hierbas cortas, no muy húmedas y en terreno calcáreo, circunstancias todas que en alto grado reunen los nuestros, se comprenderá cuán fácil nos sería recuperar esa fuente de riqueza, en mal hora perdida por incuria é indolencia.

Si del ganado lanar pasamos al bovino, encontraremos idénticos males que lamentar.

Galicia exportaba, hasta hace poco, un considerable número de bueyes, principalmente para Inglaterra. Pero esa nación inteligente, que estudia siempre con patriótico ardor la manera de impedir que las libras esterlinas salgan de su territorio, procurando, por el contrario, que entren más cada día, dictó ciertas disposiciones que pusieron fin casi por completo á la exportación gallega.

Digitized by Google

Tras de esto ha venido la ruina de tan pingüe industria.

Parecía natural que asunto de tanta transcendencia para el porvenir de una comarca fijase la atención de los gobiernos; y ¿qué ha hecho ese Ministerio mal llamado de Fomento? ¿Qué medidas salvadoras ha puesto en juego? No conozco ninguna.

Y si no los gobiernos, la sociedad de ganaderos ¿qué ha hecho en favor de los infelices criadores de Galicia? ¿Es acaso que aquella sociedad, tan floreciente hasta no há mucho, no encuentra ahora apoyo en altas regiones?

Porque yo recuerdo la actividad que al frente de ella desplegaba el anterior marqués de Perales, presidente de la misma y hombre de gran competencia en estos asuntos. Estuve unido con él por estrechos lazos de amistad, y en nuestras conversaciones solía informarme de los trabajos que constantemente le ocupaban en favor de la ganadería, y del gran desarrollo que podía alcanzar esta riqueza.

Hoy apenas se oye hablar de la sociedad de ganaderos, institución caída en el olvido y que ni siquiera dió señales de vida, cuando se puso sobre el tapete una cuestión de tanta importancia como la

Digitized by Google

subida de la carne, que produjo en Madrid un verdadero pánico.

No es solo elemento de riqueza la raza bovina por la carne, sino también por la leche, cuyo consumo aumenta de día en día y sirve de base á la fabricación de quesos y mantecas, industria que se explotaba antes solamente en Holanda y que hoy se ha extendido por todo el mundo. También producimos algo nosotros, pero en tan pequeña escala, que no solamente no exportamos nada, sino por el contrario, importamos una cantidad considerable. A pesar de que algunos quesos de nuestra industria son muy buenos, el consumidor prefiere los extranjeros.

El estado lamentable de nuestra ganadería no me permite entrar en el estudio de la tributación á que se halla sujeta. Sería un trabajo inútil; porque no teniendo base, no es posible edificar. Pero sí recomendaré la protección á ramo tan importante, imitando el ejemplo de la República Argentina y los Estados-Unidos, pues en el extranjero encontramos ejemplos que imitar para todo, que exportan carnes muertas, cerdos vivos y tocino salado (bastante malo, por cierto).

En todo país civilizado los gobiernos protegen la

Digitized by Google

explotación de cualquier ramo de riqueza. Ejercen constante vigilancia, y en cuanto notan decadencia en algún ramo, procuran al momento averiguar la causa y poner pronto remedio. En nuestro pobre país, nada de esto ocurre; se mira todo con la mayor indiferencia y se deja todo en el más completo abandono. Hasta aquí, ningún gobierno se ha ocupado de impedir la ruina, que marcha á la carrera, de la riqueza pecuaria.

Digitized by Google

Digitized by Google

XIX.

Antes de seguir adelante y para mayor claridad, creo conveniente poner á la vista los cálculos por mí formados, respecto á las economías é ingresos que podrían obtenerse con los sencillos proyectos y reformas que llevo indicados en estas páginas:

	PESETAS.
Camacho calcula que la venta de los montes produciría 1.881 millones, que reduzco á	1.400.000.000
Extinguiendo con su producto la Deuda flotante, que calculo en.....	700.000.000
Restarían.....	700.000.000
Destinando dichos 700 millones á la amortización de la Deuda al 4 por 100 Exterior al tipo de 80 por 100, se podrían amortizar 875 millones nominales que nos darían una economía de.....	35.000.000
Intereses nada exagerados que cuesta hoy la	

Digitized by Google

	PESETAS.
Suma anterior	35.000.000
Deuda flotante, calculados nada más que al 3 por 100	21.000.000
Esta importante amortización produciría un alza considerable en todos nuestros fondos y nos permitiría, con toda seguridad, convertir todas nuestras Deudas en una del 3 por 100 al tipo de 85 por 100, con una economía por lo menos de.....	33.000.000
La contribución sobre alquileres de casas, que propongo, podría producir.....	45.000.000
Calculo un 25 por 100 de aumento en la contribución del Timbre, que habría quien la tomara en arriendo.....	12.000.000
La contribución sobre los cobros y pagos no la comprendo aquí, pero garantiza mi cálculo sobre el Timbre; las cédulas de vecindad, que es seguro aumentarían en..	3.000.000
Aumento de un 50 por 100 en la contribución industrial y de comercio.....	24.000.000
Investigando bien, se haría contribuir á comerciantes é industriales que no pagan y se podrían obtener.....	2.000.000
Economía muy probable en clases pasivas, empleando con un sobresueldo á los que aún son aptos para servicios muy importantes, como el ramo de Correos, etc....	3.000.000
Economía en el material excesivo de los ministerios, comisiones, viajes inútiles y mil conceptos que saltan á la vista á la simple lectura de los Presupuestos.....	12.000.000
TOTAL	190.000.000

Digitized by Google

Están calculados estos datos sin exageración y ciñéndome á la realidad; pero aun suponiendo que no obtuviera más que cien millones, con estos, con la extinción de la Deuda flotante y la conversión, cosas facilísimas á mi entender, se obtendría desde luego un presupuesto sin déficit, aunque siguiera el desbarajuste administrativo, origen de casi todos nuestros males, y el cual trato de combatir con energía en estas mal hilvanadas páginas.

Pero no me forjo ilusiones: creo que malgasto el tiempo, que mi voz se perderá en el vacío, como tantas otras, y que, sin estudiar siquiera las condiciones que llevo expuestas, vendrá sin remedio lo que tan funesto juzgo para la riqueza del país, lo que agobiará más y más el presupuesto: el empréstito, que yo considero fácil de evitar obteniendo en el presupuesto notable economía.

¡Es tan cómodo hacer una operación de crédito que facilite recursos para vivir unos cuantos años y... *après moi le déluge!*

Y, sin embargo, el remedio es muy sencillo, y aquí repito concretamente lo que antes he demostrado.

Con la venta de los montes públicos y dando facilidades al Banco para aumentar la circulación

Digitized by Google

fiduciaria, se evitaría el empréstito y con él un aumento de 34 á 40 millones en los gastos. Aumento que siguiendo en progresión creciente, como tendrá que seguir, nos llevará á un nuevo corte de cuentas que haga eterno el descrédito de nuestra nación, convirtiéndola en el ludibrio del mundo civilizado, pues ni los individuos ni las naciones pagan jamás deudas superiores á sus fuerzas, y la nuestra ya va siendo otra vez excesiva, como lo era antes de la última conversión, vulgo corte de cuentas.

Y menos mal si el empréstito se hiciera en Deuda del 4 por 100 amortizable, se simultaneara con la venta de los montes y se aplicara el total producto á la amortización de la Exterior para conseguir una mejora en los cambios sobre el extranjero, y economizáramos en intereses lo que el empréstito aumentara.

Hecho esto con habilidad y con tendencia á unificar toda la Deuda para llegar en el día de mañana á una conversión en otro papel amortizable ó perpetuo, al 3 ó 4 por 100, según la situación de los mercados de Europa y el estado de nuestro crédito, no me parecería tan descabellado el proyecto del ministro de Hacienda.

Pero entiéndase que yo no lo encuentro benefi-

Digitized by Google

cioso más que sobre la base de enajenar los montes públicos y de admitir en pago títulos de la Deuda Exterior, con lo cual creo factible que ésta se pusiera á la par. Y con la Deuda á la par, ó cuando menos, con los tipos muy altos, todo es posible.

Hasta la conversión que antes he indicado, no ya al 4 sino al 3 amortizable y al tipo de 85 por 100.

Pero si el ministro de Hacienda, según por ahí se susurra, realiza la operación al 5 por 100, presagio desde ahora una carga insoportable para el contribuyente y un resultado negativo para el crédito de la nación. Una operación al 5 por 100 equivaldría á rebajar en una quinta parte, siendo nuestro signo el 4 por 100, la riqueza del país. Después de haber visto el 5 por 100 del Banco Hipotecario sobrepujar la par y alcanzarla casi el 4 por 100, considerarse el Estado de inferior condición y prestarse desde luego á pagar el 5 por 100, no es creíble, aun cuando existe el precedente del último empréstito de Cuba á este tipo, el cual, á pesar de ser para la Antilla, fué considerado un desatino por muchos financieros de valía españoles y extranjeros.

El empréstito, en el caso de hacerse del modo más ventajoso posible, debe efectuarse en Deuda del 4 por 100 amortizable interior, que es la que

Digitized by Google

obtiene más alta estima en el mercado, y por lo mismo la más fácil de colocar en buenas condiciones, según demuestra el siguiente problema:

El empréstito de Cuba, que acaba de efectuarse al 5 por 100, lo fué para el Estado al 92 por 100.

La Deuda amortizable del 4 por 100 está al cambio de 90 por 100. Prefiriendo para hacer el empréstito este valor, se podría establecer, con objeto de que ganaran los intermediarios ó aseguradores, sin lo cual no tendría éxito, el

Tipo de.....	87	por 100.
El cuarto de esta cantidad.....	21,75	—
Resultaría el 5 por 100 al precio de.....	108,75	—
El empréstito de Cuba se hizo á.....	92	—
Beneficio para el Estado.....	16,75	—

Cerca de 17 enteros de diferencia resultan en favor del Estado adoptando el 4 por 100 en vez del 5 por 100, ambos amortizables. La elección no es dudosa, y por lo mismo creo inútil insistir sobre este punto, pues no ha de haber ministro tan suicida que deje de tomar como tipo preferente para esta operación el 4 por 100 amortizable, más útil que el 5 por 100, como he demostrado.

Digitized by Google

No hay que pensar tampoco en el 4 por 100 interior, que estando al cambio de 77 y pico, tendría que hacerse á lo sumo á 74 por 100, y con lo que costarían los intereses hecha, como digo, la operación en amortizable, se pagan con el mismo dinero intereses y amortización, cosa que salta á la vista con solo considerar que hay 13 enteros de diferencia de 74 á 87, siendo igual el interés.

Digitized by Google

Digitized by Google

XX.

Existen dos rentas del Estado, por las cuales no siento simpatías: el estanco del tabaco y la lotería. El primero es defectuoso, defectuosísimo, y la segunda es inmoral.

Pero ante todo soy partidario de no alterar ninguno de los ingresos hasta que se haya establecido su equivalente, y por esa razón considero prudente su permanencia mientras no se logre llegar á la libertad de cultivo del tabaco y á la supresión de la lotería.

Llevo por delante siempre la máxima de administrar bien y de seguir las huellas de Camacho, cuyo principal objetivo era aumentar la recaudación.

¡La contribución de consumos!

Me encuentro frente á frente de uno de los problemas más difíciles de la Administración.

Digitized by Google

Impuesto oneroso que no existe en Inglaterra ni en los Estados-Unidos, antipático, siempre rechazado y siempre acogido por los gobiernos que no pueden prescindir de él, tema constante de discusión y foco perenne de inmoralidad, es una contribución que merece un estudio muy profundo.

Si la mitad, solamente la mitad, de lo que se paga hoy por este concepto ingresara en las arcas del Estado, podríamos contar con la nivelación de los presupuestos.

El pueblo paga mucho, paga más de lo que puede, y el Tesoro, sin embargo, recauda poco relativamente.

Y es que la contribución de consumos es la que más se presta al fraude.

Ya lo estamos viendo palpablemente; cuanta vigilancia se emplea es poca, y todos los esfuerzos que se hacen para contener las filtraciones resultan estériles.

Yo no encuentro más que un remedio, que es reducir cuanto se pueda el número de los artículos imponibles. La vigilancia resulta más fácil y hacedera sobre pocos objetos que sobre muchos.

Por ejemplo, podrían quedar gravados con el impuesto los artículos siguientes: harina, alcohol,

Digitized by Google

aguardiente, sal, vino, aceite, petróleo, café, azúcar, fósforos, la pólvora y los naipes. Todos los demás libres de derechos.

Tengo la seguridad de que bien organizado el impuesto sobre aquellos únicos artículos, produciría una cantidad muy superior á la que hoy se recauda, y la contribución sería más llevadera para los pueblos y más fácil de repartir allí donde se adoptara el reparto para su cobro.

Nada perjudica y disminuye tanto la riqueza de un país como los tributos exagerados y superiores á las fuerzas contributivas.

Todo impuesto debe ser moderado, soportable y extenso; es decir, que contribuya mucha gente, cada uno en la medida de sus fuerzas.

Y es seguro que así, no forzando la máquina, no apretando los tornillos hasta estrujar al contribuyente, crecería la riqueza general, pues lo que el fisco recauda en el país queda.

No se recauda más por exagerar los tipos; al contrario, la cobranza se hace más difícil, origina el fraude, los apremios menudean, y el apremio, que es siempre vejatorio, enerva al contribuyente y le quita el estímulo al trabajo.

¿Quién no sentirá decaer su entusiasmo por la

Digitized by Google

agricultura ó por la industria, si ve que el Estado se lleva el todo ó la mayor parte de lo que produce?

Lo importante es, lo mismo en consumos que en todos los demás ramos de la Administración, un sistema sencillo y práctico, llevándolo á cabo con buena voluntad y constancia; que las cuestiones financieras, más que nada, son de buen sentido y fáciles de resolver, con solo fijarse en la realidad de las cosas.

Esa contribución de consumos, bien administrada, sería una de las bases para llegar á ese presupuesto de 1.000 millones de pesetas, por el que vengo abogando, y que es el que nos hace faltar para atender á todas nuestras necesidades, para cumplir nuestra misión en la vida del progreso y figurar con decoro entre las naciones modernas.

Digitized by Google

XXI.

Con ese presupuesto de 1.000 millones, y con la riqueza que habría de desarrollarse explotando con inteligencia y con la protección del Gobierno los gérmenes que de ella tenemos en el país, podríamos quizás, por medio de una combinación financiera, acometer una empresa colosal: la de adquirir el Estado la propiedad de los ferrocarriles antes que espire el término de la concesión. Porque, no hay que forjarse ilusiones: viviendo como vivimos al día, y más que eso, descontando continuamente el porvenir, jamás llegarán á pertenecer las líneas férreas á la nación, que tantos sacrificios ha hecho por ellas.

Y dueño de las mismas el Estado, se llegaría á la

Digitized by Google

unificación de tarifas y á la baratura en los arrastres, que son hoy los más caros del mundo.

Yo bebo vino de mi cosecha, y entre portes y derechos de consumo, me cuesta lo mismo que si lo comprara en Madrid.

Y además de la carestía, existe un desbarajuste espantoso en cuanto se refiere á tarifas, más bajas en unas compañías y más altas en otras, y aplicadas una vez de una manera y otras de opuesto modo.

En bien de las mismas empresas conviene, si no se puede llegar á la adquisición de las líneas por el Estado, que acaben de una vez tantas anomalías.

Abaratar los arrastres asunto es de tanta importancia como rebajar la contribución de consumos, como cuantas medidas tiendan á reducir los precios en los artículos de primera necesidad. En aquella medida, reclamada, años y años, por la agricultura, por el comercio y por la industria, habría de encontrar un gran elemento de protección el labrador, cuya ganancia está en transportar sus frutos de un extremo á otro de la Península, á poco precio, llevando el sobrante de unas regiones para suplir en otras la escasez ó la carencia.

Con ese presupuesto de 1.000 millones, podría

Digitized by Google

atenderse á otra necesidad imperiosa de los campos, tan imperiosa como la construcción de canales que rieguen nuestras sedientas tierras y que suplan la falta de lluvias que la despoblación del arbolado trae consigo.

Para nada aprovechamos el agua de nuestros ríos. El Tajo, el Duero, el Ebro y el Guadalquivir, llevan al mar un gran caudal de aquel precioso elemento, perdido para la agricultura.

Los fértiles campos de Castilla, secos por lo general y con mermadas cosechas por la escasez de lluvias, ven deslizarse tranquilamente las aguas del Pisuerga, que van á perderse en los cauces del Duero, sin dar jugo á la tierra, mientras el pobre labrador contempla las nubes cruzado de brazos, esperándolo de ellas todo, queriendo adivinar cuándo abrirán sus válvulas, ó poniendo su confianza, lleno de fe religiosa, en la rogativa que hace el cura de la parroquia para impetrar del cielo la gracia de una benéfica lluvia.

No se me oculta lo difícil que es canalizar en un suelo tan quebrado como el de España; pero la ciencia vence ya en este siglo todas las dificultades.

Podrá objetárseme que el pensamiento no es nuevo, que ya se han hecho ensayos que no dieron buen

Digitized by Google

resultado y que falta gente para el cultivo; todo esto es verdad, mucha verdad, por desgracia, pero también lo es que no se carece de remedio.

Agua gratis; dad el agua gratis, y el agua llevará la vida á los campos, y atraídos por esa vida, acudirán braceros á sacar del suelo la riqueza en él perdida.

¡Medios para construir canales y toda clase de obras públicas! ¡Recursos que suplan la deficiencia de los presupuestos!

¿De qué sirven esos sesenta ó setenta mil presidiarios, hombres útiles y fuertes, que consumen su existencia en los establecimientos penales, tan mal sanos como pésimamente organizados, y en los que los delincuentes entran malos y salen peores?

El trabajo del penado debe aprovecharse en las obras públicas y no en la industria, dentro de los muros de su prisión, porque eso hace una competencia irresistible á los talleres de la localidad, como ha ocurrido no há mucho en Zaragoza con los cordeleros y alpargateros, que han tenido que cerrar sus establecimientos.

El trabajo del penado, pero con estímulo, dará siempre excelentes resultados. Mejorándoles la alimentación, ofreciéndoles rebaja en las penas, otor-

Digitized by Google

gándoles premios por sorteo, tratándolos con humanidad y no exigiéndoles excesiva tarea, se podría formar un núcleo numerosísimo de obreros útiles que en diez años y con gastos relativamente pequeños, realizarían una verdadera transformación en España, convirtiendo en fértil su generalmente árido suelo.

He dicho antes que es muy cómodo tomar dinero prestado, cueste mucho ó cueste poco, para salir del paso. Ahora repetiré que es muy cómodo también decir que somos pobres, cruzarse de brazos, permanecer indiferentes á todo y no hacer nada por salir de la pobreza.

Y venga lo que Dios quiera.

No es esta nuestra misión. La industria, el ingenio y el trabajo suplen muchas veces al dinero, y si así no fuera, el que nace pobre moriría pobre, y no sucede de este modo en todas las ocasiones.

Ya dije antes que Inglaterra fué la nación más pobre de Europa y es hoy poderosamente rica. Tan pobre ó más que Inglaterra lo era Rusia, aun en estos mismos tiempos, y en la actualidad sostiene con desahogo un ejército formidable; sus valores se cotizan mucho más altos que los nuestros; su 4 por 100 está á la par, y se ocupa en construir sin dinero

Digitized by Google

un ferrocarril, que parece cosa fabulosa, desde San Petersburgo á la India, llegando ya la vía hasta la frontera del Affghanistán.

La manera de construir esta línea es curiosa. La hacen soldados que viven en vagones, y estos van avanzando á medida que se colocan los rails; así es que con el último de estos que queda sentado llega el primer tren. Y de esta manera realizarán los rusos su anhelado fin de molestar á sus eternos enemigos los ingleses, allá en el extremo Oriente.

Yo aconsejé á un ministro de Fomento, amigo mío muy antiguo, que se empleara este medio en España, cuando teníamos á los soldados ociosos en los cuarteles y no se hablaba más que de temores de pronunciamientos, á raíz de lo de Badajoz, y de manejos de Ruíz Zorrilla para sublevar batallones.

A estas horas podríamos tener muchos más kilómetros de ferrocarriles construídos. Pero aquel ministro no hizo nada, porque ya es sabido que en España los ministros han de pasar el tiempo defendiéndose para no caer.

Hoy no aconsejaría lo que entonces aconsejé. Prefiero que estén los soldados en sus casas, cuando el servicio de la patria no exija su permanencia en las filas con las armas en la mano.

Digitized by Google

He expuesto cuantas ideas acuden á mi mente y cuantas razones sugieren el estudio, la práctica y el patriotismo en favor de un presupuesto de 1.000 millones y de medidas que impulsen y desarrollen la riqueza del país.

Desgraciadamente, yo creo que seguiremos como hasta aquí; pero ya que mi voz se pierda en el vacío, dejadme al menos presagiar lo que ha de suceder.

Hemos sido el pueblo más grande del planeta, y desde hace tres siglos solo vivimos de nuestro legendario prestigio: somos un pueblo inteligente y artista; somos objeto de la curiosidad de los demás países, por nuestra historia, por nuestra literatura, por nuestra hermosa lengua, que en otro tiempo hablaban todas las personas cultas de Europa, por nuestro cielo y por cuanto de más elevado y grande se puede tener en este mundo. Y pese á todas estas cualidades, tan á propósito para llevarnos por el camino del progreso, la civilización marchará y nos dejará á un lado. Las naciones seguirán su camino hacia la perfección, hacia el bienestar, mejorando siempre, y nosotros quedaremos reducidos á la mísera condición en que viven hoy Grecia y Egipto, ó á la que arrastró la antigua Roma

Digitized by Google

en su decadencia. Sucumbiremos como sucumben todos los pueblos que no marchan al compás de los tiempos y que no están á la altura de su misión.

La regeneración de nuestra patria no ha de ser obra de un partido. Yo á ninguno de ellos me dirijo en particular; me dirijo á los españoles, porque la patria es de todos. Considero accidental la forma de gobierno, y como se trata de un interés más alto que todo esto, como existen de por medio deberes sagrados, que lo mismo pueden cumplirlos unos que cumplirlos otros, ó que olvidarlos todos, yo no tengo ninguna preocupación política, ni me dejo llevar de apasionamientos de escuela.

Si la monarquía realiza el bien de la patria, encontrará en ello su provecho y alcanzará más larga vida.

Si no lo hace, si no realiza los patrios fines, si las cosas continúan como están, el pueblo, que anhela prosperar, saldrá de su quietismo, manifestará su descontento, en más ó menos dura forma, y fácil será que intente un nuevo ensayo de república.

Cumplan con su deber los hombres políticos; interésense, inspírense todos en el bien de la patria, sin preocupaciones de escuela ni partido. Hemos

Digitized by Google

alcanzado las mayores libertades, á las cuales debemos nuestro bienestar moral: trabajemos ahora para obtener nuestro bienestar material, mucho más fácil seguramente, y cuando poseamos tan preciado bien, el país dirá de qué lado se inclina y será ley su voluntad.

Digitized by Google

Digitized by Google

XXII.

Llevo ya escudriñado bastante en el interior del país y hora es de tender la vista hacia más dilatados horizontes.

Y, doloroso es confesarlo, si el ánimo se contrista mirando lo que ocurre dentro, tan grande ó mayor aflicción recibe contemplando lo que pasa por fuera.

¿Cuál es nuestra política internacional? Ninguna.

¿Adónde volveremos los ojos que no veamos el sello de nuestra pobreza, la señal evidente de la decadencia que nos consume?

La pobreza en que vivimos y en que nos creen sumidos las otras naciones nos ha hecho perder en Borneo una buena porción de tierra española, de que se han apoderado los ingleses; la pobreza es causa de que no tengamos aún completamente

Digitized by Google

dominado Joló; la pobreza nos hace permanecer impasibles ante el reparto de África, y lo que es peor, no nos permite llevar nuestro protectorado á Marruecos, lo mismo que Francia ha impuesto el suyo en Túnez é Italia lo impondrá en Trípoli.

Todas las naciones de Europa codician el imperio de Marruecos. Francia va poco á poco, y de una manera periódica, ensanchando sus fronteras de la Argelia y llevando las garitas de sus centinelas y los parapetos de sus fortificaciones siempre hacia dentro de los territorios del Sultán, con pretextos más ó menos fútiles. Y yo declaro que Francia hace muy bien.

En cambio nosotros, que en tantas ocasiones hemos regado aquel ardiente suelo con nuestra sangre, aún no hemos tomado posesión de Santa Cruz de Mar Pequeña, que legítimamente nos pertenece y que todavía no sabemos dónde está. Ni hemos podido tampoco hacer la demarcación de límites en Melilla, cuando no puede estar más claro el tratado de Wad-Rás.

La nación que más derechos posee sobre el imperio del Mogreb, la que más deberes ha de cumplir en aquella tierra y más intereses tiene que defender en la misma, es España.

Digitized by Google

Aquel suelo mira á nuestras costas, produce iguales frutos que el nuestro, mejorando aquellos que necesitan más ardientes los rayos del sol para sazonarse.

Marruecos civilizado ó en poder de otra nación europea, nos causaría indudablemente graves contratiempos, no solo por la competencia que podría hacernos, sino porque estaría constantemente amenazada la seguridad del territorio español; y no hay que forjarse ilusiones sobre la fuerza de que disponemos hoy para contrarrestar esos peligros.

Francia, que conoce cuánto codician otras naciones el imperio sheriffiano, ha dicho por medio de sus órganos más importantes, que no vería con malos ojos que pasara á manos de España, y *La Liberté* censuraba hace pocos días nuestra indolencia, é incitábanos á acometer tamaña empresa.

Celos despertaría nuestra actitud, es indudable; pero ha de prevalecer siempre la consideración de que no sería el afán de lucro ni la codicia, la causa que nos diera el impulso, sino la propia seguridad y un grandísimo interés moral.

Son varias las naciones que de este modo piensan y que se imaginan que, ó España desaparece, lo cual no es creíble, ni hacedero, ó establece la civilización

Digitized by Google

en Marruecos, que tampoco puede continuar mucho tiempo en el estado de anarquía que le devora.

Aquel mal llamado imperio no es más que una dilatada extensión de territorio, sumida en la barbarie y presa del más brutal desorden, y en donde su emperador no lo es con mucha frecuencia más que del terreno que pisa. Díganlo sino los atropellos y ultrajes que constantemente recibimos de las indómitas kabilas, que el Sultán no puede prevenir ni cortar, aunque estoy seguro de que lo desea.

En la conciencia de todos está que si otro país cualquiera se nos adelanta en poner el pie en el territorio marroquí, se hará imposible el sostenimiento de nuestras posesiones africanas, y con ello perderemos la importante llave del Estrecho, que ni España puede consentir que se le caiga de las manos, ni Europa, á excepción de alguna potencia egoísta é interesada, toleraría que pasase á poder de otro pueblo.

En la memoria está de todo el mundo que en varias ocasiones ha sido solicitada España por hombres poderosos, los más ricos y civilizados de aquel país, con objeto de que les prestara su apoyo, porque desean pertenecer á España.

Considero tan necesario, tan indispensable para

Digitized by Google

nuestra vida y para nuestro porvenir el encaminar las aspiraciones y los pasos de España hacia el otro lado del Estrecho, que aun continuando el desbarajuste que nos aniquila, aun en medio de la miseria que nos agobia, aun á costa de colosales sacrificios, contrayendo deudas por lo mismo hasta el límite de nuestro crédito, al que quiero tanto, de cualquier modo que sea, hemos de ir, en cumplimiento de una sagrada misión, cuando las circunstancias lo exijan y el momento sea oportuno, á trazar en África el camino de la grandeza y del porvenir de nuestra patria.

Yo creo hallar el medio de que pueda realizarse esta grandiosa y altísima empresa á que la providencia nos invita, y de ocurrir á tan inmensa necesidad nacional.

¡Un presupuesto de 1.000 millones! Un presupuesto de 1.000 millones, que es el bello ideal que yo me he formado para mi patria y el primer objetivo que me he propuesto perseguir en este humilde trabajo.

Un presupuesto de 1.000 millones, bien administrado, y lo demás vendrá por sí solo.

El viaje de Stanley le ha arrancado al África su secreto. Ya sabemos cómo está constituída, si cons-

Digitized by Google

titución puede llamarse como allí se vive; ya conocemos sus pueblos, sus productos y sus riquezas. Todo nos lo ha revelado el célebre explorador á costa de millares de trabajos y penalidades arrostrados con heroísmo incomparable.

Todo el que lea el libro de Stanley ve el África tal como es.

Inglaterra y Alemania se han apresurado á repartirse cuanto han podido. Italia, Bélgica y Francia, por su lado cada una, allá dirigen sus esfuerzos. Todos van á su negocio, pero sirven, al mismo tiempo, á la causa de la civilización.

Dentro de cincuenta años se hallará tan importante región de nuestro planeta cruzada de ferrocarriles y llena de nuevas poblaciones, tanto ó más civilizadas que las de la vieja Europa.

Por la vía terrestre se irá á encontrar el cabo de Buena Esperanza y con muy corta navegación se podrá ir á Filipinas, á la China, al Japón. Y España, que hoy parece colocada en un extremo de Europa, aislada, y como última frontera de la civilización, podrá convertirse en un gran centro de actividad mercantil, en un lazo de unión entre las dos partes del mundo y en un paso fácil y cómodo para todas las regiones del universo, abriendo un camino para

Digitized by Google

el África, por encima del mar, con un puente, ó por debajo de las olas con un túnel en el estrecho de Gibraltar; obras una y otra más fáciles de lo que á primera vista parece.

Alguien me tachará de soñador, pero no podrá negárseme que á eso camina, con paso agitado, el progreso moderno. El pensamiento del túnel pertenece á mi amigo de la infancia Andrés A. Comerma, ingeniero naval cuyo talento y ciencia son honra de la patria.

Y aun dejando á parte esas miras tan altas que necesitan espacio de tiempo, no corto, para desarrollarse, hay otras cuestiones de vital interés, de importancia suma y de apremiante actualidad.

Francia ha plantado en Argelia y en los terrenos marroquíes, que se apropia, grandes viñedos, y llega ya su recolección de vino á tal cantidad, que perjudica de una manera considerable á nuestra producción, en la que tantas esperanzas fundamos.

De año en año la exportación de vinos españoles á Francia disminuye. ¿Se han fijado en tan grave asunto nuestros estadistas?

¿Qué sucederá si aumentan las plantaciones en aquel territorio, tan bueno ó mejor que el nuestro para el cultivo de la vid? Sucederá que nosotros

Digitized by Google

tendremos que abandonarlo ó adelantar, como ellos, en las industrias vinícolas.

Y para esos casos se necesita la previsión de los hombres de Estado.

El mundo es grande y cuando se cierra una puerta otras muchas pueden abrirse: la cuestión está en saber encontrarlas y en abrirlas á tiempo.

Si el mercado de Francia se va escapando para nuestros vinos, busquemos otros mercados nuevos antes que se haya extinguido aquél por completo y se haya apoderado el descorazonamiento de nuestros vinicultores.

Ahí tenemos ese Ministerio de Estado, que tanto dinero le cuesta á la nación con su vasto personal de embajadores, ministros plenipotenciarios, encargados de negocios y cónsules. Ahí lo tenemos para que despliegue su actividad, sus conocimientos y su inteligencia en momentos de transición como los presentes, cuando hay que trazar un nuevo camino á uno de los productos más preciados y más importantes de nuestro suelo.

El Ministerio de Estado, si no se ha hecho solamente para otorgar condecoraciones y para escribir notas diplomáticas, debe examinar con profunda atención un asunto de tal importancia. Debe enviar

Digitized by Google

comisiones al extranjero, donde he encontrado en mil viajes mucho que estudiar, tanto en vinos naturales como falsificados.

Hamburgo es un gran sitio de estudio: allí se fabrican vinos de todos los países, aunque tenga esta afirmación los visos de una paradoja, que por cierto me trae á la memoria el lamento de aquel portugués, que decía:

—«En Hamburgo fabrican toda clase de vinos ¡hasta de Oporto! y lo peor es que lo hacen mejor que nosotros.»

Sí; vinos de Oporto, de Jerez, Champagne y de todas clases, se fabrican en Alemania y principalmente en Hamburgo.

De vino de Jerez se hacía antes una gran exportación á Inglaterra, pero el efecto de esas mistificaciones y de la moda del Champagne se hace ya muy sensible, y de Jerez salen cada día menos vinos, cosa bien triste para aquella localidad antes tan próspera.

A Burdeos, á Borgoña, á Cognac, á la Champagne y al Rhin deben ir esas comisiones á estudiar la fabricación de esos preciados caldos, ya que poseemos tan excelente primera materia.

Porque los vinos españoles, reconocido está por

Digitized by Google

todo el mundo, son los mejores que se producen. La industria nacional empieza á fijarse detenidamente en su fabricación, y hace muy bien, porque entiendo que es un gran elemento de riqueza y un ramo de grandísimo porvenir; pero el cual miran los gobiernos con la indiferencia aquí habitual, sin ocuparse ni preocuparse de ello mucho ni poco.

Hace años se celebró en Madrid una exposición vinícola que tuvo importancia. Desde entonces ha adelantado mucho la viticultura y ha crecido la producción.

Se han escrito sobre la materia algunos libros, que se venden caros y por consiguiente no están al alcance de los que más los necesitan, y hanse publicado dos cartillas que tienen mérito, pero que no se propagan como fuera menester ni se envían á las escuelas.

Por eso he indicado antes la conveniencia de esos profesores, tribunos de la agricultura, que á imitación de los tribunos romanos, que hacían la propaganda de la guerra, ahora que gozamos los incomparables beneficios de la paz, después de tantas perturbaciones como ha sufrido el país, vayan á los campos á propagar ideas útiles sobre los frutos del trabajo.

Digitized by Google

Y volvamos á nuestro Ministerio de Estado, que si ha de cumplir su cometido y no ha de ser un departamento de puro lujo, debe estudiar, por medio de sus delegados, todos esos adelantos que en la viticultura se observan. Porque antiguamente era muy difícil arrancar un secreto al que lo poseía, y aprender cómo ciertas cosas se fabricaban, y no parecía sino que una muralla de la China se levantaba entre los industriales de una nación y los industriales de otra; pero ahora todo está al alcance de la generalidad: el saber y la inteligencia son patrimonio de todos; que tales beneficios presta la libertad imperante en el mundo.

Y además de hacer esos estudios, debe también el Ministerio de Estado, como vengo diciendo, buscar los mercados que han de reemplazar al de Francia.

Búsquenlos en Rusia, en Dinamarca, en Suecia y Noruega y en América, sobre todo en América.

En mis viajes me he encontrado con americanos de todas las repúblicas, adquiriendo el convencimiento de que en todas ellas, incluso la del Norte, única que no pertenece á nuestra raza, en todas se han despertado grandes simpatías hacia nosotros, desde que estamos en posesión de las libertades democráticas. ¿Por qué, pues, no aprovechar esas nue-

Digitized by Google

vas corrientes, esa reacción que se está operando en favor nuestro? ¿Qué hacen esos ministros plenipotenciarios, esos diplomáticos, esos cónsules?

Antes publicaban de cuando en cuando alguna luminosa memoria en los periódicos, pero ahora no tengo noticia de que hagan nada, ni nada propongan, ni nada indiquen. Y si lo hacen, quedan sepultados para siempre sus trabajos en los archivos del ministerio, para nunca darse á luz.

Son frecuentísimos estos casos.

Y todo lo que vengo diciendo de los vinos es aplicable á todos los productos agrícolas é industriales.

Tenemos Portugal á nuestras mismas puertas, nos separa de él una frontera casi ilusoria, el comercio de España con el vecino reino es insignificante hoy, y sin embargo, no han de pasarse cuarenta años sin que Portugal y España formen la confederación ibérica.

El momento es muy oportuno para negociar una reducción de derechos de aduanas, ahora que Portugal se siente herido por Inglaterra. Hasta no hace mucho tiempo se decía que Portugal era una colonia inglesa; pero el esforzado pueblo lusitano ya no quiere pasar por tal cosa y se emancipa con varonil

Digitized by Google

entereza, haciendo perder á la Gran Bretaña todo su influjo; verdad es que, á mi humilde entender, esta altiva potencia, como le sucede siempre, obcecada por su desmedida ambición, no sigue con Portugal una política prudente.

Trabajemos con fe y energía, y cuando hayamos desarrollado nuestra riqueza, cuando hayamos hecho grandes adelantos en todas las esferas, no infundirá temor alguno la bella teoría del libre-cambio, objeto de tantas luchas en los tiempos actuales, y que para mí, con ingenuidad lo digo, no es tan difícil de resolver como parece, porque es cuestión de oportunidad, como todo lo que se relaciona con los grandes intereses sociales.

Cuanto más atrasado se halla un pueblo más necesita y más provecho saca de la protección. Cuanto más adelantado, menos falta le hace ésta y más provecho saca de la libertad de comercio, porque es ley de la naturaleza humana que el fuerte venza en toda lucha al débil.

Esto sucede en Inglaterra, pero no se puede decir por ello que el Reino Unido sea libre-cambista, como no conozco ningún Estado que lo sea en absoluto.

Produce Inglaterra una cantidad enorme de cer-

Digitized by Google

veza, que consume en el interior y exporta en grande escala, y para defender sus cervezas impone elevadísimos derechos á los caldos de todas clases y de todas partes que puedan perjudicarla.

Esto prueba que cada cual obra según le conviene, y que todo el mundo es libre-cambista de circunstancias, sujetándose á los intereses que le tocan más de cerca, y obran perfectamente á mi entender.

Aquí mismo tenemos un ejemplo muy elocuente; el Sr. Pedregal, libre-cambista de los más acérrimos, que tanto figura en los *meetings* de la asociación á que pertenece, activo propagandista de sus ideas, hombre de recta conciencia y amigo mío, predica el libre-cambio, pero con una excepción, una sola, en favor de los carbones de Asturias, su país natal, y sea dicho esto sin ofenderle.

Recuerde si no, el curioso lector, cierto incidente ocurrido hace dos ó tres años en las Cortes sobre este asunto.

No hay que forjarse ilusiones: todos los países y los hombres todos obran de la misma manera.

Por eso yo me declaro, con franqueza, oportunista. No soy sectario de ninguna idea; lo soy, sí, del conjunto de ideas que puedan establecer la libertad, la paz y la prosperidad en mi patria.

Digitized by Google

En todo lo que me convenga, en cuanto no me perjudique, y hasta un poquito más, soy libre-cambista; como soy republicano, desearé que se establezca la república si ha de venir sin trastornos, si ha de ser liberal y si hace la felicidad del país. Pero si ha de traer la perturbación y el desorden, como en el primer ensayo calificado no há mucho por el Sr. Pí y Margall de prematuro, y ha de poner en peligro la integridad de mi patria, la rechazo, porque antes que republicano soy español.

Volviendo á la cuestión económica, juzgo un error muy grande sostener que las leyes de la naturaleza establecen las leyes del libre-cambio.

No existe esa armonía de que nos hablan los partidarios de esta idea. Creo que los países tropicales se hallan en condiciones muy ventajosas sobre los países del Norte. Yo veo al habitante del polo, al esquimal, morirse de hambre y de frío, mientras el filipino y el americano del Sur comen sin apenas trabajar, y buscan el fresco á la sombra del cocotero, aspirando con deleite las brisas perfumadas con los olorosos frutos de sus campos. Veo al chino, sobrio cual ninguno, que no conoce las necesidades europeas, que vive con un real diario, y por consiguiente que puede hacer una competencia invenci-

Digitized by Google

ble en el trabajo á todos los hombres de la tierra, con esa constancia y esa paciencia imperturbable de que la naturaleza le ha dotado.

Con elementos en tal discrepancia ¿pueden establecerse esas leyes de la armonía que pretenden los libre-cambistas?

Y no están solo las diferencias en el orden natural; las hay también, y muy grandes, en el orden social.

Esa supuesta armonía, que yo niego, habría sido interrumpida por el destino de cada pueblo. Hay pueblos que han progresado más y otros que han progresado menos. Hay pueblos que se han enriquecido más, amontonando, monopolizando más trabajo, que es lo que forma la riqueza; que han gozado de mayor paz, que han tenido la fortuna de ser mejor administrados, y vosotros, sectarios de una idea tan llena de atractivos, ¿queréis que los menos afortunados entren á luchar en tan desfavorables condiciones?

El precio de las cosas ¿es el mismo en todas partes?

El trigo no vale lo mismo en Madrid que en Barcelona, que en Valladolid ó que en Sevilla.

En cada plaza rigen precios diferentes para todo. Y así vemos que el ciudadano español, para satisfacer en París 100 francos, tiene que pagar 102, 103

Digitized by Google

y hasta 108, mientras el francés paga en Madrid 100 pesetas, sin desembolsar más que 98 ó 92 francos, según esté el cambio.

Y esto ocurre por el desequilibrio establecido entre pueblo y pueblo, por haber sido el uno más trabajador, más inteligente ó más afortunado que el otro. Eso sin contar otras mil circunstancias, largas de referir, que también alteran el equilibrio y esa tan decantada armonía de la naturaleza.

España, por sus grandes desdichas, ha contraído deudas en el extranjero; los ferrocarriles y otras importantes obras se han construído con capitales extranjeros; al extranjero acudimos también para comprar muchas cosas, y en nuestros viajes de verano extraemos mucho dinero del país. ¿Qué extraño es que los cambios alcancen tipos tan elevados? Aún me parecen bajos algunas veces, al considerar la enorme escala en que somos tributarios del extranjero.

Y no basta que remitamos vino, hortalizas, frutas primerizas (que se escapan sin que nosotros las probemos); no basta que Almería exporte gran cantidad de plata y plomo, Almadén azogue, Huelva mucho cobre y Bilbao hierro en colosal abundancia: no basta eso para establecer el equilibrio en los

Digitized by Google

cambios. Por ello hay necesidad de mandar al extranjero todo nuestro oro. El papel sobre París tiene hoy un beneficio de 2,95.

Así como he dicho que es necesaria la protección, nunca exagerada, en los países pobres como el nuestro, aseguro que es perjudicial en los ricos y adelantados.

Y la prueba más palpable está en lo que actualmente ocurre en los Estados-Unidos con el famoso *bill* Mac-Kinley, que tanto preocupa á la producción de la isla de Cuba en estos momentos.

Han exagerado la protección, han implantado unas tarifas arancelarias casi prohibitivas y empieza á sentirse con mucha fuerza el malestar interior; las opiniones se hallan divididas, muchos intereses van resintiéndose y les amenaza un verdadero conflicto, porque si no revocan la ley, que al fin yo creo la revocarán, las demás naciones tomarán represalias aduaneras y quedará anulada la exuberante exportación de aquel país privilegiado. A ningún país como los Estados-Unidos, cuya producción es tan grande, tan perfecta y económica, le conviene el proteccionismo que establece el famoso *bill*.

No me cansaré de repetirlo, el oportunismo es lo que priva hoy en el mundo; las sectas y las escuelas

Digitized by Google

van quedando rezagadas y útiles solamente para controversias académicas, pues todo se reduce á cuestión de circunstancias.

La experiencia se encarga de demostrarnos en cada instante de nuestra vida, que entre la teoría y la realidad median abismos que solo pueden franquear la reflexión y el buen sentido.

A mí, como á todo mortal, me sedujeron en la juventud las bellas teorías que tan halagadoras nos parecen en los primeros años; pero en la edad madura y rayana en la vejez, tengo el valor de confesarme vencido por la realidad, y de modificar mis opiniones, pues no he de continuar esclavo del error por un mal entendido sentimiento de consecuencia ó de amor propio.

Pienso mucho lo que digo, y si aun después de meditado observo haber padecido una equivocación, lo confieso sinceramente y modifico mi opinión con valentía. Porque busco el bien sin que me inspire ningún interés bastardo; declaración que no necesito hacer para las personas que me conocen, y que si consigno aquí, es puramente por el deseo de establecer una verdadera división entre mis aspiraciones y las de aquellos que no tienen otra religión ni más propósito que su provecho.

Digitized by Google

Digitized by Google

XXIII.

La cuestión social es otro de los problemas, el de más transcendencia tal vez, que preocupa á la humanidad al espirar este siglo, y no hay para qué negar que va tomando un aspecto aterrador.

El problema no es nuevo; pero se va agrandando y complicando por instantes. En la Roma pagana ya produjo más de un sangriento conflicto, y desde entonces acá, allí donde hay una manifestación de riqueza, se presenta inmediatamente la cuestión social.

No es de extrañar, pues, que habiendo aumentado de tal modo en los tiempos actuales la industria y la riqueza en general, y crecido en proporción el número de obreros, se presente cada vez más tenebroso el horizonte, vislumbrándose una amenaza

Digitized by Google

terrible para las libertades, con tantos esfuerzos conquistadas.

Los obreros se asocian y se disponen á sacudir lo que llaman ellos su yugo, y que yugo será, en efecto, porque á sufrirlo estamos condenados todos los mortales; las huelgas son continuas en casi todos los países, y principalmente en Inglaterra y Bélgica; por todas partes se perciben la intranquilidad y los síntomas de una conmoción inmensa. La ola popular se agranda, y cada vez que se aproxima el 1.º de Mayo amenaza envolver al mundo entero.

He citado á Inglaterra, porque estoy convencido de que el conflicto ha de ser allí mayor por las costumbres y la manera de ser especial de aquel pueblo.

El obrero más embrutecido del mundo civilizado es el obrero inglés; así como el más sobrio, el más inteligente y el más instruído es el catalán.

En los días festivos el obrero tiene cerrados en Inglaterra los museos, las bibliotecas, los teatros y todo cuanto necesita el hombre para la instrucción y el esparcimiento del ánimo. No quedan accesibles para él más que los templos y las tabernas.

El obrero catalán lee periódicos y libros, concurre asiduamente al teatro, ama la música, en la

Digitized by Google

que es inteligente; tiene afición al baile, no concurre á la taberna, y si alguna vez la visita, no se embriaga; viste aseado traje de paño negro y camisa blanca planchada; funda casinos, ateneos, sociedades de baile y ahorro. Estas relevantes cualidades no las reune en tan alto grado ningún otro obrero del mundo; por eso no me infunde temor alguno en Cataluña la cuestión social, y me espanta en Inglaterra, sobre todo, en Bélgica, en Alemania y hasta en Francia.

No soy socialista porque creo que el socialismo es contrario á la libertad, y como soy liberal antes que todo, rechazo de plano el socialismo, sin necesidad de profundizar mucho la materia. Pero, si bien no soy socialista, reconozco que el obrero honrado que desea trabajo debe obtenerlo; que este trabajo debe ser moderado y retribuído suficientemente para que aquél pueda satisfacer sus modestas necesidades, para que le sea posible criar y educar á sus hijos y ahorrar algo que le evite el morirse de hambre en la vejez.

No tengo la pretensión de resolver este problema, que considero de los más arduos y difíciles que se han planteado en el siglo actual; sobre todo, predico ahora y predicaré siempre, que no se haga

Digitized by Google

nada que se oponga en lo más mínimo á la libertad individual.

Considero que, asociadas, las clases obreras podrán luchar y defenderse contra los rigores de la suerte; pero no vayan á figurarse que ésta ha de ser una panacea que cure todos los males, porque nada hay perfecto en el mundo, y las penalidades que la naturaleza nos impone son generales á la humanidad: la resignación es la primera virtud que los hombres han de poner en práctica. Fatalidad, desgracia, sino; estos son los nombres con que se conocen las leyes naturales á que están sujetos, lo mismo los obreros que todas las demás clases de la sociedad.

Pero ese perpetuo combate á que entregarse quieren los jornaleros, ese prurito de luchar por luchar y de discutir, no por medios muy pacíficos algunas veces, si las horas de trabajo han de ser ocho, para pedir que se reduzcan á seis cuando aquella primera rebaja se obtenga, y así sucesivamente hasta que se llegue á no trabajar y percibir el jornal del Estado, pues el patrono habrá ya desaparecido, me parece un absurdo, siendo imposible llegar á un acuerdo sobre semejantes bases.

Los medios violentos, las intransigencias no resolverán nunca nada.

Digitized by Google

La *Commune* intentó prender fuego á París; tal vez los obreros quemen un día Londres, pero esto no alterará en lo más mínimo la situación de las cosas ni mejorará el estado de la clase jornalera, porque los crímenes no son soluciones, ni aprovechan nunca á nadie.

Todo lo que sea apartarse de la legalidad y del camino de la honradez, todo lo que tienda á pretender, con la algarada, la obtención de un beneficio, no conducirá más que á poner en peligro los derechos que disfrutan los obreros, principalmente el de asociación, que está llamado á abrirles las puertas de la prosperidad, siempre que no lo conviertan en arma ilícita.

Haga el obrero buen uso de las libertades que le conceden las leyes; trabaje un número de horas razonable; procure que se le abone por su jornal una cantidad prudente, para que el patrono se encuentre en condiciones de poder soportar la ley ineludible de la competencia con los demás países; imponga sus ahorros en Bancos donde ganen algún interés, y cuando tenga ocasión, que á veces no es difícil, procure asociar su trabajo al del fabricante ó patrono para obtener una parte en las utilidades. Existen en Europa millares de ejemplares de asociaciones de

Digitized by Google

obreros, que habiendo empezado con escasos medios, á fuerza de trabajo y de virtud han realizado considerables fortunas.

Hágalo así el obrero y encontrará la redención que en vano busca por otros caminos que no pueden más que llevarle y llevarnos á todos á una reacción violenta, á un retroceso muy doloroso en las vías del progreso, único peligro que corre la libertad humana.

No se deje cegar por la ambición creyendo que por este camino encontrará la riqueza, cuando ni tan siquiera alivio á sus infortunios hallaría.

No confíe tampoco en alcanzar la felicidad completa, porque esa no existe en este mundo, y si existe, nadie se da cuenta de ella al disfrutarla.

Mi consejo es leal y creo que digno de ser atendido, porque lo fundo en la experiencia de haber vivido en las fábricas y conocer muy de cerca, así las virtudes y defectos, como las apremiantes necesidades del obrero.

Mi padre era hijo segundón de un fabricante no muy acomodado. Cuando yo nací, se hallaba de obrero en una fábrica, lo mismo que mi madre, que empezó su vida de trabajo á los cinco años. A fuerza de laboriosidad y economía, ahorraron, y con el

Digitized by Google

ahorro montaron una máquina para fabricar ligas, industria de sus abuelos, y así, con su constancia, trabajando noche y día, llegaron mis padres, que ya están en el cielo, á criar once hijos, de los que vivimos nueve, y á tener una fábrica de cierta importancia, que aún continuamos explotando mis hermanos y yo, y donde encuentran el pan cotidiano muchas honradas familias.

En esa fábrica empecé yo á trabajar á los trece años, á cuya edad abandoné la escuela, porque siendo el mayor de la familia, debía ser el primero en ayudar á mis padres, que trabajaban día y noche. A las cinco de la mañana en invierno y á las cuatro en verano, nos levantábamos mi madre y yo á abrir la fábrica, que para ganar dinero hay que trabajar constantemente.

Con estos antecedentes á todo el mundo parecerá muy natural que yo me juzgue competente en la materia, y me ofrezca como ejemplo al obrero juicioso y digno de ser atendido, para demostrarle que no es imposible su emancipación por medio del trabajo y de la libertad, sin el auxilio, siempre pernicioso, del Estado.

Conozco mejor que nadie las necesidades del obrero, que me llegan al alma, pues obrero he sido;

Digitized by Google

pero el progreso humano es lento en todos los ramos, y un paso en falso aleja el remedio durante largo tiempo; por ello desearía que siguieran el camino más sensato, que es de fijo el más corto y el más fecundo en buenos resultados.

El alejamiento de la política ha de traer á los obreros fatales consecuencias. Esa aspiración constante al socialismo, ese retraimiento absoluto de los públicos negocios, empaña la nobleza de sus aspiraciones y pone de manifiesto el único interés material, siempre antipático, que les mueve. Los hombres avisados que les dirigen, y que infamemente á veces les explotan, no reparan que el obrero es el más favorecido por los derechos democráticos, á costa de tantos sacrificios conquistados, pues las personas acomodadas siempre gozaron de amplia libertad.

Carecer de fe en las ideas y en los derechos, menospreciar las libertades, es fiarlo todo á la fuerza, y la fuerza jamás alcanzó sin la razón victorias positivas.

Hagan los obreros política sensata, usen del sufragio universal, vengan al terreno de la discusión y encontrarán de fijo en todo lo razonable la justicia á qué son acreedores. Abrigo yo la firme convicción de que si en Rusia hubiera libertad, si se establecie-

Digitized by Google

ra allí el sistema constitucional, desaparecería al momento el partido nihilista, que no es sino el partido de la desesperación.

Por muchos y muy grandes conflictos ha pasado la humanidad, y para todos ha encontrado remedio, continuando siempre su marcha triunfante la civilización, cuya carrera no pueden interrumpir sino los hechos de fuerza provocados por los errores de los obreros.

Por eso yo no dudo, ni por un momento, que se encontrará la solución al problema social, como también se ha de encontrar á ese otro problema del desarme de los grandes ejércitos, plaga moderna que empobrece las naciones y amenaza constantemente la fortuna de los ciudadanos, la paz en que ya, en este viejo mundo, deberían vivir todas las naciones. Esos enormísimos gastos y la amenaza constante son de lo más horrible que darse puede.

Deténganse los gobiernos y los hombres de Estado á reflexionar que con lo que cuesta esa paz armada, invertido con mayor provecho, se haría imposible que muriese de hambre ni un solo hombre en el mundo. ¡Qué bella cosa el fausto día en que así sea, que será!

El día en que se establezca el arbitraje para las

Digitized by Google

naciones y para los obreros, se habrán acabado las guerras entre los pueblos y las luchas de clase á clase en el interior de todos los países. Esto se consigue, si no por la voluntad de los que dirigen, por la de los que nos dejamos dirigir. Impongamos, pues, la paz entre los pueblos civilizados.

Digitized by Google

XXIV.

Llego al término de mi obra lamentando la cortedad de mi ingenio, mis facultades y la pobreza de mis medios de expresión para que resultaran mis pensamientos con la claridad debida y con la brillantez que hubiera querido imprimirles mi buen deseo. Lamento también las repeticiones y el desorden que afean este humilde libro.

Y no, ciertamente, porque tenga la pretensión de creer que he descubierto un nuevo mundo, ni puesto una pica en Flandes, ni dicho nada inaudito hasta ahora.

Creo todo lo contrario, pero he querido expresar un honrado deseo y merecer el título de patriota, que es el que más amo.

Tal vez las soluciones por mí dadas á los proble-

Digitized by Google

mas sean vulgarísimas, y aun así, los remedios que propongo temo que pequen de empíricos, habiendo procurado valerme, en lo posible, de medios vulgares, fáciles y prácticos.

Temo también no haber acertado al exponer los males que aquejan á nuestra administración, aunque he deseado copiar del natural é inspirarme en la realidad de los hechos.

Y por último, no me forjo ilusiones sobre la curación de enfermedad tan arraigada y honda; pero me siento feliz con solo haber intentado el bien, y al dejar la pluma, puesta la mano sobre el corazón, exclamo: ¡He querido cumplir con mi deber!

¡Ojalá todos los españoles cumplan con el suyo!

Hé aquí mi mayor y más ardiente aspiración.

Digitized by Google

DE CUBA.

INTERÉS 30 PESETAS

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

S. E. STECHERT & Co.,
Alfred Hafner
New York

Digitized by Google

GENERAL LIBRARY
UNIVERSITY OF CALIFORNIA—BERKELEY
RETURN TO DESK FROM WHICH BORROWED
This book is due on the last date stamped below, or on the date to which renewed.
Renewed books are subject to immediate recall.

25Mar'55BKL
APR 3 1955 LU

U.C.L.A.
INTER LIBRARY
LOAN
ONE MONTH AFTER RECEIPT

AUG 3 1966
INTERLIBRARY LOAN

MAR 5 1976
UNIV. OF CALIF., BERK.

REC. CIR. APR 29 '78

INTERLIBRARY LOAN
FEB 06 1992
UNIV. OF CALIF., BERK.

LD 21-100m-1,'54(1887s16)476

Digitized by Google

YC 38211

355576

Salvany.

DP233
S2

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

Digitized by Google